Palenque Investigaciones recientes

Ana María Parrilla Albuerne Alejandro Sheseña Hernández Roberto López Bravo

Coordinadores



Colección Selva Negra



Nombre de una reserva ecológica en el estado de Chiapas, las implicaciones de carácter antropológico de la Selva Negra han rebasado por mucho la alerta ambiental por su preservación. Es en este sentido que la colección dedicada a las ciencias sociales y humanísticas está sellada por un título cuya resonancia evoca un tema filosófico tan crucial como el que plantea los límites y alcances de la acción humana sobre los recursos naturales que le brindan sustento.

Primera edición: 2015

D. R. ©2015. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas lª Avenida Sur Poniente número 1460 C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. www.unicach.mx editorial@unicach.mx

ISBN: 978-607-8410-51-4

Diseño de portada: Manuel Cunjamá

Fotografías de portada: Templo del Bello Relieve. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico

Palenque/ INAH.

Incensario de cuerpo completo. Grupo C. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Impreso en México

Índice

Presentación9
Ana María Parrilla Albuerne
Dos siglos de descubrimientos arqueológicos en Palenque, Chiapas15 Arnoldo González Cruz
Palenque, la ciudad de las grandes aguas
Aspectos de política y religión en las inscripciones jeroglíficas de Palenque75 Alejandro Sheseña Hernández
Los depósitos con ofrendas de Palenque
Plástica funeraria en el Clásico Temprano de Palenque: obra mural y vajilla de la Cámara Central del Templo XX111 Joshua Abenamar Balcells González José Constantino Armendáriz Ballesteros
Refinamiento ornamental de la arquitectura en la antigua ciudad maya de Palenque 147 Martha Isabel Tapia, Martha Lameda, Haydeé Orea, Paula García, Marlene Sámano, Javier Vásquez



Presentación

Ana María Parrilla Albuerne



Arriba: Sección superior de portaincensario. Cerámica. Elemento 1b/54. Templo de la Cruz Foliada, fachada oeste. Foto: Javier Hinojosa / Proyecto Arqueológico Palenque / INAH.

Página anterior:

Jeroglífico de estuco. Templo XX

Foto: Javier Hinojosa / Proyecto Arqueológico Palenque / INAH.

Este cartucho, que probablemente decoraba la fachada de la última etapa constructiva del Templo XX, ha sido interpretado como una representación del Dios del Viento.

Presentación

Ana María Parrilla Albuerne¹

FACULTAD DE HUMANIDADES Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

ompilar y publicar un libro sobre el sitio arqueológico de Palenque pudiera parecer una temeridad académica si consideramos, como lo hacen algunos colegas, que de las ruinas excavadas está casi todo dicho. Sin embargo, nosotros consideramos que, a pesar de las excelentes publicaciones que se han hecho sobre este tema, siempre existen enfoques diferentes de investigación e interpretación y nuevos hallazgos que difundir.

Palenque comenzó a ser conocido en Europa occidental durante el siglo XVIII, el Siglo de las Luces. Es entonces cuando los cambios experimentados en Centroamérica podían sentirse en la economía, la política, las instituciones, el medio sociocultural y la demografía. Este auge, que impactó en las diferentes esferas, se desencadenó por diversas transformaciones que se habían dado en Europa: la Revolución Industrial, que permitió la apertura de nuevos espacios; las Reformas Borbónicas, que intentaron modernizar la administración en las Indias para la obtención de un mayor provecho económico; la Independencia de las Trece Colonias Inglesas (1776) y, cómo no, la Revolución Francesa (1789).

Millin (Discurso de apertura de su curso de arqueología en 1799), que había demostrado la utilidad de la arqueología, la define di-

ciendo: que es la aplicación de conocimientos históricos y literarios a la explicación de los monumentos, y la aplicación de las luces que los monumentos ministran a la explicación de las obras de literatura y de historia. Es la reunión de las mas bellas concepciones de los hombres de letras y de los artistas comentados los unos por los otros. (Larráinzar, 1875, t. 1: XV)

Pero antes de que sucediera se habían tenido noticias de los antiguos vestigios diseminados cerca de la población fundada en 1567, por fray Pedro de la Nada, con el nombre de Palenque². Sin embargo, este conocimiento sólo era extensivo a indios de la zona y misioneros españoles, como lo señalan de la Garza, Bernal y Cuevas (2012: 22).

El redescubrimiento de tan espléndida ciudad se lo debemos a don Ramón de Ordóñez y Aguiar, presbítero de Ciudad Real, nombre por el que se conocía a la actual San Cristóbal de Las Casas. Derivada de la anterior información se realizó la primera exploración a Palenque en 1784, autorizada por el entonces Presidente de la Audiencia de Guatemala, José de Estachería, y dirigida por José Antonio Calderón, teniente de alcalde mayor de Palenque. Este sería el punto de partida de los recorridos de investigación arqueológica en lo que hoy se

Doctora en Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Docente e investigadora de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

² La valla o estacada que se hace para cerrar algún terreno, en que ha de haber lid, torneo o otra fiesta pública. Diccionario de Autoridades, Tomo V, (1737).

considera México; como ejemplo, las de Antonio Bernasconi o el capitán Antonio del Río (Catañeda Paganini, 1946) para el caso concreto de Palenque.

A esta Provincia de Tzendales perteneció el pueblo del Palenque, que oscuro, distante y casi desconocido, ha adquirido después tanta celebridad por haberse encontrado cerca de las famosas ruinas de una gran ciudad magnífica y opulenta, que ha sido objeto de las meditaciones de los sabios, atrae las miradas del viajero, ocupa las investigaciones del anticuario, excita la curiosidad del arqueólogo y llama la atención de todos los literatos y amantes del progreso y del saber. (Larráinzar, 1875, t. 1:7)

No queremos detenernos demasiado en un recorrido histórico por los descubrimientos y exploraciones realizados en el sitio arqueológico de Palenque, puesto que éste es precisamente el objetivo del primer capítulo del presente libro, en el cual, Arnoldo González Cruz, director del Proyecto Arqueológico Palenque, desmenuza la historia arqueológica del sitio y, como ya señaló Carlos Navarrete (2000), el inicio de las investigaciones arqueológicas en México. Pero sí nos gustaría destacar el papel jugado por un chiapaneco ilustre en la carrera por el descubrimiento y la investigación.

A raíz de la intervención francesa, en 1862, cuando la profunda crisis política y económica que vivía México permitió la expansión del imperio económico, comercial y político de Napoleón III. Éste aceptó la propuesta de los monárquicos y confirmó al archiduque Maximiliano para ocupar el trono en México. A partir de entonces se crea una serie de instituciones al estilo francés para fomentar la ciencia en México, como es el caso de la Comisión Científica, Artística y Literaria de México, integrada tanto por mexicanos como por franceses

especialistas en diferentes ramas del conocimiento. Una de las personas que estaban vinculadas a dicha comisión era el abogado chiapaneco Manuel Larráinzar, quien recopiló por su cuenta testimonios e informes que ayudaran al mejor conocimiento del origen de los pobladores de Palenque, el significado de sus tableros y la función de sus edificios (Larráinzar, 1875, t. 1: XIII). Resultado de sus indagaciones es un libro monográfico llamado Estudios sobre la historia de América, sus ruinas y antigüedades, comparadas con lo más notable que se conoce del otro continente en los tiempos más remotos y sobre el origen de sus habitantes (1875).

Es a través de esta obra, como ya habrá apreciado el lector, que iniciaremos un viaje por el sitio arqueológico de Palenque utilizando la información vertida por Larráinzar para presentar los trabajos de los diferentes autores del volumen. Un recorrido histórico del sitio arqueológico que inicia con la mirada de un hombre del siglo XIX:

que cualquiera que fuese el lado donde se hicieran excavaciones en los alrededores, se encontraban restos de casas, vajilla de barro y ladrillos; y existían montecillos y precipicios que pudieron formarse con la tierra, arrastrada por las aguas en tan largo tiempo; oponiendo por una parte una barrera, y abriendo por otra camino, y formando esos precipicios. No encontró una persona que le diera razón de lo que esto había sido, asegurando que era obra de las suntuosas, aunque ruda, de gran belleza: todos los edificios formaban calles. (Larráinzar, 1875, t. 1:30)

El segundo trabajo que encontramos fue escrito por Roberto López Bravo, nos muestra hasta que punto han avanzado las investigaciones en cuanto al estudio de la distribución de los edificios que constituyen el sitio arqueológico de Palenque. Con una traza totalmente ajena al mundo occidental, co-

menzamos a comprender que los antiguos mayas modificaban el espacio, en algunas ocasiones, o se adecuaban a él dependiendo de la concepción del mismo. En el caso de Palenque el río Otulum marcará la distribución de las diversas plazas y conjuntos.

La impresión que estos caracteres producen en el ánimo de viagero ilustrado es profunda; pensamientos diversos se agrupan en su entendimiento, pero siempre sublimes y elevados. ¿Quién sería el pueblo que dejó estos monumentos de su civilización? ¿Desde cuándo existía allí? ¿qué grande acontecimiento le hizo desaparecer sin dejar tras de sí más trazas que esas ruinas, esas señales de grandeza y poder, sepultadas bajo árboles corpulentos y montones de escombros?...quizá estos geroglíficos encierren una luz brillante, capaz por si sola de disipar las tinieblas. ¡Quién sabe si entre ellos se encuentren revelaciones de aquellas que obran una revolución en el ser humano! (Larráinzar, 1875, t. 1: 99-100)

Una de las preocupaciones que reitera Larráinzar en su libro es la poca información que existe sobre el sitio: su historia, la vida cotidiana de sus habitantes, sus creencias y los motivos del abandono y deterioro de sus edificios. En el tercer trabajo hallamos un artículo de Alejandro Sheseña Hernández en el que analiza determinados jeroglíficos del sitio arqueológico, éste es una muestra de los grandes avances que se han logrado en el desciframiento de la escritura maya y de que, más allá de la mera descripción de las figuras y personajes que aparecen en los tableros, encontramos información importante de la forma de pensar y conceptualizar de los antiguos habitantes del sitio.

En las que ejecutó el capitan Del Rio (excavaciones), sólo se encontraron lanzas de pedernal, corazones de piedra cristalizada, navajas, basos de barro con piedrecitas y bolas de vermellon. Se han hallado tambien otra lanza armada de un güijarro, dos pequeñas pirámides cónicas, una piedra morena cristalizada en forma de huevo, conocida en el país con el nombre de challa, otros dos pequeños jarros bien labrados, con huesos, dientes y muelas y piedrecitas de challa en forma de lancetas (Larráinzar, 1875, t. 1: 177-78)

El interés por saber los tesoros que guardaba el sitio se hace presente desde las primeras exploraciones; sin embargo, el conocimento por los objetos recuperados se hace incomprensible puesto que a pesar de haberse creado la estratigrafía geológica desde 1833 por Charles Lyell y se había aplicado para trabajos arqueológicos en Europa, pronto fue evidente que las capas de deposición geológicas eran muy diferentes a las que producía el ser humano. Hoy en día el cúmulo de datos de esta índole así como su recopilación en publicaciones e informes de campo han permitido a Lizbeth Ortiz Rodríguez dar un paso más en la comprensión de los depósitos de objetos en el subsuelo del sitio o en el corazón de los edificios mediante el uso de nuevos métodos de análisis que permitan una clasificación de los mismos a partir de su intencionalidad.

En la misma línea de investigación, Joshua Bacells y José Armendáriz nos presentan un trabajo sobre los elementos arqueológicos recuperados en la cámara central del Templo XX. En su estudio es clara la importancia del registro pormenorizado de los elementos hallados en depósitos por parte de los arqueólogos para fechar y analizar los objetos encontrados. Pero no sólo los objetos son importantes, durante las excavaciones de depósitos hallamos restos humanos que en conjunción con el ajuar que les acompaña nos permite comprender más sobre la relación que los palencanos antiguos tenían con la muerte.

A un pueblo se le conoce por su arquitectura como por su poesía; es la expresión de su carácter, como se ha indicado antes, que resulta del genio y del gusto unidos, revelandose en sus construcciones, con sus diferentes proporciones según su destino y circunstancias (Larráinzar, 1875, t. 1: 228)

El último trabajo que compone la presente obra es el resultado de la actividad interdisciplinar de diferentes investigadores: restauradoras, arquitectas y químicos conjugan sus conocimientos con la finalidad de encontrar los caracteres sobresalientes de los edificios, para realizar una adecuada restauración. El deterioro y destrucción de los sitios arqueológicos, que tanto le preocupó a Manuel de Larráinzar, continúa siendo una de las inquietudes de algunas instituciones y personas particulares. Hoy en día, la protección al patrinomio es uno de los temas prioritarios a nivel federal; sin embargo, el peligro de pérdida de información invaluable continua latente. Por todo ello, el artículo que cierra este volumen, escrito por Martha Isabel Tapia, Martha Lameda, Haydeé Orea, Paula García, Marlene Sámano y Javier Vásquez, nos permite comprender el árduo trabajo de investigación y restauración que culmina la labor del arqueólogo, mostrando las actividades que se llevan a cabo una vez concluido el trabajo de liberación de un edificio.

Con los seis trabajos que componen el volumen pretendimos ejemplificar y difun-

dir las investigaciones que actualmente se están llevando a cabo en el sitio arqueológico de Palenque. Muchas de las dudas planteadas por el hombre ilustrado que fue Manuel Larráinzar han sido despejadas, pero aún son muchas las incógnitas que se nos presentan. La divulgación del conocimiento es fundamental para crear un debate crítico de los métodos de análisis y la interpretación de los mismos; pero, también, es importante para que el público conozca y comprenda a los pueblos que habitaron los diferentes lugares en épocas pretéritas con la finalidad de conocernos mejor a nosotros mismos.

Referencias

Castañeda Paganini, Ricardo (19469). Las ruinas de Palenque, su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.

De la Garza, Mercedes, Guillermo Bernal Romero, Martha Cuevas García (2012). Palenque-Lakamha: una presentación inmortal del pasado indígena. México: Fondo de Cultura Económica.

Larráinzar, Manuel (1875). Estudios sobre la historia de América, sus ruinas y antigüedades, comparadas con lo más notable que se conoce del otro continente en los tiempos más remotos y sobre el origen de sus habitantes, 5 tomos. México: Imprenta de Villanueva y Comp.

Navarrete, Carlos (2000). *Palenque, 1784: el inicio de la aventura arqueológica Maya*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.



Dos siglos de descubrimientos arqueológicos en Palenque, Chiapas

Arnoldo González Cruz



Dos siglos de descubrimientos arqueológicos en Palenque, Chiapas

Arnoldo González Cruz¹

Proyecto Arqueológico Palenque Instituto Nacional de Antropología e Historia

Palenque ha sido considerada una de las ciudades más importantes de las tierras bajas mayas noroccidentales, erigiéndose como el centro de una importante unidad política durante el Clásico Tardío (ca 250-900 d. C.), destacándose por su desarrollo urbanístico, por la alta calidad de sus obras arquitectónicas y escultóricas, así como por sus bien conservadas inscripciones glíficas, que muestran diferentes manifestaciones culturales de sus antiguos habitantes.

Dentro de estos complejos arquitectónicos construidos en la ciudad, uno de los más importantes es la Acrópolis, ubicada al sur del Grupo de las Cruces y distribuida sobre dos grandes plataformas. Desde décadas atrás la Acrópolis había sido escenario de varios descubrimientos arqueológicos que incluían algunas tumbas funerarias e inscripciones que revelaban la presencia de un gobernante conocido como Ahkal Mo' Nahb' III (721-ca 736 d. C.) Hasta hace apenas diez años era muy poco lo que sabíamos acerca del gobernante Ahkal III. Aunque se aceptaba que había construido algunos edificios (como el Templo XVIII, la Torre del Palacio y el Edificio 1 del Grupo IV), varios arqueólogos y estudiosos pensaban que su reinado había sido pobre en cuanto a la producción de obras artísticas y arquitectónicas. No obstante, esa errónea

suposición se descartó a partir de 1998, año en que comenzó a ser excavado el magnífico Templo XIX, lugar donde fueron descubiertos varias esculturas e inscripciones glíficas. Los registros testificaron que el edificio había sido comisionado por Ahkal III, representado en dos de los tableros del recinto. Sin embargo, años después un nuevo descubrimiento cercano a este mismo espacio arquitectónico confirmaría que su reinado inauguró una época de esplendor en Palenque.

En el año 2002, arqueólogos preocupados de que el constante crecimiento de vegetación en el Templo XXI pudiera estar dañando estructuralmente al edificio, decidieron realizar trabajos de conservación y exploración para detener dichos deterioros. Las excavaciones llevadas a cabo en el ángulo noreste del mencionado edificio permitieron localizar un extraordinario tablero esculpido que decoraba la cara frontal de un trono (figura 1). La escena mostraba a cinco personajes, sus nombres fueron identificados por un breve texto glífico situado cerca de su cabeza, que representaban una ceremonia ocurrida el 22 de julio del año 736 d.C., durante el reinado de K'inich Ahkal Mo'Nahb' III. El personaje representado en la parte central era el famoso gobernante K'inich Janahb' Pakal I, también conocido como Pakal II o El Grande, ya fallecido para ese entonces, y cuyos restos mortales yacían en la gran tumba del Templo de las Inscripciones desde hacía medio siglo (murió en 683 d.C.).

¹ Arqueólogo por la ENAH, investigador del Centro INAH Chiapas y director del Proyecto Arqueológico Palenque desde 1989.



Figura 1. Tablero del Templo XXI. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Pakal fue representado como el portador del instrumento de autosacrificio sangriento: una larga y afilada espina de mantarraya que sostiene con su mano derecha. Pakal ofrece el instrumento punzante a K'inich Ahkal Mo' Nahb' III, el gobernante palencano en turno, quien luce una capa de plumas y una diadema sencilla, adornada con lirios acuáticos. Ahkal III le da la espalda, pues atiende a un sorprendente ser sobrenatural con rasgos de roedor y que está ataviado con una capa de piel de jaguar. En el lado derecho del tablero se ubicaba un individuo que fue identificado como U Pakal K'inich, el heredero principal (para ser) Sagrado Señor de Palenque. Dirige su atención hacia otra representación del ser sobrenatural, mismo que le ofrece un atado de plumas y tiras de papel idéntico al que recibe su padre. El joven heredero y Ahkal III aparentemente se autosacrificaron y depositaron su sangre en esos atados, quizá para luego quemarlos (que era la forma habitual de hacer llegar a los dioses las ofrendas de sangre). Con su participación en esta ceremonia del año 736, U Pakal K'inich confirmó su derecho como heredero al mando (de hecho, sabemos que seis años después, en 742, él ya se había convertido en señor de Palenque). Los especialistas señalan que este rito de autosacrificio tuvo el propósito de consagrar los nuevos santuarios de las tres deidades patronas de Palenque, los Templos XIX, XX-A y XXI, dedicados al Dios Joven (GI), K'awiil (GII) y K'inich Ajaw Pakal (GIII), respectivamente.

Esta magnífica escultura -además de su mérito estético y calificada como una de las mejores piezas labradas hasta ahora halladas- es una fuente de información arqueológica e histórica muy valiosa que ilustra un episodio muy importante de la historia de Palenque y es un ejemplo de cómo estos objetos permiten a los especialistas reconstruir incidentes vivos de los gobernantes, su linaje o la visión del mundo de quienes los realizaron.

En los últimos dos siglos, Palenque fue motivo de especulaciones sobre civilizaciones perdidas, de admiración estética y de curiosidad anticuaria. Pero también ha sido fuente de conocimientos sobre el pasado prehispánico, en donde descifrar el lenguaje escrito en las piedras, desentrañar los símbolos de su variado arte y fascinantes esculturas o estudiar sobre su complejidad social ha sido el centro de atracción de arqueólogos y especialistas. Buena parte de estos conocimientos se han adquirido a partir del descubrimiento de pequeños objetos, a veces insignificantes para los ojos inexpertos, así como de grandes e impresionantes hallazgos que han ayudado a reconstruir parte del pasado de los antiguos habitantes de Palenque.

Estos pequeños y grandes descubrimientos arqueológicos se iniciarían a finales del siglo XVIII con las primeras expediciones que llegaron al sitio. Este interés por la ciudad abandonada le correspondería a don José de Estachería, presidente de la Audiencia, gobernador y capitán general de Guatemala, quien apoyaría las tres primeras expediciones oficiales a Palenque.²

La primera expedición fue realizada en 1784 y estuvo a cargo del teniente José Antonio Calderón, quien proporcionaría las primeras ilustraciones de algunos de los monumentos acompañadas de un pequeño texto. En su informe, Calderón relata su viaje de tres días bajo una fuerte lluvia guiado por indígenas de la región. Menciona haber encontrado "ocho casas y un palacio" (De la Garza, 1981: 45-46), así como que el desmonte y las veredas que abrió le permitieron subir a muchos edificios más, señalando que la ciudad tenía tres o cuatro siglos de abandono y que había sido fundada por los romanos o gente de Cartago, o inclusive por españoles que huían de la guerra contra los moros (De la Garza, 1981: 45-46).

Al recibir el informe de Calderón, el presidente Estachería no quedó muy convencido de los datos recibidos por lo que ordena al arquitecto de obras reales en Guatemala, Antonio Bernasconi, emprender otra expedición a las ruinas en 1785, en compañía de José Antonio Calderón. A diferencia de la primera expedición, Estachería proporcionó a Bernasconi un instructivo que le permitiera recabar información más detallada, conocer el origen y la antigüedad de

la ciudad, así como su industria, comercio, bienes de subsistencia, grado de desarrollo y causa de su destrucción (Cabello, 1992: 91-115). Durante su visita, Bernasconi levantó mapas del sitio en las que figuran 22 edificaciones, planos más detallados de dos construcciones con su alzado, planta y corte transversal en la que aparece el Templo de las Inscripciones y el Palacio, así como relieves modelados en estuco (Navarrete, 2000: 24). Además de la información recopilada, inicia la primera recolecta de piezas del sitio con el objeto de sustentar su reporte, retirando así un fragmento de estuco, un panel de piedra con 6 cartuchos glíficos en una de sus superficies y un mascarón de arcilla. Estos objetos pasarían después a formar parte de las primeras colecciones reales españolas provenientes de Palenque. De acuerdo con los análisis y comparaciones modernas se pudo determinar que el fragmento de estuco, que corresponde a una cabeza antropomorfa, provenía posiblemente del interior de uno de los medallones de la Casa A del Palacio; por su parte el panel con glifos fue desprendido del pasadizo este que llevaba al subterráneo del Palacio, mientras que el mascarón de arcilla debió ser recogido en alguna parte de este mismo edificio (Cabello, 1986: 108).

Estos primeros informes impactaron al rey Carlos III y animado por su espíritu ilustrado, ordena que se continúen con las investigaciones sobre las ruinas de Palenque. Para ello, y debido al fallecimiento de Bernasconi, el Presidente Estachería comisiona entonces al Capitán Antonio del Río para realizar estas nuevas exploraciones. Acompañado por el dibujante Ricardo Armendáriz, Del Río llega a Palenque a finales de 1786. En su informe relata que con la ayuda de 79 indios realizó un desmonte y quema general, así como excavaciones de diversa índole en los edificios a fin de obtener materiales de piedra, relieves, yeso, mezcla,

² El primer personaje que escuchó mencionar el sitio de Palenque parece haber sido Ramón Ordóñez y Aguiar, presbítero de Ciudad Real de Chiapas, hoy San Cristóbal de Las Casas, a finales del Siglo XVIII. Hacia 1730 su tío Abuelo Antonio de Solís fue el primer español en visitar Palenque, pero tal hecho trascendió hasta que Ordoñez y Aguiar comunicó la existencia de las ruinas cuarenta años después, iniciándose así las primeras expediciones oficiales. Véase Navarrete (2000: 13-15).

ladrillos cocido y crudos, ollas y otros utensilios que se encontraran (Castañeda, 1946: 49). Para cumplir con su misión, el Capitán del Río llevó a cabo tal vez la primera excavación reportada en el sitio, en donde recuperó 32 objetos entre los que figuran ofrendas cerámicas, motivos decorativos y una parte de un altar de piedra. Tanto el informe como los objetos arqueológicos recuperados llegaron a Madrid y fueron resguardados en el Real Gabinete de Historia Natural; actualmente se conservan en el Museo de América de esa misma ciudad. El informe de Antonio del Río indicaba el número de piezas y el lugar donde las había obtenido, por lo que pudo determinarse que del pórtico de la Casa A desprenden tres glifos y de la Casa D arranca una cabeza antropomorfa de estuco y una piedra con bajorrelieve. De la Casa C toma el soporte derecho del trono y del primer escalón que conduce a los subterráneos del Palacio desprende un panel con glifos del lado izquierdo. El resto de los objetos, principalmente cerámicos, los obtuvo de las excavaciones realizadas en los santuarios del Templo de la Cruz y Templo del Sol (Cabello, 1986: 108).

El interés generado por estas primeras expediciones sentarían las bases para un nuevo periodo de viajes e interpretaciones sobre Palenque. A principios del siglo XIX se inicia la época de los exploradores y viajeros románticos con una visión más realista de la ciudad en ruinas, que sustituirá a la fantasía desbordada de los que se ocuparon de ella en el siglo XVIII, aunque sería también una época en que se llevarían a cabo saqueos y excavaciones no sistemáticas. Estas excavaciones se realizarán en algunos casos por pura curiosidad científica, otras para satisfacer la demanda de coleccionistas nacionales y extranjeros, así como para incrementar las colecciones de los museos. En esta destrucción de evidencias históricas se continuarán afectando las esculturas

que decoraban los edificios y otros recintos como las tumbas.

A principios de 1807, Guillermo Dupaix y el dibujante Luciano Castañeda pasaron varios meses en Palenque copiando inscripciones, haciendo dibujos y anotando cuidadosamente los monumentos antiguos de la ciudad. A pesar de que Dupaix era un militar de carrera, que contaba con conocimientos del arte antiguo de México producto de sus dos expediciones anteriores y de realizar observaciones acertadas sobre los materiales propios de la arquitectura palencana, se le ha considerado también como el primer saqueador de objetos que haya operado en Palenque, por el hecho de haber sustraído un soporte de trono con glifos proveniente de los Subterráneos del Palacio con el fin de demostrar su estancia en la ciudad antigua y para darle fidelidad a su dibujante. Debido a que su viaje coincidió con el inicio de la guerra de Independencia, sus observaciones y dibujos fueron publicadas hasta 1831, en una edición de Lord Kingsborough titulada Antiquites of Mexico. Una de las piezas publicadas sería el pequeño tablero sustraído, conocido como el Tablero Dupaix y que hoy se conserva en el Museo Nacional de Antropología en la ciudad de México.

Entre 1832 y 1881 muchos viajeros más, inspirados en los relatos de sus antecesores, describieron paisajes animados con personajes ficticios que daban vida romántica a las ruinas, movidos por su inclinación por agradar a sus lectores. Sobresaliente entre ellos fue el conde Jean Frédéric de Waldeck, quien llegó a Palenque en 1832 y vivió durante un período de 14 meses en una cabaña que se hizo construir al pie del Templo de la Cruz.³ En busca de lo grande y pintoresco de Palenque, Waldeck buscó vestigios griegos, egipcios, hebreos e hindúes en los

³ Waldeck vivió en Palenque desde mayo de 1832 hasta julio de 1833. Véase Coe (1995:89).

estilos palencanos; con exageración vio elefantes en los glifos de los tableros, arabescos en las ventanas abovedadas y armonías orientales en los edificios. Sin embargo, uno de los hallazgos importantes del conde fue la localización de una escultura de piedra caliza junto a un nicho sobre el basamento del Templo de la Cruz:

mientras estaba excavando, descubrí una estatua, luego otra, exactamente igual, medían 8 pies y 5 pulgadas. Quise transportar una hasta mi cabaña, pero no tenía las herramientas necesarias y una de ella rodó hacia abajo para perderse en la masa de vegetación que rodea a la pirámide. Me apresuré a medir y dibujar la otra, esperando poder quitarla algún día y desconfiando de los vendedores de antigüedades de la villa (de Palenque), la volteé con la cara hacia el suelo. Siguiendo las excavaciones, encontré una oquedad perpendicular construida con piedra con una profundidad de 8 pies y un largo de 9. Las dos estatuas mencionadas eran cariátides para la tumba o nicho, desde la puerta central una plataforma se adelantaba a más de 12 pies a la pendiente de la pirámide y la escalera se paraba en el nivel del suelo del nicho. (Baudez, 1993: 108. Figura 19)

En la actualidad no existe información sobre la presencia de escaleras que llevaran a un nicho o tumba bajo el piso inferior del Templo de la Cruz tal como lo describe Waldeck, así como tampoco una de las dos esculturas que menciona en su texto. Visitantes posteriores señalarían la presencia de una sola escultura, que hoy se exhibe en el Museo de Sitio de Palenque y nada de restos de una escalera subterránea. Las excavaciones arqueológicas realizadas sobre el basamento del templo durante la década de los noventa del siglo XX parecen confirmar que todo se debió a la imaginación

del conde. El único descubrimiento real de Waldeck es hoy conocida como la Estela 1 o *La Muerta*. En ella está representado el gobernante K´an Balam II, el gran constructor del Grupo de las Cruces y en cuya parte inferior fue inscrita la fecha 8 Ajaw, alusiva al final del katun 13 (9.13.0.0.0. 8 Ajaw, 8 Wo), correspondiente al 18 de marzo de 692 d.C., fecha en la que los nuevos edificios construidos por este gobernante entraron en funciones dentro del ceremonial público (Bernal, Cuevas y González, 2000: 32).

En el verano de 1840 un abogado norteamericano convertido en diplomático llegó a Palenque. Los relatos de John Lloyd Stephens sobre un viaje a Chiapas hicieron de Palenque una ciudad de fama mundial. Su compañero de viaje fue el inglés Frederick Catherwood, hábil dibujante que contribuyó con sus ilustraciones al éxito de la obra que se publicaría al final de la travesía. Con estilo ameno y detallado Stephens describió de manera objetiva, templos, casas y elementos decorativos. Sus conceptos cronológicos y culturales sobre los mayas fueron razonables y lógicos, destruyendo las viejas ideas de sus antecesores sobre estos antiguos habitantes. A través de su libro Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán, llegarían a ser famosos los tableros que decoraban los edificios del Grupo de las Cruces y el Templo de las Inscripciones.

Décadas atrás, el tablero del Templo de la Cruz había sido desmantelado de su lugar original y dispersado durante algún tiempo. Un vecino del pueblo de Santo Domingo de Palenque retiró el panel central con la intención de venderlo en el extranjero. Sin embargo, debido a su peso y a la intervención del gobierno, sólo logró llevarlo hasta la orilla del arroyo Otolum, donde lo vio y dibujó Stephens. Años más tarde fue llevado a la ciudad de México; lo mismo sucedió con el panel izquierdo, el cual fue extraído, en 1909, por Leopoldo Batres y Justo

Sierra. Por último, el panel derecho, que se encontraba desprendido y roto desde la visita de Stephens, fue llevado a Estados Unidos en 1842 por el cónsul Charles Rusell, en donde fue resguardado por el Smithsonian Institution hasta que fue devuelto a México en 1908 (Cuevas y González, 2001: 15-27).

Las descripciones de Stephens tuvieron influencias insospechadas entre los futuros visitantes de Palenque. Las nuevas expediciones, sin perder su labor romántica y anecdótica, se enfocaron principalmente hacia el conocimiento del pasado maya, de sus logros materiales y de la misteriosa estética de una civilización netamente americana. Uno de estos personajes que continuaría con esta tradición fue el explorador Dèsiré Charnay, quien en el año de 1859 viaja a Palenque por primera vez en una misión del gobierno francés con el objeto de visitar ruinas mesoamericanas. Después de hacer un recorrido por varios sitios del altiplano, regresa a Palenque en donde nota el derrumbe de la fachada del Templo de la Cruz, que vio completa en la primera visita, así como el relieve del Templo del Bello Relieve que había desaparecido.

Uno de los avances técnicos utilizados por Charnay en Palenque fue la fotografía; posteriormente exploradores como Alfred Maudslay y Teober Maler mostrarían con precisión y naturalidad la grandeza de las antiguas ciudades y las costumbres de sus pobladores modernos a través de sus cámaras fotográficas (Bernal, 1992: 113-114). Con Charnay se cierra el ciclo de los viajeros románticos para dar paso a los iniciadores de la arqueología científica, en donde surgirán grandes americanistas que van a contribuir a crear una nueva imagen sobre Palenque y el área maya.

En poco más de un siglo Palenque había brotado de la espesa vegetación selvática mostrando la riqueza extraordinaria de sus restos arquitectónicos y escultóricos. Sin embargo, sus tesoros artísticos, algunos de los cuales ya formaban parte de coleccionistas y museos, continuaban siendo extraídos. Los métodos utilizados para obtenerlos provocarán la pérdida de objetos y datos contextuales, principalmente de tumbas halladas en esa época.

Una primera mención sobre la presencia de tumbas en Palenque fue una carta publicada en el periódico *El Monitor Republicano* el 17 de enero de 1880:

Publica el Siglo XIX la siguiente carta, que contiene interesantes noticias sobre descubrimientos arqueológicos hechos últimamente en las célebres ruinas de Palenque:

Sr. General D. Vicente Riva Palacios. México. Palenque, Diciembre 6 de 1879. Mi apreciable señor y fino amigo:

Estoy actualmente ocupándome de sacar de las ruinas las piedras esculpidas que se me ordenó llevar para el Museo Nacional, y de establecer el mejor órden para conservar estos monumentos de la antigüedad, que por cierto, los encuentro mucho más deteriorados de cómo los ví tres años há.

Haciendo algunas exploraciones entre los muchos montículos de piedra que por doquiera se hallan, formados por el derrumbe de los edificios, he dado con unas fábricas que tienen la apariencia de tumbas, formando las que ví, que son en número de seis en dos hileras, un solo edificio, dividido en gruesas paredes de mampostería y comunicadas entre sí por estrechos conductos. Las cortas dimensiones de cada estancia, pues que miden tres metros de longitud por menos de dos de latitud, y como dos y medio de altura con lo que levanta el sector, están indicando haber sido la mansión cineraria de los potentados que en estas regiones moraron.

Con efecto, habiéndose practicado una excavación en una de estas piezas, á las cuales entramos con velas encendidas por ser tenebrosas, encontramos un sepulcro como á medio metro de profundidad, cubierto de gruesas piedras cuadrangulares asentadas de canto, midiendo la arca o nicho como dos metros de largo por setenta y tantos centímetros de ancho, y poco más de cuarenta de alto, estando casi vacio. Introdújeme en él llevando una bujía en la mano, hasta descansar en mi cuerpo horizontalmente sobre una delgada losa que forma el fondo del sepulcro, teniendo que tomar esta posición porque la abertura era tan pequeña que con dificultad me dió lugar entrando de cabeza; y extraje de entre la tierra que había caido al practicar la horadación, fragmentos de huesos así del cráneo como de otras partes del cuerpo: Pesarán unas seis onzas; más la ciencia al apoderarse de ellos, acaso los encontrará de mucha mayor gravedad. Los conservaré para llevarles juntamente con los grabados.

Me pesa haber contribuido inopinadamente á demoler con el peso de mi cuerpo aquellas preciosas reliquias; pero careciendo en aquel momento de instrumentos propios para destapar bien el sepulcro, y poseído á la vez de grande ansiedad por descubrir los restos, procedí de la manera que dejo a ud reseñada en descargo de mi conciencia.

Espero encontrar algunas curiosidades y tal vez algun otro sepulcro. Tendré gusto, como al presente, de dar á ud cuenta de lo que encuentre.

Por las contínuas lluvias no pasé á San Cristóbal las Casas ántes de venir aquí; más espero efectuar el viaje en buena oportunidad y ántes de regresar á esa capital en el entrante año, para ver y dar cuenta de las construcciones telegráficas, etc.

Mientras tanto, ordene ud como guste á este su afectísimo amigo y muy atento S. Q. B. S. M. – M. S. Rodríguez. (Lombardo de Ruíz, 1994: 71-72)

Por la descripción del relato, estas tumbas podrían corresponder a las que se ubicaban en el interior del Templo XV, ya que eran accesibles para la época que se realizó esta visita⁴, lo cual comprobaría el arqueólogo inglés Alfred P. Maudslay años después, cuando en 1891 visita Palenque y nos deja una descripción de este edificio y de su contenido:

Al norte del montículo del Templo del Sol está otro montículo más pequeño que soporta un edificio de que su esquina sur oeste todavía se conserva en pie. Este montículo se une por una terraza a un montículo más pequeño que contiene las cámaras sepulcrales que se muestran en la lámina XC.

La entrada a estas cámaras estaba originalmente en la cima del montículo y a través de una escalinata, con escalones que descienden a la cámara sur-oriental. Esta entrada ha estado intencionalmente cerrada con una laja grande de piedra, y el acceso a las bóvedas se logra ahora por un agujero realizado a través de la mampostería.

Hay un descenso de dos escalones desde el exterior a la galería interna o del norte, que está dividida en tres cámaras. Las puertas de las cámaras del centro y occidental han sido tapiadas. En la pared del extremo oriental de la galería del sur está una puerta bloqueada por la mampostería y escombro.

En el suelo de la cámara central hay un ataúd, hecho de lajas delgadas de piedra, re-

⁴ Posiblemente las tumbas del Templo XV eran ya conocidas desde 1832 y su descubrimiento se le deba
al conde Frederik Waldeck. Según Echánove Trujillo
(1974:31), con base en datos de su diario, señala que
cuando Waldeck decide construir tres cabañas para vivir en ellas, en el costado oeste del Templo de la Cruz,
que al plantar una de los postes de una de las cabañas
descubre una bóveda que da a un subterráneo todavía
desconocido, aunque no se dan más detalles de esta
estructura, es posible que se trate del Templo XV dada
la cercanía de estas cabañas a este edificio, tal como
las dibuja en una de sus litografías. Véase Baudez
(1993: 113).

vestido en el exterior con estuco y cubierto en el interior con polvo rojo. Del ataúd se habían robado su contenido. (Maudslay, citado en García-Moll 2003: 30)

Una descripción de estas mismas tumbas es la de Edward H. Thompson, a quien en una breve visita a Palenque realizada a principios de 1895, en compañía de William Holmes, le fue señalada la presencia de estas tumbas por parte del Sr. German Kholer, residente de Palenque:

Alrededor de 7.60 m al norte de este sepulcro está un montículo amorfo el cual contiene una cámara real de muertos. Una estrecha abertura en la parte superior del montículo, de 0.71 m de ancho por 1.82 m de longitud fue sellada por pesadas lajas de piedra trabajada y pegada para mantenerla en su lugar, esta entrada conduce a una escalera con seis escalones, que terminan en una plataforma que mide 5.02 m de longitud y 2.11 m de ancho por 2.53 de altura. La pared a mano izquierda de esta cámara no ha sido abierta. El mortero ha caído casi por completo de su lugar y ha sido sustituido por innumerables puntos brillantes de incrustaciones de calizas, y de la parte del techo abovedado cuelgan innumerables estalactitas. El muro del lado derecho de la cámara tiene tres pequeñas aberturas, cada una de 1.63 m de largo por 76 cm, sólidamente selladas con cementante y piedras, pero ahora abiertas por el descubridor del hallazgo, el señor German Kholer, residente de Palenque. A través de la primera abertura yo me introduje gateando y descendí un escalón encontrándome dentro de una bien planeada cámara mortuoria con la misma forma general que la descubierta por mí, pero mayor, siendo ésta de 2.13 m de largo por 1.82 m de ancho y 3.23 m de altura. En esta cámara no había ninguna caja mortuoria, el esqueleto yacía directamente sobre el

piso de cemento de la cámara, y por lo que pude observar el cuerpo fue depositado con la cabeza hacia el norte, la ofrenda votiva, era un vaso simple poco profundo, alineado con el hombro derecho.

La segunda cámara, del mismo tamaño y apariencia general que la primera, tenía cerca del centro una caja grande, bien hecha, de 1.52 m de longitud por 0.61 m de ancho y 0.61 de altura, delgadas lajas lisas de piedra, semejando en su apariencia a la caja de la tumba que yo descubrí. Esta caja tenía, cerca un esqueleto, y dos vasijas, una en forma de cuenco y la otra semejante a un gran cucharón, ambos de arcilla bien cocida, dos navajas de obsidiana de 0.20 m de largo y un malacate de cerámica.

La tercera cámara, similar en tamaño y forma a las precedentes, contenía un esqueleto colocado directamente sobre el piso de cemento de la tumba, dos grandes lajas de piedra lo cubrían, a modo de tienda, una descansaba sobre la otra, con los extremos cubiertos por una lajas más pequeñas, todas aseguradas por cemento en su sitio. Por debajo de esta curiosa, pero efectiva caja mortuoria, descansaba un solo esqueleto y una vasija común de paredes bajas.

En la esquina suroeste de la cámara mayor se encontró un esqueleto colocado con la cabeza hacia el oeste, con una vasija ornamental colocada cerca de su hombro izquierdo. La cámara principal se abre hacia el oeste hacia otra más pequeña, en realidad una continuación, pero separadas por un medio muro. Este cuarto más pequeño también contenía un esqueleto sin caja para entierro. En la pared aparece una apertura que conduce hacia una tumba, probablemente similar a la ya descrita, sin embargo, la parte superior y laterales de esta parte de la estructura se encuentran hundidas y es necesario excavar antes de que esta investigación se pueda hacer. (Thompson, 1985: 419-421)

Por otro lado, estos mismos exploradores nos dejarían descripciones sobre una serie de tumbas que se ubicaban en el extremo suroeste del basamento del Templo de la Cruz, dejándonos Maudslay esta descripción:

A dos tercera partes de distancia a la cuesta, al ángulo del sur-oeste del montículo base, hay varias cámaras sepulcrales que ya se había abierto. En uno de éstos está una clase de ataúd corto de piedra, los lados y extremos formados de lajas bien cortadas. El contenido había sido robado y se había pasado por alto sólo unas lascas de jadeíta. El fondo y lados del ataúd fueron cubiertos con un polvo rojo oscuro.

Ninguna de las paredes de la terraza de este montículo podría verse, a causa de la masa de ruinas con que fue cubierto. (Maudslay, citado en García-Moll 2003)

Por su parte, el propio Edward H. Thompson describe sus actividades en el Templo de la Cruz:

Al sur, 60 grados al oeste se localiza el llamado Templo de la Cruz núm. 1, y cerca de dos tercios de la pendiente oeste de la pirámide, descubrí una serie de tumbas selladas. Éstas estaban, en su mayor parte, muy destruidas debido a las largas raíces de los árboles y por la destrucción de la pirámide, eso hace que su perfil original sólo se puedan hacer conjeturas. Sin embargo tuve la buena fortuna de encontrar una prácticamente intacta, y de la cual desprendo los siguientes hechos:

Esta tumba fue construida en el interior de la pirámide y formó un cuarto pequeño rectangular de 2.3 m de longitud por 1.82 m de altura y 2.13 m de ancho. Construido con material calcáreo y piedra, tenía la apariencia de haber tenido una vez una capa de estuco blanco pulido. De este estuco

quedan difícilmente vestigios en su sitio, pero el piso de la tumba estaba cubierto por fragmentos desintegrados de su acabado. El techo estaba abovedado con la forma del arco falso conocida como arco maya. En el centro de la tumba estaba una caja de piedra, de 1.72 m de largo, 0.61 m de ancho y 0.46 m de altura, cada lado de la caja estaba formado por laja de piedra pulida cada una de 5 cm de grosor. Las lajas internas estaban montadas sobre los bordes del exterior, de forma suficiente para permitir que la laja que servía como tapa estuviera a ras de los bordes formando así un depósito bien terminado, decoroso y simple para el muerto. La parte superior de la caja estaba cubierta con desechos los cuales con el tiempo y la humedad se endurecieron convirtiéndose en una masa de cemento. Con mucho cuidado, al limpiar esta masa adherida encontré sobre la superficie expuesta las ofrendas votivas de los antiguos deudos, consistente de una pequeña y rota, efigie de un guerrero de arcilla, con plumas sueltas y otras vestimentas de guerrero, puntas de lanza, cuentas de jade y pendientes de arcilla, rotas intencionalmente antes de ser puestas dentro de la tumba, como indica la posición de los fragmentos. Esta vieja costumbre de romper las ofrendas funerarias prevaleció extendida en Yucatán, como mis excavaciones lo han demostrado. Levantada la pesada tapa encontré los restos de dos esqueletos, sin embargo descompuestos que un toque los destruía. Uno vacía sobre un lado con los brazos y rodillas flexionadas hacia la barbilla. El otro estaba tan degradado por las filtraciones de agua que entraron a través de las juntas de la caja, abiertas por la destrucción de la base de la pirámide, que su posición exacta no pudo ser determinada. Una pequeña jarra de barro, una vasija en forma de cuenco, algunas cuentas de jade y un hermoso malacate grabado también de jade, que fue cuidadosamente recuperado

y dejado para no disturbar por quizás otro lapso de siglos. (Thompson citado en García-Moll 2003: 32)

En este mismo sentido, Holmes describe la misma tumba, aunque tomó los datos de su compañero y colaborador, ilustrando en su obra algunos de los hallazgos localizados (Holmes, 1897: 206-208, PL XXIII). El texto de Thompson sobre la tumba del Templo de la Cruz sería quizá la primera descripción formal de una tumba realizada en Palenque, aunque este personaje tendría una segunda historia y sería ampliamente conocido, desgraciadamente para la arqueología mexicana, por sus trabajos en Chichén Itzá.⁵

Por su parte, los trabajos de Alfred Maudslay marcarían el inicio de los estudios científicos en Palenque. Maudslay realizó el primer gran desmonte del sitio e hizo varias excavaciones en el Palacio. Asimismo levantó con exactitud los primeros planos del centro de la ciudad y asignó nombres a los edificios, muchos de los cuales todavía se conservan. Además llevó a cabo un minucioso registro fotográfico utilizando una cámara de placa húmeda y formato grande que le dio la posibilidad de obtener excelentes imágenes. Finalmente realizó moldes de yeso y papel maché de las esculturas, cuyas reproducciones sirvieron para plasmar dibujos precisos (Coe, 1995: 117). El resultado de su trabajo en Palenque quedaría registrado en el volumen de Archaeology que formaba parte de su obra que tituló Biología centrali-americana, publicada en Londres y, como señalarían algunos autores posteriormente,

La última parte del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, aunque se seguía estudiando a la ciudad desde diversos ángulos, no habría descubrimientos de campo importantes debido principalmente al movimiento revolucionario.6 Sin embargo, durante este tiempo transcurrido ¿Dónde se habían llevado a cabo estas actividades arqueológicas hasta ese momento? Lo que sabemos de este capítulo de descubrimientos e interpretaciones es que todas ellas se concentraban en lo que hoy conocemos como la Gran Plaza, considerada como el corazón de la ciudad antigua. Al este de la plaza se encuentra el Palacio, donde fueron construidas una serie de edificios y una enorme torre alrededor de cuatro patios interiores sobre una gran plataforma (figuras 2 y 3). Debido a sus espaciosos recintos sería el lugar de residencia y el área de trabajo de la mayoría de los viajeros y exploradores que visitaron el sitio durante los períodos anteriores. El Palacio cubre una inmensa área, cuva distribución de edificaciones forma un conjunto impresionante que da testimonio de un largo ciclo de construcción. La riqueza decorativa de sus construcciones permitió acumular un gran inventario de información, siendo el edificio mejor representado gráficamente y el mayormente descrito para el período que nos ocupa.

nunca sería igualado entonces en cuanto a la precisión bellísima de sus láminas, la exactitud de sus planos, las detalladas observaciones sobre arquitectura y los cuidadosos dibujos de las inscripciones jeroglíficas (Bernal, 1992: 138).

⁵ En 1904 siendo cónsul de los Estados Unidos en Mérida, Thompson inició trabajos de exploración del cenote sagrado de Chichén Itzá hasta 1911. Estos trabajos fueron considerados como verdaderos saqueos por la forma de extraer los objetos arqueológicos y su posterior entrega al Museo Peabody de Harvard, lo que ocasionó una protesta del Gobierno Mexicano, entablando un juicio el cual duraría hasta 1944. Véase Chase y Shane, (1996: 26-27); Piña Chan (1968: 7-8).

⁶ Durante ese período los estudios estaban enfocados principalmente en el campo del desciframiento como los trabajos de Joseph Goodman (1892), cuyos estudios se basaban en los dibujos de Maudslay. Eduard Seler (1915), quien llevó a cabo un estudio sobre ornamentos de estuco y pintura encontrados en el Palacio. Véase Coe (1995: 118-131).



Figura 2. Torre del Palacio.

Tomada de Alfred P. Maudslay. 1890-1891. The Trustees of the British Museum.



Figura 3. El Palacio.

Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Las excavaciones modernas en el Palacio no sólo han revelado una compleja secuencia de construcción a lo largo de 400 años de historia, sino todo un conjunto de actividades propias de la corte que se realizaban en sus espaciosos recintos, decorados con relieves de piedra labrada y estuco. Es sin duda el área que albergó a la clase gobernante y su séquito durante una buena parte del Clásico Tardío. Aquí el *k'uhul ajaw* o "sagrado gobernante" en turno, tomaba las decisiones más importantes sobre la administración, la guerra, la designación de herederos, la organización del culto religioso y los ritos de entronización.

Por su parte, al sur de la Gran Plaza (figuras 4 y 5) fueron ubicadas cuatro estructuras alineadas este-oeste, entre las que destacaría el Templo de las Inscripciones, y que también serían objeto de amplias descripciones debido a sus relieves de estuco que decoraban las pilastras y por los tableros de piedra que se ubicaban en el interior de la crujía frontal. Las otras tres estructuras, que se distribuían en su parte oeste, no llamaron la atención ya que se encontraban derruidas y cubiertas con vegetación selvática.



Figura 4. La Gran Plaza.

Tomada de Alfred P. Maudslay. 1890-1891. The Trustees of the British Museum.



Figura 5. La Gran Plaza vista desde el norte. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Al suroeste de la Gran Plaza existe otro grupo de edificios que recibiría atención dada la inmensidad arquitectónica de sus construcciones y por los tableros esculpidos en piedra que se conservan en pequeños santuarios en el interior de sus templos y que conocemos como el Grupo de las Cruces. El nombre de este conjunto se debe a los elementos centrales de los tableros al interior del Templo de la Cruz y Templo de la Cruz Foliada, y que junto con el Templo del Sol (figura 6) forman la plaza central del conjunto. Los tres fueron construidos sobre elevaciones naturales por medio de basamentos piramidales y coronados por templos de planta rectangular cuyos santuarios interiores eran independientes. Cada santuario consta de lápidas esculpidas en piedra caliza con escenas y extensos textos glíficos que se vinculan con la entronización de K'inich Kan B'alam II, siempre acompañado por su padre Janahb' Pakal I.



Figura 6. El Templo del Sol. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Fue aquí donde Antonio del Río llevó a cabo las primeras excavaciones en el interior del Templo del Sol y Templo de la Cruz, donde Stephens y Catherwood se maravillaron con las escenas de los paneles que decoraban los templos y donde Waldeck diera a conocer por primera vez la Estela 1. Las investigaciones arqueológicas y epigrá-

ficas actuales han permitido identificar que estos edificios estuvieron dedicados al culto de los dioses patronos de la ciudad: el Templo de la Cruz fue consagrado al Dios Celeste (GI); el de la Cruz Foliada al dios K'awiil (GII), patrono de la agricultura y del linaje gobernante, y el del Sol al dios K'inich Ajaw Pakal (GIII), Escudo del Señor de Rostro Solar, entidad que personificaba al Sol en su trayecto por el inframundo. Estos templos fueron consagrados en el año 692 d.C. por el gobernante K'inich Kan B'alam II.

Gracias a los descubrimientos y registros gráficos de estos viajeros y explorado-

res fue posible conocer elementos que decoraban los edificios y que en la actualidad ya no es posible observar. Este es el caso del Templo del Bello Relieve (figura 7), en cuya pared posterior se situaba un tablero con relieve de estuco y que todavía observó y dibujó Waldeck en 1832. Gracias a él sabemos que existía un personaje sentado sobre un trono; cuyos extremos terminaban en cabezas de jaguar y las garras tenían la función de soporte del asiento, con textos jeroglíficos en ambos extremos del personaje y cuya temática era parecida a la del tablero Oval del Palacio.

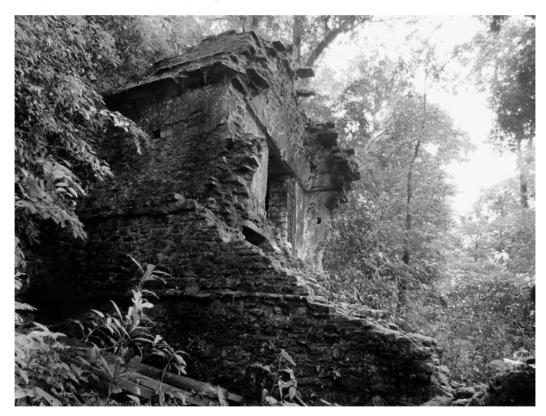


Figura 7. Templo del Bello Relieve. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

A partir de la segunda década de siglo XX se inician excavaciones a gran escala en diversas ciudades mayas por instituciones y universidades de manera profesional, en donde construcciones y objetos cobrarán una importancia y un valor antes des-

conocido, ya que será reconocida por primera vez información estratigráfica de los edificios, los tiestos cerámicos, ofrendas y tumbas, que les permitirán en el futuro establecer cronologías, ubicando a las ciudades mayas en el tiempo y en el espacio en un intento por comprender sus orígenes y el desarrollo de sus constructores. Un aspecto importante en los inicios del siglo XX es también la preocupación por la conservación de estas antiguas ciudades exploradas con la finalidad de exponer la arquitectura, así como la reconstrucción y consolidación de los vestigios, a fin de protegerlos de los elementos y mostrar a sus visitantes este patrimonio cultural. Es así que bajo estos lineamientos, grandes excavaciones se realizarían, principalmente por instituciones norteamericanas, en las ruinas de Copán (1896), Uaxactún (1923) y Chichén Itzá (1924) (Bernal, 1992: 168-169; Coe, 1995: 136-137).

En el caso de Palenque, no pasó mucho tiempo antes de que los arqueólogos empezaran a mostrar un interés por conocer un poco más allá de los grandes conjuntos monumentales levantados por Alfred P. Maudslay. A finales del año de 1922 viajó a Palenque el arqueólogo danés Frans Blom, comisionado por la Dirección de Antropología de la Secretaría de Agricultura y Fomento de México, con el objetivo de realizar un reconocimiento para determinar qué podía hacerse para conservar las ruinas (Blom y La Farge, 1986: 229).

Durante su estancia, hasta marzo de 1923, Blom realizó un recorrido extenso, levantado un plano que cubría un área mayor del realizado por Maudslay. Varias páginas de su informe estaban dedicadas a describir una serie de conjuntos arquitectónicos hacia los cuatro rumbos de la zona central levantada previamente:

Habiendo terminado lo relativo a la zona que comprende las ruinas de Palenque (se refiere a la descripción de los edificios del área central), penetramos a la selva tropical en busca de vestigios arquitectónicos de los antiguos constructores. Al N. y al S., al E y al O., al pie de los cerros, en las planicies y en las cumbres de

los cerros, vemos paredes construidas con grandes piedras, montículos y pirámides, terrazas y edificios, puentes y acueductos. (Blom, 1991:152)

Durante este reconocimiento asigna números y letras a edificios que carecían de ellos, para poder ser identificados en el futuro, dándole una continuidad a los señalados por Maudslay. Por otro lado, aunque describe los principales edificios de la ciudad ya tratados por sus antecesores, considera relevante dibujar muchos detalles ya que "la destrucción sigue día con día y lo que se encuentre hoy puede estar perdido mañana" (Blom, 1991: 22). Así, con los planos de Maudslay en la mano, como él mismo lo señala, se dedicó a hacer un inventario de los relieves de estuco, tableros labrados y paredes pintadas, principalmente en el Palacio, el Grupo de las Cruces, el Grupo Norte y Templo del Conde (figura 8).



Figura 8. El Templo del Conde. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Algunos de los descubrimientos de Blom proceden de una serie de construcciones que él denomina Grupo A, donde encontró cinco tumbas señaladas como sepulcros (S).7 Aunque algunas de éstas habían sido despojadas hacía mucho tiempo de sus objetos por saqueadores, Blom tuvo la fortuna de explorar cuatro tumbas intactas al interior de espacios abovedados. Éstas, numeradas desde el SI hasta el S4, se caracterizaban por ser sarcófagos de mampostería de los cuales pudo recuperar vasijas cerámicas, agujas de hueso, pendientes de concha nácar, malacates de piedra y fragmentos de obsidiana. Los individuos se encontraban en una posición extendida y con el cráneo orientado al norte. La quinta tumba explorada por Blom (S5) se ubicaba al oeste de las anteriores, donde se localizó una cámara al interior de una estructura que contenía cuatro sarcófagos de mampostería. Dos de los sarcófagos que se ubicaban al sur de la cámara no pudo explorarlos porque se había derrumbado parte de la bóveda, mientras que los otros dos sarcófagos ubicados al norte, a pesar de estar bien conservados su contenido había sido sustraído. A poca distancia de este grupo arquitectónico exploró otras tumbas, aunque sin hallar resultados importantes, más que algunos huesos humanos esparcidos.

En diversas estructuras de la ciudad antigua, Blom recolectó una diversidad de materiales arqueológicos como fragmentos de vasijas, silbatos y cabecitas de barro, así como piezas de estuco, obsidiana y pedernal. Entre estos materiales los más importantes fueron 32 jeroglíficos de estuco que localizó en una de las paredes del Templo XVIII, que debido a su estado de conservación tuvo a bien desprender antes que éstos se perdieran, pero realizó un dibujo

de su ubicación. Además, en un recorrido por una de las paredes que forman el acueducto del arroyo Otulum, que atraviesa el centro de la ciudad y que dotaba de agua potable a sus antiguos habitantes, se aprecia la figura colosal de un enorme lagarto, labrado en uno de los bloques que forman el muro este del canal y cuya presencia no había sido notado por otros.

En el pueblo de Santo Domingo de Palenque, Blom fotografió dos tableros que se encontraban empotrados en la fachada de la iglesia del pueblo, y que originalmente decoraban las jambas del santuario del Templo de la Cruz, mismos que Stephens describiera y dibujara in situ. Así también, recuperó una serie de objetos de barro, estuco y escultura que el exinspector de las ruinas Benito Lacroix, residente del pueblo, había sustraído de las ruinas para venderlas. Entre ellas se encontraba un fragmento de un tablero de piedra que el explorador nombra como el Tablero Maudslay, dado que fue este arqueólogo inglés quien localizó la pieza en las cercanías del Templo XVIII y la publicó por vez primera (Blom, 1991: 106). En la actualidad se sabe que este fragmento formaba parte de la jamba izquierda del Templo XVIII y fue el arqueólogo Alberto Ruz quien en el año de 1954 integró la pieza completa, al localizar el resto de los fragmentos durante las excavaciones del templo y que hoy puede apreciarse completamente en el museo de sitio.

Asimismo, en una segunda visita a Palenque, Blom tuvo la fortuna de que se le mostraran tres fragmentos de esculturas, por el guardián de las ruinas, que habían sido localizadas en el Grupo de las Cruces. Dos de ellas presentaban dos líneas de inscripciones jeroglíficas y la tercera era parte de un tablero con relieves antropomorfos. Los dos primeros pertenecían a las alfardas del Templo de

⁷ Actualmente conocido como Grupo I-II.

la Cruz, mientras que el tercero formaba parte de la jamba norte del Templo de la Cruz Foliada.⁸

La inspección realizada por Blom al Templo de las Inscripciones, además de su preocupación por el estado de conservación del edificio, nota en el piso del cuarto central que una de las losas de piedra que lo forman "tiene dos filas de perforaciones, mismas que acostumbraban cerrar con tapones de piedra. No me imagino cual era la intención de estos agujeros" (Blom y La Farge, 1986: 244). Debido a esta observación, décadas después, serían analizadas por Alberto Ruz, quien llevaría a cabo una excavación en el lugar, conduciéndolo posteriormente al descubrimiento arqueológico más importante de la América Precolombina.

A partir de 1934 nuevas intervenciones en Palenque se encaminarían a ampliar considerablemente el conocimiento de la ciudad y la conservación de sus monumentos con la llegada del arqueólogo Miguel Ángel Fernández del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). En compañía de Roque Ceballos Novelo y Heinrich Berlín iniciarían los primeros trabajos sistemáticos de exploración, consolidación y reconstrucción arquitectónica de Palenque. La mayor parte de los trabajos de campo, realizados entre 1934 y 1945, se concentraron en el Palacio, el Templo del Sol, el Templo de la Cruz, el Templo del Conde y el Grupo Norte.9

La tarea realizada resultó ser enorme, va que Fernández se enfrentó al desmonte de plazas y edificios, a la construcción de un camino adecuado de acceso a la zona arqueológica para transportar materiales e insumos, un campamento para sus estancias de trabajo y una bodega-museo para resguardar los materiales que obtenía en sus exploraciones. Sin embargo, estos esfuerzos serían recompensados con el descubrimiento de numerosas esculturas y ofrendas cerámicas que enriquecieron notablemente la historia cultural de la ciudad. Lo más importante de todo fue que Fernández y sus colegas fueron los primeros arqueólogos en realizar trabajos de reconstrucción y consolidación de las estructuras, así como la restauración de estucos y pintura mural.

Las excavaciones realizadas en los pisos de los templos del Sol, de la Cruz y Cruz Foliada permitieron descubrir 23 pequeñas ofrendas formadas generalmente por vasijas cerámicas y que contenían en su interior huesos de animales, jades, fragmentos de concha y piedra.¹⁰ Estas ofrendas presentaban características muy similares a las extraídas por Antonio del Río bajo los pisos de estos mismos edificios en 1786. Además de estos objetos, se sumaría una escultura de piedra tallada y dos lápidas con inscripciones glíficas, todas ellas pertenecientes al Templo de la Cruz. Recientemente los arqueólogos creen que los objetos cerámicos y su contenido fueron parte de la consagración inicial de los

⁸ En 1925 Frans Blom pasó a formar parte de la Universidad de Tulane y conjuntamente con el etnólogo Oliver La Farge organizaría una expedición para recorrer los estados de Veracruz, Tabasco y Chiapas con el objetivo de estudiar vestigios arqueológicos, así como las lenguas y costumbres de los mayas actuales, publicando sus resultados con el título de *Tribes and temples*. En esta expedición la mayoría de los datos publicados sobre Palenque es un extracto del informe presentado en 1923. Véase Blom y La Farge (1986: 227-270).

⁹ Se sabe que Miguel Ángel Fernández visitó el sitio por primera vez en 1933, en compañía de Luis Rosado Vega, Alberto Escalona y el dibujante Carlos Cámara. Aunque el informe no ha sido localizado, hace referencia

a él en el primero de 1934. Por otro lado, los trabajos de Fernández en Palenque tampoco fueron continuos. En 1938-1938 fue comisionado a realizar trabajos en Tulúm, Q.R.; en 1940 estuvo en Acanceh Q.R, siendo sustituido por Roque Ceballos y Heinrich Berlín y en 1944 no se realizaron trabajos arqueológicos en el sitio. Véase a García Moll (1991:109-112); Schálvelzon (1986: 84-93) y Cuevas (2004: 61-80).

¹⁰ Fueron localizadas tres ofrendas en el Templo del Sol; 20 en el Templo de la Cruz y dos en la Cruz Foliada. Véase García Moll (1991).

templos y de múltiples rituales realizados posteriormente para renovar el vínculo del gobernante en turno con sus dioses (González, 2005: 113-126).

Un primer capítulo en la recuperación escultórica de Palenque se lo debemos a los descubrimientos de Miguel Ángel Fernández. Durante sus excavaciones en el Palacio (figura 9) descubre cuatro esculturas en piedra, que hoy conocemos como las lápidas del Orador, del Escriba, de la Creación y el Tablero de los 96 glifos. Las dos primeras aparecieron en el lado sur de la Torre, en un altar con tres gradas en cuyos extremos estaban colocadas las lápidas del Escriba y el Orador. En ambos casos se trata de personajes arrodillados que portan estandartes y cuyas diferencias estriban en que el primero lleva un objeto semejante a un punzón para escribir y el segundo se encuentra con la boca entreabierta y con un ademán de la mano que aparenta una acción de oratoria. Por su parte el tablero labrado de la Creación fue localizado sobre una escalera que da acceso al Edificio J.11 La lápida muestra la representación de un sacerdote en el lado izquierdo y en el derecho a una deidad, ambos enmarcados dentro de cartuchos con orillas lobuladas, indicando que se encuentran en una cavidad subterránea. El personaje de la izquierda porta un hacha cuyo mango está formado por una serpiente entrelazada. El de la derecha lleva puesta una máscara y la diadema del dios Chaahk y su cuerpo muestra marcas acuáticas típicas de esa deidad.

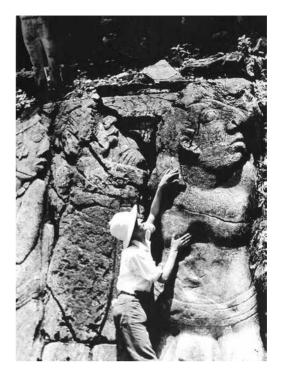


Figura 9. Miguel Ángel Fernández en El Palacio. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Cercana a estas esculturas Fernández localizó la lápida de los 96 glifos, conocida de esta manera por el número de cartuchos glíficos inscritos. Desde su descubrimiento los arqueólogos y epigrafistas hicieron investigaciones y encontraron que estas inscripciones presentaban fechas y episodios que registran la dedicación de un templo que llaman La Gran Casa Blanca, evento realizado por el gobernante K'inich Janahb' Pakal I el 4 de noviembre del 654 d.C. Los siguientes eventos se relacionan con las entronizaciones de algunos de sus descendientes hasta el año 783 d.C.¹²

Debido a que Berlín conocía el reporte de Blom de 1923 sobre los 32 glifos localizados en el Templo XVIII, le propuso a Fernández que se hiciera una excavación en

¹¹ Otros fragmentos de la lápida de la Creación fueron localizados por Fernández en el escombro adosado a la Torre del Palacio.

¹² En la actualidad se cree que La Gran Casa Blanca corresponda a la Casa E del Palacio, espacio donde se presume que se llevaban a cabo las entronizaciones de los gobernantes.

el templo bajo la suposición de que se pudieran encontrar más glifos en el escombro del edificio en ruinas (Berlín, 1991c: 417). Durante las excavaciones y entremezclados con el escombro recuperaron 73 glifos procedentes de la pared posterior del templo, aunque la exploración no fue concluida (Berlín, 1991c: 418-432).

Unos años después de que Miguel Ángel Fernández y Heinrich Berlín marcaran una etapa en la historia de las investigaciones en el sitio, el INAH iniciaría nuevas exploraciones en Palenque, con la participación de numerosos especialistas bajo la dirección del arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier. Su programa de trabajo para la ciudad antigua era:

el estudio de la arquitectura, inscripciones, escultura, modelado y cerámica; investigaciones antropológicas en los restos óseos procedentes de las sepulturas y en los individuos de la región; investigaciones linguísticas y etnológicas entre ciertos grupos de indios chol que aún viven en las estribacio-

nes de la sierra. El propósito señalaba era el de presentar, al cabo de varios años, un cuadro cultural e histórico de la vida indígena que tuvo como marco la región de Palenque. (Ruz, 1952: 49)

Entre 1949 y 1958 se llevarían a cabo excavaciones y restauraciones de una decena de edificios, levantando planos y reuniendo una gran colección de artefactos, suficientes para contar con un enorme cuerpo de información arquitectónica, epigráfica, religiosa, iconográfica y funeraria, que le permitió reunir un cuadro cada vez más completo sobre las creencias religiosas, económicas y organización sociopolítica de los antiguos habitantes de Palenque. Los hallazgos arqueológicos de Alberto Ruz fueron numerosos y variados, desde la recuperación de ornamentos de piedra, vasijas cerámicas, entierros humanos y esculturas, concluyendo con el gran descubrimiento de la tumba de K'inich Janahb' Pakal I en el Templo de las Inscripciones (figura 10).



Figura 10. Templo de las Inscripciones. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

En 1949, Ruz y su equipo empezaron investigando el Palacio, el cual había sido un imán para los exploradores y arqueólogos desde hacía siglos. En una sección de este edificio, que conocemos actualmente como Casa A-D. Ruz encontró un tablero de grandes dimensiones y gran belleza que decoraba la parte central de la galería y que hoy es conocido como el Tablero del Palacio. La escena central muestra relieves esculpidos que presentan a K'inich Janahb' Pakal I y su reina la señora Tz´akb´u Ajaw (señora Sucesión), presentando insignias de "tambor principal" y los emblemas de guerra "escudo y pedernal" a su hijo K´an Joy Chitam II (Preciso/ Amarillo Pecarí Amarrado) (Martin y Grube, 2002: 171). En un largo texto glífico se registran datos biográficos de K´an Joy Chitam: su nacimiento (644 d.C.), su designación como heredero (651 d.C.) y su entronización (702 d.C.), entre otros. Tableros como estos eran instalados a menudo en el interior de edificios importantes, que reflejaban la importancia de la familia real en el ámbito terrenal como en el ámbito divino.

Tras recuperar este tablero, Ruz comisiona a Lauro José Zavala para realizar trabajos de exploración en el Grupo I-II con la idea de localizar arquitectura funeraria, en vista de los reportes dados a conocer por Blom y Berlín. El grupo arquitectónico queda ubicado a unos 200 metros del Palacio, siendo el más próximo al conjunto monumental. Se caracteriza por contar con amplias plataformas al pie de un acantilado, sobre las que fueron construidas estructuras rectangulares que una distribución espacial organizada a partir de crujías divididas en pequeños cuartos. Las excavaciones arqueológicas realizadas por Zavala en este conjunto permitieron recuperar numerosos entierros con ofrendas y abundante material de tipo doméstico (Zavala, 1949).

Algunos de los más valiosos descubrimientos de Ruz no procedieron de los restos de edificios importantes sino de pequeños complejos arquitectónicos de tipo habitacional, en donde el azar desempeñó su papel en uno de los descubrimientos menos esperados en esta parte de la ciudad. Durante la realización de un camino que condujera al sitio, las maquinas se toparon con una plataforma que le servía de basamento a una serie de construcciones conocidas como Grupo IV. Los arqueólogos hicieron investigaciones y descubrieron en la parte alta de una de estas construcciones otro hermoso tablero esculpido que Ruz denominaría como Tablero de los Esclavos. El tablero, localizado in situ, se encontraba adosado al muro posterior de una habitación (Ruz, 1952: 34-38). Esta obra maestra, tallada en tres paneles de piedra caliza, muestra la ceremonia de entronización de K'inich Ahkal Mo' Nahb' III, ocurrida el 30 de diciembre del 721d.C. Está acompañado por sus padres: Tiwohl Chan Mat, su progenitor, quien le entrega un tocado señorial, en tanto que su madre, la señora Kinuuw Mat, le ofrece los emblemas escudo-pedernal. En el texto glífico se registran datos biográficos de un sajal (jefe militar), llamado Chak Suutz' (Gran/Rojo Murciélago) a quien se le acreditan diversas victorias militares contra sus vecinos, entre otros acontecimientos (Bernal Romero, 2006: 178; Martin y Grube, 2002: 173).

Siguiendo los pasos de Blom y Berlín, el equipo de arqueólogos de Alberto Ruz decidió explorar el Templo XVIII, no sólo en el santuario donde sus antecesores habían recuperado cartuchos glíficos sino en toda la estructura. El Templo XVIII fue construido sobre la falda de un cerro que lo limita, con cuerpos escalonados que le servían de plataforma y pórtico de tres entradas con un santuario en su crujía posterior. Aledaño a este edificio fue construido el Templo XVI-II-A que comparte el mismo basamento y características constructivas comunes, tales

como la distribución de sus espacios y el uso de un núcleo de piedras y tierra, de allí que ambos han llegado a ser conocidos como los Templos Gemelos (Ruz, 1958: 147-151).

Las excavaciones de Ruz en el santuario del Templo XVIII le permitieron recuperar 44 cartuchos glíficos, que sumados a los 32 descubiertos por Blom y a los 73 localizados por Berlín pudo reunir 149 de ellos, estableciendo que formaban parte de un tablero de estuco que decoraba el santuario del Templo XVIII. Debido a que se perdió el orden original en que habían sido colocadas estas inscripciones, los intentos de reconstrucción resultaron infructuosos para la época de su descubrimiento, por lo que sólo algunos de los 149 cartuchos glíficos se exhiben actualmente en el museo de sitio.

Entre los hallazgos de este templo, hay también dos tableros esculpidos en piedra caliza que decoraban las jambas del santuario y un fragmento de portaincensario con una fecha glífica. Finalmente, las evidencias más extraordinarias aparecieron a la superficie con el descubrimiento de una serie de tumbas bajo el piso. Mientras se exploraba el pórtico del templo, los arqueólogos detectaron tres tumbas en forma de cista alineadas sobre el eje longitudinal del edificio. La primera, denominada Tumba 1 y ubicada en el lado sur, se encontró saqueada desde tiempos antiguos, recuperándose solamente algunos restos óseos pintados. De la Tumba 3, ubicada al norte, se recuperaron algunas cuentas, discos y cabecitas de jadeíta y fragmentos de un mosaico de concha nácar. Sin embargo, la Tumba 2, situada al centro del edificio resultó ser la más rica de todas. Aunque no se encontró un esqueleto completo, sino escasos fragmentos de huesos, su ofrenda se componía de piezas de jadeíta, concha nácar, perlas, obsidiana y pirita, entre otros objetos suntuarios. Tres pendientes de pedernal en forma de hachuelas, una concha marina con inscripción

jeroglífica incisa, una placa de jade grabada con un personaje sentado, además de un pequeño adorno de diadema del dios Bufón; insignias típicas de los altos dignatarios mayas completaban la ofrenda. Además, una limpieza de escombro en el pequeño espacio que había entre las tumbas 1 y 2, se localizó un depósito funerario que se denominó Entierro I, el cual contenía restos y piezas dentarias, mientras que en el espacio dejado entre la tumba 2 y 3 se encontró el Entierro II, donde se hallaron huesos muy destruidos y un plato de barro color café (Ruz, 1958: 153; Bernal Romero, 2006: 22).

Desde la exploración del Templo XVIII, los artefactos, restos óseos e inscripciones fueron cubiertos por un velo de misterio sobre sus constructores y quiénes eran los personajes enterrados en estas antiguas tumbas. Hasta hace algunos años se creía que había pocas posibilidades de poder recuperar la historia perdida de este edificio. Sin embargo, en la actualidad, nuevos descubrimientos escultóricos y la comprensión de sus inscripciones ha avanzado lo suficiente como para permitir a los investigadores señalar que el Templo XVIII se relaciona con el gobernante Ahkal III y miembros cercanos de su familia (Bernal, Guillermo. 2006:22; Stuart, 2005: 148-157). Los tableros de las jambas y el tablero de estuco, que no pudo ser descifrado en su momento, parecen indicar esta posibilidad. Incluso se ha propuesto que los restos óseos hallados en dos de las tumbas puedan corresponder a los progenitores de Ahkal III: el señor Tiwohl Chan Mat y la señora Kinuuw Mat, mismos que aparecen representados en el Tablero de los Esclavos, como ya hemos visto (Bernal Romero, 2006: 22).

Entretanto su templo gemelo, el XVI-II-A, también sería explorado e investigado, aunque señalaría un cambio importante en cuanto a hallazgos se refiere. La excavación del edificio, hoy muy destruido, dio como resultado el descubrimiento de tres enterramientos alienados sobre la crujía frontal. Dos de ellos eran tumbas de cista, mientras que en el tercero los restos habían sido depositados directamente en el relleno. La Tumba 1, colocada al centro de la crujía, aunque presentaba escasos restos humanos, contenía una magnifica ofrenda compuesta de una mano de metate, un bifacial, una figurilla-silbato de cerámica, un collar de 133 piezas de jadeíta, 107 teselas de jadeíta, dos caracoles perforados, 13 piezas de mosaico de concha nácar y nueve navajillas de obsidiana. Por su parte, cuando se excavó la Tumba 2, fragmentos de pirita y obsidiana yacían esparcidos en el fondo de la tumba, junto con un disco perforado, 22 cuentas de jadeíta, 23 piezas pequeñas de un posible mosaico de concha, dos discos de obsidiana, una aguja de hueso, 13 placas de concha nácar y 19 plaquitas ovoides también de concha nácar. Entre los pocos objetos intactos había un cajete y un vaso de cerámica rojiza. De la pirita se recuperaron aproximadamente 600 fragmentos, que debieron formar parte de un espejo, así como 96 fragmentos de obsidiana recortada. Los restos óseos resultaron ser muy escasos, ya que de ellos solo se identificó un diente (Ruz, 1958: 263).

Los últimos restos hallados en el pórtico resultaron escasos: dos pendientes de concha, tres plaquitas de concha alargadas y un par de cuentas de jadeíta rotas. Estos objetos acompañaban partes de un individuo adulto que conservaba el cráneo, dientes y algunos segmentos corporales depositados directamente bajo el piso, por lo que se le denominaría Entierro 1 ya que carecía de paredes formales, como las que presentan las tumbas.

Tras excavar estos restos óseos y ofrendas, el equipo de arqueólogos se dedicó a poner atención al cercano santuario. Durante el retiro del escombro, notaron la

presencia de una ofrenda consistente en un vaso de barro provisto de tapa y una cabecita de jade. La vasija de barro contenía un núcleo de obsidiana y huesos de jabalí. Casi al centro del santuario, la excavación tropezó con un tubo de mampostería que conducía hacia abajo, hasta una cámara funeraria abovedada construida bajo una subestructura piramidal.

El piso estaba formado por seis grandes losas originalmente cubiertas por un aplanado de estuco, mientras que los muros estuvieron pintados con motivos en color rojo sobre fondo blanco. En ella reposaban los restos de dos individuos adultos cubiertos con cinabrio: el personaje principal, un hombre de unos 19 años colocado en posición decúbito dorsal y orientado hacia el norte, y una acompañante de unos 25 años colocada en la esquina sureste de la tumba y restos de otros. La ofrenda funeraria que acompañaba a los difuntos consistía en tres platos cerámicos de color rojizo, un cajete trípode del mismo material, 23 cuentas de jadeíta de diferentes formas y tamaños, dos discos, dos orejeras, cuatro discos grabados con sus respectivos tapones posteriores, tres bifaciales de piedra -que probablemente formaba parte de un cinturón ceremonial-, una pequeña máscara formada de teselas de jadeíta y dos piezas de concha que pueden ser bezotes.

Esta construcción funeraria recibió la denominación de Tumba 3 (Ruz, 1958: 264). La rica ofrenda funeraria ha inducido a los investigadores modernos a pensar que el personaje enterrado en la tumba bien podría ser uno de los fundadores de la dinastía palencana, ya que resulta significativo que la ofrenda cerámica presente características diagnósticas de un complejo denominado Motiepa, el cual ha sido fechado entre el 400 y el 600 d.C., considerándose como una de las tumbas más

tempranas localizadas hasta la fecha en Palenque (San Román, 2005: 3-8).

Los trabajos arqueológicos de Ruz se extenderían al Grupo de las Cruces, donde sus monumentos habían proporcionado importantes descubrimientos en el pasado. Parte de su investigación se centraría en el Templo de la Cruz Foliada, teniendo como objetivo principal conocer el estilo arquitectónico del basamento que mira al poniente. Aunque los resultados no fueron los esperados, ya que el basamento se encontraba muy destruido, la excavación produjo un hallazgo importante. Al interior del mismo, fueron desenterradas ocho piezas de barro profusamente decoradas que alcanzaban una altura promedio de un metro. Estos objetos -de formas cilíndricas, huecas y abiertas en ambos extremos- se caracterizan por estar compuestos de rostros de deidades y otros elementos iconográficos. En el momento de su descubrimiento se desconocía su función específica, ya que no había fundamentos para considerarlos, ni como incensarios, ni como urnas, argumentando que los objetos no tenían fondo donde depositar el incienso. Después de un largo período de dudas sobre la función de estos objetos, excavaciones posteriores en este mismo edificio y templos aledaños permitirían descubrir un centenar de ellos, determinando que estos objetos servían como pedestales para sostener un cajete de forma cónica donde se quemaba incienso, por lo que recibieron el nombre de incensarios compuestos (Cuevas, 2007: 33).

Sin lugar a dudas, los hallazgos de Alberto Ruz Lhuillier fueron numerosos a lo largo de 10 años de trabajos en Palenque, permitiéndole ampliar los conocimientos de la arquitectura, escultura y aspectos socioeconómicos de sus antiguos habitantes. Sin embargo, la culminación de estos

hallazgos llegaría con el descubrimiento de la tumba de K'inich Janahb' Pakal I en el interior del Templo de las Inscripciones un 13 de junio de 1952. A la fecha ha sido considerado como el hallazgo más espectacular del México antiguo, revelándonos todo el esplendor de un enterramiento real maya. En 1949 el arqueólogo Ruz escribía:

Poco antes que yo saliera de la capital, el Dr. Alfonso Caso me había recomendado en tono de broma "que descubriera debajo de algún templo maya de Palenque, otro olmeca". Evidentemente que no había ninguna seguridad de que tal cosa pudiera hallarse, pero por proceder, real o supuestamente, de Palenque objetos pertenecientes a las culturas del Golfo podía pensarse en la ocupación del sitio por una población no maya en una época más antigua. (Ruz, 1973: 32)

Sus observaciones no serían equivocadas, ya que simplemente no encontró ninguna pirámide olmeca bajo los templos palencanos explorados por él. Lo que descubrió fue la tumba más importante en el área maya (figura 11) y en su interior al hombre que erigió en su mayor parte la ciudad tal como la conocemos hoy.

El descubrimiento de la tumba no fue producto del azar. Interesado en las observaciones realizadas por Blom en el piso del templo, Ruz analizó minuciosamente la losa de piedra caliza perfectamente pulida y ajustada que mostraba los diversos agujeros en hileras de dos, cubiertos con tapones de piedra. Al ampliar una antigua excavación hecha por saqueadores a un costado de las losas, descubrió que el muro se prolongaba bajo el piso, topando con los primeros escalones, los cuales se encontraban obstruidos por una masa de cal, tierra y piedras.

Durante tres temporadas de campo, Ruz estaría dedicado a retirar el relleno con que sellaron el acceso a la cámara y a liberar los 67 peldaños, y un descanso intermedio, que desembocaban en una puerta bloqueada por una gran piedra triangular que había sido unida con estuco. Junto al acceso principal de la cámara fue localizado un cajón hecho de toscas piedras que contenía los restos de 6 esqueletos cubiertos con cal, que indicaban ser los acompañantes del personaje principal en su viaje al inframundo. Después de mucho esfuerzo la piedra triangular fue removida y la entrada quedó libre. Allí, delante de Ruz y sus acompañantes, el Templo de las Inscripciones revelaba su secreto celosamente guardado desde hacía más de trece siglos.

Un umbral separaba a una cripta funeraria cuyas dimensiones eran dignas de un pequeño templo. Las paredes estaban recubiertas con nueve personajes ricamente ataviados hechos de estuco, cada uno con un tocado de un ave cormorán (*mat*), un escudo con el rostro del dios Sol Jaguar del Inframundo (GIII) y un cetro con la imagen del dios K´awiil (GII). Estos personajes serían reconocidos posteriormente como los nueve guerreros-regentes del Inframundo (Bolon Et Naah).

El centro de la cripta lo ocupaba una gran lápida de piedra caliza bellamente esculpida en bajorrelieve, en que se muestra a Pakal I ataviado y personificado como el dios K´awiil, en el momento de descender al mundo inferior a través del tronco del árbol cósmico, coronado por un ave celeste. Su cuerpo es recibido por las fauces de una serpiente descarnada. La lápida descasaba sobre un gran sarcófago monolítico realizado en piedra caliza y sustentada sobre seis soportes de forma cúbica. En los cos-

tados del sarcófago fueron esculpidas diez representaciones de los antepasados de Pakal I, entre ellos sus padres. Las figuras surgen de la tierra, a través de los diferentes árboles que se observan a sus espaldas.

Sobre la lápida fueron localizadas tres hachuelas de piedra pertenecientes a un cinturón ceremonial, fragmentos de jade y plaquitas de concha. Debajo del sarcófago había dos cabezas humanas de tamaño natural realizadas en estuco y en la que se ha querido identificar a una de ellas como el mismo Pakal I y varios platos y vasos de cerámica sin decoración alguna, que probablemente contenían alimentos.

Después de maravillarse con los objetos y las escenas que cubrían las paredes, Ruz se concentró por completo en examinar el sarcófago, ya que existían dudas acerca de si se estaba en presencia de un altar o si se trataba de un verdadero sarcófago. Por ello, se perforó uno de sus costados en forma diagonal, lo cual confirmó que era hueco, por lo que se hizo necesario levantar la lápida que fungía como tapa.

La lápida del sarcófago, que pesa aproximadamente ocho toneladas, fue levantada utilizando pesados gatos mecánicos de ferrocarril en sus cuatro esquinas. Cuando la tapa quedó libre, reveló otra pequeña de piedra lisa en forma de pez que encajaba perfectamente dentro del sarcófago monolítico y cuyos extremos presentaban dos tapones de piedra, similares a los encontrados en el piso del templo, pero más pequeños y de mejor manufactura. Al retirar este último obstáculo se pudo contemplar su contenido. Al centro se hallaban los restos óseos de Pakal I (Figura 11), rodeado de una rica cantidad de objetos, principalmente cuentas de jade, pirita y concha; materiales que se utilizaron para confeccionar collares, brazaletes, anillos, diademas y una máscara (figura 12), entre otros adornos corporales. Los restos esta-

¹³ Las dimensiones de la cripta son de 7 metros de largo por 3.75 metros de ancho.

ban cubiertos con cinabrio, un pigmento mineral de intenso color rojo.

La primera impresión -declaró Ruzfue la de contemplar un mosaico en verde, rojo y blanco. Más tarde el mosaico se descompuso en detalles -ornamentos de verde jade, huesos y dientes pintados de rojo y fragmentos de una máscara. Estaba mirando la destruida figura del hombre para quien toda esa obra estupenda -la cripta, las esculturas, la escalera, la gran pirámide y el templo que la coronaba- había sido construida, (para contener) los restos mortales de uno de los hombres más encumbrados de Palenque. Ese bloque por tanto era un sarcófago, el primero que se hubiera encontrado nunca en una pirámide. (Benítez, 1995: 5)



Figura II. La tumba de Pakal.

Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico

Palenque/ INAH.



Figura 12. Máscara de Pakal. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

La tumba de K'inich Janahb' Pakal I es el recinto funerario más notable del periodo Clásico Maya construido en el interior de una pirámide. Además de ser mausoleo funerario, el Templo de las Inscripciones fue concebido como un espacio de culto para este gobernante fallecido. Convertido en una figura divinizada, el jerarca representó para sus descendientes un enlace entre los ámbitos humano y sagrado. La comunicación entre estos planos de existencia debió establecerse a través de rituales específicos. La presencia de un conducto -psicoductoque parte de la tumba, sube por la escalinata y llega hasta el templo superior, indica un propósito de comunicación simbólica.

Dadas las características de la tumba descubierta, pocos funerales debieron ser más impresionantes que el de Pakal I, que murió en el 683 d.C., tras un próspero reinado de 68 años. Ha sido considerado por los especialistas como el gobernante más importante de la dinastía palencana, un incansable constructor de la ciudad y quien planificó e inició la construcción de su propia tumba. Fueron tales sus logros, que después de su muerte se le siguió representando en monumentos esculpidos, en los que apa-

rece como testigo y activo participante de memorables ceremonias, como una forma de consolidar el linaje y el liderazgo político de sus sucesores, tal como lo representaría 50 años después Ahkal III en el tablero que decoraba el trono del Templo XXI (figura 1) y que hemos descrito letras arriba (Bernal Romero, 2004: 18-21).

Desde el hallazgo de la tumba de Pakal I se han generado muchas explicaciones y controversias sobre su construcción, inscripciones y relieves. Estas conjeturas abarcan desde la edad que tenía Pakal II al morir hasta la hipótesis de que el Templo de las Inscripciones fue construido sobre un templo más temprano, que luego fue transformado y reutilizado como tumba, con varias cámaras mortuorias de las cuales sólo la de Pakal II ha sido hasta ahora descubierta (Cedillo y Villalobos, 2004: 105). Sin embargo, aunque muchas preguntas que rodean a este personaje continúan sin respuestas, lo que sí reconocen los especialistas es que Pakal II nos legó uno de los más admirables monumentos de la América Precolombina y que los descubrimientos de Alberto Ruz harían de Palenque un lugar de fama universal.

En los ocho años siguientes no se llevó a cabo ningún tipo de exploración arqueológica en Palenque, aunque por el trabajo de Ruz y las publicaciones que de ello resultaron, el mundo exterior comenzó a familiarizarse con los espectaculares descubrimientos, algunos de los cuales comenzaron a ser admirados en el museo de sitio.

A principios de 1967 surge un nuevo proyecto arqueológico a cargo de Jorge Acosta, quien llevaría trabajos de restauración y excavaciones en diversos edificios, logrando localizar importantes hallazgos. Acosta exploró y consolidó la escalinata oeste y sur del Palacio, la parte sur y la esquina noroeste del Templo de las Inscripciones, así como la conservación del Templo del Sol, de la Cruz Foliada y del Conde (Acosta, 1968a, 1968b).

Sin lugar a dudas, el trabajo más importante para Acosta fue la exploración del Templo XIV, ubicado en la Plaza de las Cruces y cercano al Templo del Sol. Se trata de un pequeño templo de dos cuerpos cuya planta arquitectónica es similar a la mayoría de los templos palencanos: doble crujía, con un pórtico en la frontal y un cuarto central y dos laterales en la parte posterior. El acceso principal era por el lado oriente, compuesto de una escalinata limitada por alfardas. Las excavaciones realizadas en el cuarto central le permitió descubrir una ofrenda cerámica que contenía falanges de jaguar y cuentas de concha. Al explorar la parte posterior del edificio encontró un tablero fragmentado, producto del desplome de bóvedas y muros. Cuando finalmente pudo ser restaurado, el tablero mostraba a dos personajes en la parte central enmarcada en ambos lados por columnas de jeroglíficos. Estudios epigráficos posteriores identificaron a Kan Balam II (hijo de Pakal I) danzando, acompañado de su madre la señora Tz´akb´u Ajaw (señora Sucesión). Según la fecha registrada, ambos han viajado a una época remota (932 174 años hacia el pasado), mucho tiempo antes de la creación. La pareja se encuentra sobre tres niveles que están marcados con glifos, que señalaban el aspecto que tenía el mundo en esa época mítica. Estas mismas inscripciones revelaron que el tablero fue mandado a labrar por K'an Joy Chitam II después del año 702 d.C. en memoria de su hermano K'an B'alam II.

En esta misma sección del edificio y enterrados en los cuerpos del basamento, Acosta encontró ocho incensarios cerámicos muy similares a los encontrados hallados por Ruz en el Templo de la Cruz Foliada y en la que todavía se discutía su posible función (Acosta, 1973: 39-47).

Después llevó a cabo excavaciones en un área al poniente del acceso actual del sitio que pusieron al descubierto tres tumbas y tres entierros en una pequeña estructura, donde se pudo recuperar conchas perforadas, cuentas de jadeíta, agujas de raya fósil y vasijas cerámicas.¹⁴

En los años siguientes (1979-1988), el sitio fue objeto principalmente de trabajos de mantenimiento de los edificios ya explorados, en los que se llevan a cabo labores de restauración y exploración del Templo Olvidado, el Templo II del Grupo Norte, el sondeo estratigráfico del Palacio y el inicio del levantamiento topográfico del área central del sitio. De ellos destaca el Templo Olvidado, donde se localizaron tres tumbas alineadas sobre el pórtico que pusieron al descubierto más de 100 piezas de jadeíta, algunas de las cuales formaron parte de una pequeña máscara de mosaico y vasijas cerámicas que se remontan a la fase Motiepa del Clásico Temprano de Palenque (Nieto y Schiavon, 1989: 191-210, 1990: 159-178).

A partir de 1989 se inicia el trabajo del Proyecto Arqueológico Palenque (PAP). Éste se concibió desde un principio como un programa de varios años para la conservación integral del sitio y de investigación científica, los cuales continúan a la fecha. Los trabajos han estado enfocados principalmente en la intervención, conservación y la consolidación de sus monumentos, dado el número y la riqueza arquitectónica de los mismos, extendiéndose, por primera vez, a la preservación de la vegetación y su entorno. Las intervenciones arqueológicas de nuevos edificios han permitido recuperar información arqueológica, amplia y de gran importancia, que abre aun a la fecha nuevos horizontes de interpretación de la sociedad que habitó la ciudad antigua.

A la fecha más de una veintena de edificios han sido intervenidos y consolidados en menor o mayor grado, los cuales han sido documentados gráficamente, lo que ha permitido un avance en el conocimiento de las técnicas constructivas de la ciudad. Merece especial atención la investigación en las unidades de tipo habitacional, de las cuales no se tenía información de esa índole. Estos trabajos sumados a los realizados en décadas anteriores han dado como resultado múltiples estudios e investigaciones sobre la arquitectura, cerámica, epigrafía y religión (González, 2004b: 129-147).

Desde el inicio de este nuevo programa de trabajos arqueológicos en la ciudad antigua de Palenque, los arqueólogos del PAP concentrarían sus esfuerzos iniciales en la investigación del gran complejo arquitectónico del Grupo de las Cruces. Como hemos podido ver desde el descubrimiento de Palenque, viajeros y arqueólogos habían explorado los templos principales localizando extraordinarios objetos. Sin embargo habían pasado por alto los basamentos de donde desplantaban los templos. Por lo que la tarea fue explorarlos para asegurar la estabilidad de los templos y conocer la forma en que éstos fueron construidos. Mientras se excavaba el basamento del Templo de la Cruz (figura 13), los arqueólogos descubrieron más de 60 incensarios sobre la fachada oeste. La posición en que estos objetos fueron encontrados sugería que no habían sido dejados al azar, sino que habían sido colocados cuidadosamente en cada una de las plataformas que conforman el basamento de manera alineada y con distancias uniformes. En los templos del Sol, de la Cruz Foliada y XV (figuras 14 y 15), los arqueólogos hallaron más incensarios sobre los cuerpos de los basamentos, contabilizando en su conjunto más de un centenar.

¹⁴ Desgraciadamente Acosta (1976) no presenta un plano de la ubicación exacta de esta plataforma. Podría tratarse de las estructuras marcadas como EC17 o EC18 (Barnhart, 2000).

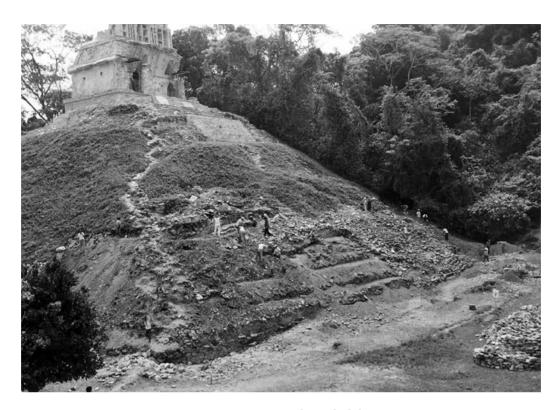


Figura 13. Excavaciones en el Templo de la Cruz. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

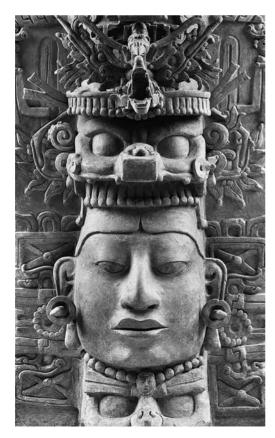


Figura 14. Portaincensario. Templo XV. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 15. Figurilla. Detalle portaincensario. Templo XV. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Como hemos visto, anteriores excavaciones habían desenterrado algunos incensarios en el Templo XIV y Templo de la Cruz Foliada, pero nadie tenía una explicación satisfactoria sobre su posible función y significado. Hoy se sabe que estas magníficas obras realizadas en barro fueron elementos fundamentales dentro de la vida ceremonial de Palenque. En ellos se quemaba el copal junto con la sangre que era obtenida a través del autosacrificio. La mayoría de los incensarios se emplearon para rendir culto al Dios Celeste (GI) y al Dios Escudo de Rostro Solar (también llamado GIII), cuyas imágenes fueron modeladas en los mascarones de la parte central. Otros incensarios muestran rostros humanos que corresponden a antepasados de la dinastía local, también venerados. Los palencanos los llamaban Ox P'uluut K'u, "dioses-incensario", tal como fue registrado en las inscripciones glíficas. Los incensarios se utilizaban aproximadamente 20 años y después los sustituían por nuevos ejemplares. Los incensarios viejos eran retirados

de los templos y sepultados en el Grupo de las Cruces. Algunos fueron enterrados con ofrendas, tales como braseros de copal, vasijas que quizá contenían alimentos o semillas, y navajillas de obsidiana (lo cual indica que se les daba una última ofrenda de sangre). Los sacrificios podían ser más cruentos: en algunos casos se han encontrado huesos de dedos, producto de amputaciones rituales. La costumbre de renovarlos continuamente explica por qué se han encontrado tantos ejemplares. Como podemos suponer, pertenecen a distintas épocas. Los más antiguos probablemente fueron producidos hacia el año 550 d. C. y los más tardíos, alrededor del 800 d. C. (Cuevas, 2007).

En los alrededores del núcleo urbano, los arqueólogos continuaron ampliando los conocimientos acerca de la vida cotidiana de los palencanos. En estas áreas se ubican zonas densamente construidas, cuyos edificios estuvieron abovedados en su mayor parte, aunque algunos estuvieron techados con materiales perecederos, además de tener también varios niveles constructivos con numerosos cuartos comunicados por escaleras internas y externas. Estas construcciones se encontraban organizadas generalmente alrededor de patios y plazas. Las excavaciones realizadas en el Grupo B, Grupo C (figuras 16 y 17), Grupo I-II (figura 18), Los Murciélagos y Grupo IV (figura 19), profundizan nuestra idea de cómo era la arquitectura, sus artefactos y las actividades que allí se realizaban. Las excavaciones llevadas a cabo al interior de estas construcciones y sus alrededores han permitido descubrir tumbas de hombres, mujeres y niños. Por otro lado, numerosos objetos relacionados con la preparación y consumo de alimentos y objetos de carácter ritual también fueron localizados. Por sus características arquitectónicas y materiales asociados, se piensa que correspondían a barrios residenciales ocupados por familias de alto estatus (López Bravo, 2000: 38-43).



Figura 16. Incensario de cuerpo completo. Grupo C. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.





Figura 17. Incensario. Detalle. Grupo C. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Figura 18. Figurilla. Grupo II. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 19. Escultura. Grupo IV. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Entre estos hallazgos arqueológicos destaca una tumba proveniente del Grupo B. Las excavaciones realizadas en el Edificio 3 pusieron al descubierto una importante tumba ubicada bajo la galería de este edificio. La entrada a la tumba se situaba a nivel de la plaza y se encontraba sellada por tres lajas rectangulares. Tras remover las lajas de piedra, fueron encontrados tres escalones que bajaban a un pasaje abierto de unos dos metros de largo que comunicaban a una amplia cámara con bóveda de 4.60 por 1.50 metros. Sobre la pared noroeste fueron localizados dos individuos adultos de sexo femenino que habían sido acostados encima de dos gruesas lápidas de forma rectangular apoyadas mediante

tres soportes de piedra. La ofrenda, repartida sobre el piso y bajo la banca, constaba de cinco vasijas de cerámica, cinco hermosas figurillas antropomorfas de excelente manufactura y una banca o trono, también de cerámica, además de un cajete con tapa, que contenía huesos de ave y una cuenta semiesférica, probablemente un fragmento de meteorito. Finalmente, junto a los individuos estaba un cajete de cerámica, cuentas planas y tubulares de jadeíta y un núcleo de obsidiana. La Tumba 1 del Edifico 3 es un ejemplo de un entierro de individuos que contaban con una posición social importante, indicada por la estructura arquitectónica muy elaborada donde fueron inhumados, además de la riqueza y diversidad de los objetos que los acompañaban, siendo una de las variantes de arquitectura funeraria que es común encontrar en Palenque.

El tipo de arquitectura y ubicación de las tumbas, así como la calidad de la ofrenda dependían de la posición que el individuo tenía en la sociedad palencana. La gente común generalmente era enterrada en el piso de sus casas o en lugares cercanos a ellas, acompañados generalmente de ofrendas muy escasas o ausentes. Personajes de mayor rango han sido localizados bajo el piso de los templos y depositados en tumbas de cista y cámaras, conteniendo ofrendas de cerámica, concha, hueso, obsidiana y jadeíta. Por su parte, a la muerte de un gobernante o personaje importante, sus cuerpos eran enterrados generalmente dentro un sarcófago al interior de amplias tumbas abovedadas, acompañados por personas sacrificadas y con objetos asociados a su rango político, económico y religioso. Las ofrendas se componían de lujosos ajuares de jade, concha, obsidiana y cerámica, destacando los tocados, las máscaras funerarias, los cinturones y los

cetros (González, 2004a: 23-25). La tumba de K'inich Janahb' Pakal I en el Templo de las Inscripciones y la tumba de la *Reina Roja*, de la que hablaremos más adelante, son ejemplos de tumbas muy elaboradas que identifican a la clase gobernante.

En resumen, el descubrimiento de estas tumbas le ha permitido a los especialistas obtener información en cuanto a la colocación, orientación y formas de disponer el cadáver, las ofrendas que lo acompañaban, así como el tipo de arquitectura funeraria donde fueron inhumados. Además, con base en estudios de los restos óseos, ha sido posible conocer una parte de las características físicas de la población. Entre ellas se sabe que eran individuos de complexión robusta, con una altura promedio de 148 cm para las mujeres, 160 cm en la población masculina; la cabeza era relativamente ancha y los pómulos salientes. Gracias a los trabajos artísticos realizados por los palencanos conocemos otros rasgos físicos de la población, como la nariz aguileña, ojos almendrados y el cabello lacio, características que eran comunes en poblaciones de otras ciudades mayas y que se conservan aún en grupos mayances actuales (Márquez Morfin, 2004: 415-442; Tiesler Blos, 1997: 14-19). Los restos óseos también han aportado información sobre las condiciones de salud de sus habitantes. ya que de acuerdo a la muestra estudiada, se sabe que los palencanos padecieron diversas enfermedades. La zona tropical húmeda donde se encuentra Palenque y la alta densidad de población concentrada en la ciudad debió ocasionar precarias condiciones de higiene que repercutieron en la aparición y difusión de enfermedades infecciosas.

Otras construcciones exploradas por los arqueólogos en la parte central de la ciudad les han permitido descubrir el lugar de residencia de la clase sacerdotal.

Las excavaciones arqueológicas realizadas detrás del Templo de la Cruz y que hoy conocemos como Grupo XVI permitieron descubrir un conjunto de seis edificios construidos sobre tres terrazas naturales. En la parte oriental fueron erigidos tres edificios distribuidos alrededor de un pequeño patio. En la sección poniente, otros tres edificios quedaron alineados por un pasillo que corre sobre la terraza intermedia (González, 1994: 39-45). Las excavaciones al interior de estas construcciones dieron como resultado el hallazgo de una serie de fragmentos de piedra caliza, labradas con inscripciones glíficas y motivos iconográficos. Su posterior restauración e interpretación epigráfica reviste gran importancia, pues registra eventos y personajes que no están documentados en el resto de las inscripciones palencanas. Hoy lo conocemos como el Tablero de K'an Tok y ha sido reconocido como la inscripción más larga de Palenque, ya que cubre un período de 322 años (Bernal Romero, 2003).

Otro hallazgo interesante son los restos de un panel de estuco que decoraba uno de los recintos. Unos 80 glifos de estuco desplomados sobre el piso fueron descubiertos. Además, en el pasillo que separa a los edificios, fue localizado un fragmento de tablero en piedra caliza en que sobresalen, por su belleza estética, cinco personajes al momento de descender por una escalera cargando un fardo y que hoy conocemos como el Tablero del Bulto. La escultura lleva una fecha que equivale al primero de abril del 731 d.C. Un texto secundario asociado con el personaje central lo identifica como Ahkal III, quién rigió los destinos de la ciudad entre 721 y 736 d.C. Cerca de esta escultura se localizaron restos cerámicos de un portaincensarios cuyo mascarón central muestra el rostro del llamado Dios Remero Jaguar, identificado por su tocado que presenta la cabeza de ese felino. Por la posición que guardaban los restos cerámicos, parecen indicar que dicho incensario estaba en uso antes que el techo se derrumbara.

De acuerdo con las fuentes de información recuperada se ha inferido que el Grupo XVI era el asiento de dirigentes sacerdotales y sus auxiliares principales. El texto del Tablero de K'an Tok resume en diez pasajes la presencia histórica de este segmento sacerdotal de la corte local. En ella se relata los nombramientos de diez nahb´at los cuales fueron auspiciados por los gobernantes en turno. Uno de los primeros que se mencionan en la segunda cláusula del tablero como Nahb'at Ch'ok es el señor K'ahk' Chaak, hermano menor de Ch'away, el segundo gobernante de la dinastía palencana en el 445 d.C. Es probable que en la primera cláusula (hoy perdida) se haya registrado el nombre de un nahb´at durante el reinado de K´uk´ B'alam I, el fundador del linaje. El último señor que aparece registrado con este nombramiento es Ave Rapaz II, cuando gobernaba K'uk'B'alam II en el 768 d.C.

Se cree que los *nahb´at* eran parientes cercanos del gobernante principal y sus actividades estaban relacionadas con el culto a los antepasados, invocación de dioses y seres sobrenaturales, el manejo del fuego ritual, la quema de ofrendas de sangre y el mantenimiento de los templos. Según los registros epigráficos esta clase sacerdotal contaba con diversos grados jerárquicos. El *ajaw nahb´at* ("señor del ungimiento") era el nivel más alto del grupo sacerdotal, seguido de sus auxiliares principales los *nah-b´at ch´ok* y de los que sólo recibían el título de *nahb´at* (Bernal Romero, 2003: 134-144).

Se ha sugerido, por los artefactos encontrados y la cercanía al Grupo de las Cruces, que el Grupo XVI servía de residencia al grupo que mantenía los templos, además de observar la escasa presencia de enseres domésticos, de restos de alimentos, así como la ausencia de entierros, características de otras unidades arquitectónicas de la elite que subrayan la función de estos recintos. Las evidencias arqueológicas recuperadas indican que el Grupo XVI fue ocupado por 450 años, desde el año 400 hasta el 850 d.C. (Rands y Acuff, 1977).

También cercano al Grupo de las Cruces, los arqueólogos hicieron investigaciones en un templo en ruinas conocido como Templo XVII. Los descubrimientos hechos allí comprendieron la localización de fragmentos de otro tablero de piedra caliza que sería bautizado como el Tablero de los Guerreros. La escena muestra la captura de un personaje de la ciudad antigua de Toniná por parte del gobernante palencano K'inich Kan B'alam II, ocurrida en septiembre del 687, d. C. El tablero fue esculpido durante el reinado de este dignatario, quien dispuso que el texto glífico principal registrara datos biográficos de dos antecesores B'utz'ah Sak Chic (una ceremonia ocurrida en 490, d.C.) y Ahkal Mo´ Naab´I (su entronización, en 501) (Bernal Romero y Cuevas, 2000: 205-243).

Pero había un misterio conectado con el tablero del Templo XVII (figura 20) que los arqueólogos no pudieron explicar en su momento. Generalmente en este tipo de tableros esculpidos las escenas y textos están formados por tres paneles de piedra. Las excavaciones arqueológicas había podido recuperar solamente el panel izquierdo y central del tablero. Las medidas tomadas a los restos de la pared del santuario, donde originalmente estuvo colocado, sugerían la presencia de un tercer panel, por lo que los arqueólogos se preguntaban dónde estaba el panel derecho. El misterio sería resuelto una década después.



Figura 20. Tablero Templo XVII.

Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

En la Acrópolis Sur se seguirían efectuando nuevos y excitantes descubrimientos pese al hecho de que dos de sus templos, el XVI-II-A y XVIII-B, ya habían sido explorados por Alberto Ruz en la década de los cincuenta. En 1988 un proyecto del Instituto de Investigaciones de Arte Precolombino de San Francisco llevó a cabo exploraciones en el Templo XIX y el XX. Los resultados arquitectónicos y restos arqueológicos obtenidos hasta el momento nos indican que la Acrópolis Sur experimentó un renovado auge constructivo, fehacientemente reflejado en los edificios así como una serie de esculturas donde aparece representado el gobernante Ahkal Mo' Nahb' III (Morales y Miller, 2004: 259-260).

Las excavaciones al interior del Templo XIX pusieron al descubierto una amplia crujía de 30 metros de largo por 9 metros de ancho, la cual se encontraba interrumpida por siete pilastras dispuestas a lo largo y en el centro del edificio que soportaban las bóvedas paralelas. En la pilastra central fueron detectados los restos de un panel de estuco en una de sus caras y en una cara opuesta fragmentos de una escultura de alta calidad estética. Los epigrafistas pudieron identificar que en el tablero de estuco aparecía un personaje conocido como U Pakal K'inich, quien habría de ser el sucesor de Ahkal III. En la cara norte de la pilastra fue descubierta la parte inferior de un tablero de piedra caliza, donde se apreciaban los pies de un personaje central, así como los pies y las rodillas de dos personajes laterales. Excavaciones cercanas a la pilastra permitieron recuperar

más fragmentos, pudiéndose reconstruir casi el 65% de esta magnífica escultura. El personaje central resultó ser Ahkal III, quien se encuentra dentro de las fauces de un ave cormorán (*mat*) -animal asociado con la fundación mítica de Palenque- que muestra hileras de afilados dientes.

Otro de los monumentos extraordinarios localizado en este espacio arquitectónico fue un trono de mampostería sobre su pared nordeste. El trono, de 2.50 metros de largo por 1.70 metros de ancho, se encontraba decorado en dos de sus caras con tableros finamente esculpidos. El tablero del lado sur muestra dos bloques de texto glífico principal que enmarcan una escena palaciega. En ella se aprecia a siete personajes de alto rango identificados mediante textos secundarios. El tablero oeste, por su parte, muestra a tres personajes unidos con una gran madeja de cuerda. Al igual que el anterior, el texto principal está distribuido en dos bloques laterales (Bernal Romero, 2006: 26). Este sitial ha sido considerado como uno de los mejores ejemplos en el arte escultórico de Palenque. Los estudios epigráficos recientes sobre este monumento aportan nuevos datos sobre relación entre la mitología y la realeza del Clásico Maya en Palenque (Stuart, 2005).

Las excavaciones realizadas en el Templo XIX estarían íntimamente relacionadas con las excavaciones realizadas en el Templo XXI (figura 21) al localizar un trono con características muy similares, donde aparece también representado Ahkal III y que ya hemos señalado al principio de este escrito. Sin embargo, la exploración del interior del edificio también nos aportó otros hallazgos importantes. La planta del Templo XXI guarda una semejanza con la del XIX, aunque de menores dimensiones, ya que sólo cuenta con cuatro pilastras en su parte intermedia que sustentaban la bó-

veda. En los trabajos realizados en la parte occidental del recinto se observó que el acceso entre una crujía y otra se encontraba cegado por un muro de lajas colocadas en hileras, acomodadas uniformemente una encima de otra sobre las caras de las pilastras y el muro oeste, formando un muro divisorio entre ambas crujías. Durante la limpieza de estos muros, sin cementante alguno, fueron localizados 110 fragmentos de tableros labrados, donde el tamaño y grosor de las lajas en ocho de ellos permitió constatar que formaban parte del panel derecho del tablero del Templo XVII, descubierto en 1994. Este rasgo arquitectónico indicaba que el plan original del templo había sido modificado en una época más tardía y cuya presencia puede estar relacionada con antiguos habitantes que ocuparon los templos como espacios habitacionales después de que la ciudad estaba prácticamente abandonada. El misterio del panel faltante del Templo XVII una década atrás, había sido aclarado por los arqueólogos.



Figura 21. Templo XXI en proceso de exploración. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/INAH.

Sin lugar a dudas el más valioso descubrimiento del Proyecto Arqueológico Palenque procede de la Gran Plaza. En 1994 se habían iniciado sondeos en el Templo XIII, con el objetivo de conocer la secuencia constructiva del basamento y la forma como ésta fue edificada sobre la falda del cerro que la limita. Al realizar la exploración de los dos primeros cuerpos los arqueólogos localizaron los restos de la escalinata principal, totalmente desplomada. Una limpieza posterior les permitió detectar una pequeña puerta tapiada sobre un muro del segundo cuerpo a del edificio. Después de retirar las piedras que cubrían el acceso, descubrieron un angosto pasillo que los condujo al interior de un amplio corredor en cuya pared sur se encontraban tres aposentos. Los laterales se hallaban vacíos mientras que la habitación central se encontraba tapiada con piedras perfectamente acomodadas. ¿Qué había en el interior de esta habitación?, se preguntaban los arqueólogos. Para salir de dudas, decidieron hacer un corte estrecho en la parte superior izquierda del muro tapiado y su sorpresa fue mayor, ya que no estaban preparados para lo que vieron sus ojos: un aposento perfectamente abovedado donde casi toda el área estaba ocupada por un sarcófago de piedra caliza. Después notaron que sobre el sarcófago descansaba una losa monolítica desprovista de decoración. Un pequeño incensario con tapa yacía sobre su superficie en la parte central y al pie del mismo un pequeño malacate de hueso. En el extremo oeste del sarcófago se localizó una osamenta en mal estado de conservación, cuyos estudios posteriores permitirían determinar que se trataba de los restos de un individuo adolescente de sexo masculino, mientras que en el extremo este fue localizado otra osamenta de un personaje de sexo femenino. Aparentemente estos dos individuos fueron sacrificados para acompañar al personaje principal en

su viaje al inframundo. Al fondo del recinto había sido colocado un plato de cerámica de grandes dimensiones y dos vasos del mismo material.

Tras registrar y levantar los elementos que rodeaban al sarcófago e iniciar la limpieza de la superficie, fue localizado en la parte intermedia un pequeño orificio que atravesaba el grosor de la tapa y que les permitió observar parte del ajuar funerario del entierro. Posteriormente se procedió a retirar la lápida monolítica que le servía de tapa, y se pudo apreciar este sensacional hallazgo en toda su magnitud. En el fondo una colección de jades, perlas, agujas de hueso y conchas cubrían y rodeaban a un personaje adulto de sexo femenino. Unas 1000 piezas de jadeíta habrían formado parte de una máscara (figura 22), collares, orejeras, y pulseras con las que vistieron al personaje para ser enterrado. Entre estos materiales resaltaba una diadema de cuentas circulares planas de jadeíta sobre el cráneo; piezas rectangulares de color verde manzana rodeaban parte del cráneo y pecho. A la altura del pecho también se localizó una alta concentración de cuentas planas de jadeíta y cuatro navajillas de obsidiana. Alrededor de ambas muñecas había pequeñas cuentas de jadeíta pertenecientes posiblemente a las pulseras; a la altura de la pelvis se localizaron tres hachuelas de piedra caliza, que con seguridad formaban parte de un cinturón. Entre las falanges de la mano izquierda y la pared este del sarcófago localizamos una concentración de plaquitas de jade a manera de mosaico, que por sus características probablemente formaban parte de una pequeña máscara (figura 23). Una de las piezas más relevantes de este conjunto es una minúscula figurilla tallada en piedra caliza que apareció en el interior de una valva de concha y que se ubicaba en la esquina nordeste del sarcófago.



Figura 22. Máscara de la Reina Roja. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 23. Pequeña máscara de la Reina Roja. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

El misterio de este hallazgo se hizo más profundo cuando los restos arquitectónicos, el sarcófago y la ofrenda funeraria carecían de alguna inscripción glífica que la identificara con un nombre, por lo que los arqueólogos decidieron llamarla *Reina Roja*, ya que las paredes del sarcófago, el cuerpo y todos los elementos se encontraban cubier-

tos de un polvo rojo que fue identificado como cinabrio (figura 24). La importancia del hallazgo de la *Reina Roja* radica principalmente en el descubrimiento de otro sarcófago dentro de una cámara mortuoria al interior de un complejo arquitectónico. A pesar de que la cámara y el sarcófago de la *Reina Roja* son mucho más pequeños y están desprovistos de escritura glífica, es el segundo entierro más elaborado de Palenque después de la tumba de Pakal (González, 1994: 39-45).



Figura 24. La tumba de la Reina Roja. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

¿Quién era esta misteriosa mujer y por qué se hallaba dentro de un sarcófago monolítico? Actualmente los especialistas creen que pueda tratarse de la esposa de Pakal. Los estudios en antropología física y de la epigrafía, además del análisis de la evidencia de los materiales arqueológicos indican que pueda tratarse de la señora Tz'akb'u Ajaw, fallecida en el año 672 d.C., Il años antes que Pakal. Comparaciones fisonómicas faciales de representaciones escultóricas de esta señora con una reconstrucción de sus restos craneales, permiten establecer dicha identidad (Tiesler, Cuccina y Romano, 2004: 477-478). Por otro lado, el hecho de haber sido inhumada en el interior de un sarcófago, dentro de un complejo arquitectónico de grandes dimensiones, ocupando un lugar preferencial en la plaza principal y su proximidad al Templo de las Inscripciones, donde se localiza la tumba del gobernante más importante de la ciudad, parece confirmarlo.

A pesar de que podemos considerar a Palenque como una ciudad pequeña, existen enormes lagunas sobre el conocimiento de sus habitantes, ya que las exploraciones sólo cubren una porción de la extensión total del asentamiento, por lo que todavía permanecen escondidos muchos secretos en el subsuelo. Hoy en día muchas preguntas acerca de los antiguos palencanos continúan sin respuesta.

Recientemente, excavaciones arqueológicas realizadas entre el año 2012 y 2014 en el Templo XX han proporcionado indicios que confirman que la Acrópolis Sur fue escenario de primeras construcciones y modificaciones arquitectónicas desde el Preclásico Tardío y que continuaron durante el Clásico Temprano y Tardío. La excavación llevada a cabo bajo el Templo XX reveló la presencia de tres cámaras funerarias cuyas ofrendas las sitúan temporalmente en la Fase Motiepa, entre 350 y 550 d.C.

La cámara central es de planta rectangular y sobre el piso se localizaron 11 vasijas cerámicas y 216 artefactos entre los que se hallan 70 cuentas, 4 orejeras, 5 discos de jade y 3 hachuelas de serpentina. Además se cuenta con la presencia de 70 teselas de jade y concha que corresponden a dos pequeñas máscaras; también se hallaron 27

fragmentos de hematita; tres fragmentos de navajas prismáticas de obsidiana, diez pendientes de concha y 13 fragmentos de huesos humanos, entre los que se identificaron parte de un molar, dos segmentos de huesos largos y dos secciones que posiblemente pertenezcan a una mandíbula. Sin duda, la importancia de este hallazgo radica, además de los objetos mencionados, en que sus paredes se encuentran pintadas con figuras humanas en color rojo principalmente, cuyo pigmento mayormente utilizado fue el cinabrio (figura 25). Sobre el fondo del muro oeste se pintaron cinco figuras antropomorfas y cuatro más en el muro este, con un color rojo-violáceo concentrado. Estos nueve personajes, que miran al norte, se presentan con faldellín, taparrabos, cinturón y máscaras de cintura, pectoral, tocado y penacho, escudo en la mano derecha y cetro en la mano izquierda y en el rostro portando un barbiquejo. En el muro norte, por su parte, fueron pintados posiblemente dos personajes zoomorfos, que el deterioro de la obra mural no nos permite identificarlos plenamente, excepto por la presencia de un rostro parcial posiblemente de un venado.



Figura 25. Cámara de las pinturas. Templo XX. Archivo fotográfico del Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Por su parte, en la cámara este apareció un total de 7, 104 cuentas de coral. Las piezas líticas suman una totalidad de 1, 320 cuentas de amazonita, tres orejeras y dos fragmentos de navajillas prismáticas de obsidiana. Con respecto a los restos óseos recuperados de esta cámara, la mayor parte lo componen pequeños fragmentos de hueso, mientras en la cámara Oeste únicamente se localizaron pequeños restos óseos humanos y de roedores.

La excavación llevada hasta el momento en el Templo XX nos comienza a ofrecer información relevante sobre las características arquitectónicas, el tipo de objetos y su distribución interna que tuvieron lugar en el templo, así como su temporalidad. Aunque las excavaciones y la restauración en las cámaras no han concluido, se puede decir que el Templo XX es quizá una de las construcciones más importantes hasta ahora exploradas que pudo estar dedicada a uno de los gobernantes palencanos del período Clásico Temprano.

A la fecha son múltiples los proyectos que han estado realizando trabajos conjuntamente con el PAP, en los que se ha obtenido información suficiente para comprender el proceso de crecimiento de Palenque como urbe prehispánica, a través de sondeos estratigráficos en varios sectores de la ciudad (López Bravo et al., 2003, 2004). Otro campo de interés en los últimos años ha sido el de los recorridos de superficie del área circunvecina y sitios secundarios de la antigua ciudad de Palenque. A pesar de que en el pasado se habían realizado muestreos en la región, éstos se habían enfocado únicamente a la localización de más sitios monumentales sin prestar mucha atención al área entre estos sitios mayores. En años recientes se han comenzado a recuperar datos sobre el patrón de asentamiento regional incluyendo comunidades menores. Este trabajo es una respuesta a importantes preguntas acerca de la dinámica poblacional de la región; las posibles relaciones entre medio ambiente y factores sociales, y la organización política del antiguo señorío de Palenque (Liendo, 2000).

A pesar de dos siglos de investigaciones e interpretaciones, no hay duda de que todavía aguardan muchos descubrimientos emocionantes para los arqueólogos y especialistas del mañana que acrecentarán y transformaran nuestros conocimientos sobre la antigua ciudad de Palenque.

Referencias

Acosta, Jorge (1968a). *Exploraciones en Palenque*, 1967. Departamento de Monumentos Prehispánicos. Informe Núm. 14. México: INAH.

Acosta, Jorge (1968b). "Exploraciones en Palenque, 1968", en *Boletín del INAH*. Núm. 34, México: INAH, pp. 1-8.

Acosta, Jorge (1973). "Exploraciones y Restauraciones en Palenque (1968-1970)", en *Anales del INAH*. Tomo III, 7a. época, México: INAH, pp. 21-70.

Acosta, Jorge (1975). "Exploraciones en Palenque, 1970", en *Anales del INAH*. Tomo IV, 7a. época, México: INAH, pp. 347-376.

Acosta Jorge (1976). "Exploraciones en Palenque durante 1972", en *Anales del INAH*. Tomo V, 7a. época, México: INAH, pp. 5-42.

Baudez, Claude-François (1993). Jean Frédéric Waldeck, peintre le premier explorateur des ruines mayas. Paris: Editions Hazan.

Baudez, Claude-François (2004). *Una historia de la religión* de los antiguos Mayas. México: UNAM-IIA / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Benítez, Fernando (1955). "El descubrimiento de la tumba en Palenque", en*México en la Cultura*, Suplemento Cultural del periódico *Novedades*, Núm. 346, México, D.F., pp. 1, 5.

Bernal Romero, Guillermo (2003). El Tablero de K´an Tok: reconstrucción, análisis epigráfico e implicaciones historiográficas de una inscripción glífica maya del Grupo XVI, Palenque, Chiapas. Tesis de licenciado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras. México: UNAM.

- Bernal Romero, Guillermo (2006). El trono de K´inich Ahkal Mo' Nahb': una inscripción glífica del Templo XXI de Palenque. Tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, México: UNAM.
- Bernal Romero, Guillermo y Martha Cuevas García (2000). "Palenque: una ciudad maya del período Clásico", en Dúrdica Ségota (coord.), Las culturas de Chiapas en el período prehispánico". Chiapas: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas/CONACULTA, pp. 205-244.
- Bernal Romero Guillermo, Martha Cuevas y Arnoldo González (2000). *Guía esencial Palenque*. México: INAH/ Raíces.
- Bernal, Ignacio (1992). *Historia de la arqueología en Mé*xico. México: Editorial Porrúa.
- Berlin-Neubart, Heinrich (1991a). "Informe sobre trabajos realizados durante la temporada de 1940 en Palenque", en Roberto García Moll (comp.), *Palenque* 1926-1945, Antologías, Serie Arqueología, México: INAH, pp. 359-382.
- Berlin-Neubart, Heinrich (1991b). "Informe de los trabajos llevados a cabo en el Templo de El Conde, Palenque, Chiapas, bajo la dirección del jefe de arqueólogos comisionado, C. Miguel Ángel Fernández, durante la temporada de 1941", en Roberto García Moll (comp.), Palenque 1926-1945, Antologías, Serie Arqueología, México: INAH, pp.383-415.
- Berlin-Neubart, Heinrich (1991c). "Edificio XVIII", en Roberto García Moll (comp.), Palenque 1926-1945, Antologías, Serie Arqueología, México: INAH, pp.417-441.
- Berlin-Neubart, Heinrich (1991d). "El Santuario en el Templo de la Cruz", en Roberto García Moll (comp.), Palenque 1926-1945, Antologías, Serie Arqueología, México: INAH, pp. 443-448.
- Bernhart, Edwin (2001). The Palenque Mapping Project: Settlement and Urbanism at an Ancient Maya City. Degree of Doctor of Philosophy. Austin: University of Texas.
- Blom, Frans (1991). *Las ruinas de Palenque, Xupa y Finca Encanto*. México: INAH.
- Blom, Frans y Oliver La Farge (1986). *Tribus y Templos*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Cabello Carro, Paz (1986). "Un siglo de coleccionismo maya en España: de 1785-1787", en Miguel Rivera Dorado y Andrés Ciudad Ruiz (eds.), *Los Mayas de*

- los tiempos tardíos, Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas / Instituto de Cooperación Iberoamericana, pp. 99-120.
- Cabello Carro, Paz (1992). Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Castañeda Paganini, Ricardo (1946). Las ruinas de Palenque, su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII. Publicaciones del Ministerio de Educación Pública. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Cedillo Álvarez, Luciano y Alejandro Villalobos Pérez (2004). "Nueva hipótesis sobre la construcción de la tumba del Templo de las Inscripciones de Palenque", en Rafael Cobos (coord.), *Culto funerario en la sociedad maya*, Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque, México: INAH, pp. 99– 127.
- Chase, Clemency y Orrin C. Shane III (1996). Cenote de los Sacrificios. Tesoros mayas extraídos del Cenote Sagrado de Chiché Itzá. México: Fondo de Cultura Fconómica.
- Coe, Michael (1995). El descubrimiento de los glifos mayas. México: Fondo de CulturaEconómica.
- Cuevas, Martha (2004). "Exploraciones en Palenque durante la primera mitad del siglo XX: Miguel Ángel Fernández y Heinrich Berlín", en Rafael Cobos (coord.), Culto funerario en la sociedad maya, Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque, México: INAH, pp. 61–80.
- Cuevas, Martha (2007). Los incensarios efigie de Palenque. Deidades y rituales mayas. UNAM / INAH.
- Cuevas, Martha y Arnoldo González Cruz (2001).

 "La presencia de Palenque en los museos de México y del Mundo", en *Arqueología Mexicana*. *Los tesoros de Palenque*, Especial Núm. 8, México: Editorial Raíces/INAH, pp. 14-27.
- Echánove Trujillo, Carlos (1974). Dos héroes de la arqueología maya: Frédéric de Waldeck, Teober Maler. México: Ediciones de la Universidad de Yucatán.
- Flores Jiménez, María de los Ángeles (2000). "Figurillas antropomorfas de Palenque", en*Arqueología Mexicana*, Vol. VIII, núm. 45, México: Editorial Raíces/INAH, pp. 44-49.
- García Moll, Roberto (compilador) (1991). *Palenque* 1926-1945. Antologías, Serie Arqueología, México: INAH.

- García Moll, Roberto (2003). "Algo sobre papeles viejos de Palenque", en Arqueología, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología, Núm. 30, México: INAH, pp. 27-36.
- Garza, Mercedes de la (1981). "Palenque ante los siglos XVIII y XIX", en *Estudios de Cultura Maya*, Vol. XIII, México: Centro de Estudios Mayas-IIF, UNAM.
- González Cruz, Arnoldo (1994). "Trabajos recientes en Palenque", en Arqueología Mexicana, Vol. II, Núm. 10 Octubre-Noviembre de 1994, México: Editorial Raíces/INAH, pp. 39-45.
- González Cruz, Arnoldo (1998a). "El Templo de la Reina Roja de Palenque, Chiapas", en Arqueología Mexicana, Vol. V, Núm. 30, Marzo-Abril 1998, México: Editorial Raíces/ INAH, p. 61.
- González Cruz, Arnoldo (1998b). "El Templo de las Inscripciones", en Arqueología Mexicana, Vol. V, Núm. 30, Marzo-Abril 1998, México: Editorial Raíces/ INAH, p. 60.
- González Cruz, Arnoldo (2002). "Dos Máscaras funerarias de la Tumba de la Reina Roja", en Arqueología Mexicana, Sección Noticias, Núm. 55, México: Editorial Raíces/INAH, p. 16.
- González Cruz, Arnoldo (2004a). "Las máscaras de la Reina Roja de Palenque, Chiapas. Símbolos de Poder", en Arqueología Mexicana, Edición Especial, Núm.16, México: Editorial Raíces/INAH, pp. 23-25.
- González Cruz, Arnoldo (2004b). "La arqueología contemporánea de Palenque y el panorama del futuro", en Rafael Cobos (coord.), *Culto funerario en la sociedad maya*, Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque, México: INAH, pp. 129–147.
- González Cruz, Arnoldo y Guillermo Bernal (2002). "Hallazgos en el Templo XXI de Palenque, Chiapas", en Arqueología Mexicana, Vol. X, Núm. 58, Noviembre-Diciembre, México: Editorial Raíces /INAH, p. 5.
- González Cruz, Arnoldo y Guillermo Bernal (2003). "El trono del Templo XXI de Palenque, Chiapas. El reinado de K´inich Ahkal Mo' Nahb' III", en *Arqueología Mexicana*. Vol. XI, Núm. 62, Julio-Agosto, México: Editorial Raíces/INAH, pp. 70-75.
- González Cruz, Arnoldo y Guillermo Bernal (2004a). El trono de Ahkal Mo' Nahb' III. Un hallazgo excepcional en Palenque, Chiapas. México: INAH / Nestlé.
- González Cruz, Arnoldo (2004b). "The Throne Panel of Temple 21 at Palenque", en Kathleen Berrin (Cu-

- rador), Mary E. Millen y Simon Martin (eds.), *The Courtly Art of the Ancient Maya*, Fine Arts Museum of San Francisco. London: Thames and Hudson, pp. 264-267.
- González Cruz, Arnoldo y Alfonso Cruz Becerril (2002).

 "Dos máscaras funerarias de la tumba de la Reina Roja", en Arqueología Mexicana, Vol. X, Núm. 55, Mayo-Junio, Sección Noticias, México: Editorial Raíces/INAH, p. 15.
- Greene Robertson, Merle (2000). "Murals Found in Subterranean Tomb of Temple XX, Palenque", en Newsletter. Núm .31, San Francisco: Pre-Columbian Art Research Institute, pp. 1-4.
- Holmes, William H. (1897). Archaeological studies among ancient cities of Mexico, Publication 16, Anthropological Series, Vol. 1, Núm. 1, Tomo II, Chicago: Field Columbian Museum.
- Liendo Stuardo, Rodrigo (2001). "Apuntes para la geografía política del señorío de Palenque durante el Clásico", en *Lakamha´*, Boletín informativo del Museo y Zona Arqueológica de Palenque, Diciembre 2001-Enero 2002. Núm. 2, Palenque, Chiapas: INAH, pp. 4-8.
- Liendo Stuardo, Rodrigo (2002). La organización de la producción agrícola en un centro maya del clásico. Patrón de asentamiento en la región de Palenque, Chiapas. Serie Arqueología. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Universidad de Pittsburg.
- Lombardo de Ruiz, Sonia (1994). El pasado prehispánico en la Cultura Nacional, México: INAH.
- López Bravo, Roberto (2000). "La veneración de los ancestros en Palenque", en *Arqueología Mexicana*, Núm. 45, México: Editorial Raíces/INAH, pp. 38-43.
- López Bravo, Roberto, Javier López Mejía y Benito Venegas Durán (2003). "Entre el Motiepa y el Picota: la primera temporada del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque", en *Lakamha´*, Boletín informativo del Museo y zona Arqueológica de Palenque, Núm. 9, Palenque, Chiapas: INAH, pp. 10-15.
- López Bravo, Roberto, Javier López Mejía y Benito Venegas (2004). "Del Motiepa al Murciélagos: la segunda temporada del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque" En: *Lakamha´*, Boletín informativo del Museo y zona Arqueológica de Palenque, Núm. 13, Palenque, Chiapas: INAH, pp. 8-12.

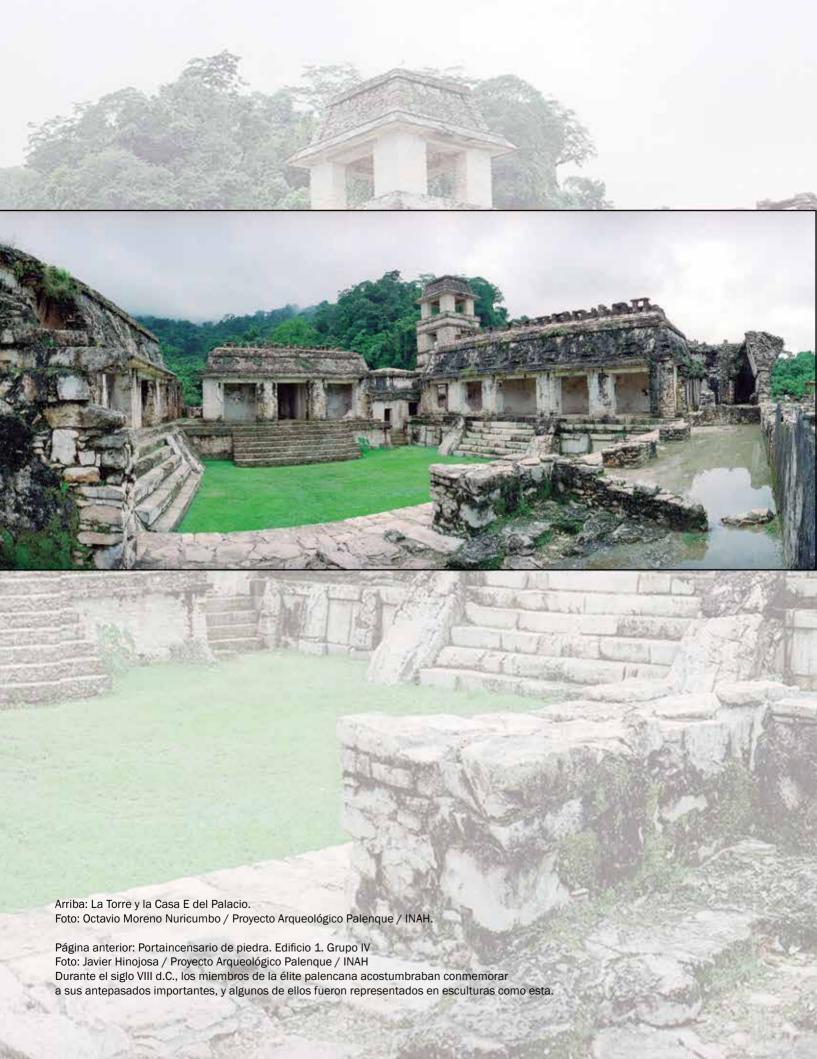
- Márquez Morfín, Lourdes y Patricia Hernández Espinosa (2004). "Aspectos sociodemográficos de la población maya de Palenque durante el Clásico Terminal mediante del análisis de las costumbres funerarias y el dato bioarqueológico", en Rafael Cobos (coord.), Culto funerario en la sociedad maya, Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque, México: INAH, pp. 415- 442
- Martin, Simon y Nikolai Grube (2002). Crónica de los reyes y reinas mayas. México: Editorial Planeta.
- Maudslay, A, Percival (1974). *Biologia Centrali-America*na: *Archaeology*, 5 vols., New York: Fascimil Edition.
- Morales Cleveland, Alfonso y Julia C. Miller (2004). "The discoveries in Temple 19, Palenque", en Kathleen Berrin (curador), Mary E. Millen y Simon Martin (eds.), The Courtly Art of the Ancient Maya, Fine Arts Museum of San Francisco. London: Thames and Hudson, pp. 259-261.
- Navarrete, Carlos (2000). Palenque, 1784: El inicio de la aventura arqueológica Maya
- Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, México: UNAM
- Nieto Calleja, Rosalba y Humberto Schiavon-Signoret (19899. "El Templo Olvidado de Palenque, Chiapas", en *Arqueología*, Núm. 5, Dirección de Monumentos Prehispánicos. México: INAH, pp. 191-210.
- Nieto Calleja, Rosalba y Humberto Schiavon-Signoret (1990). "Crecimiento arquitectónico de Palenque en sus diferentes momentos de ocupación (ca.de 300 a 800 d.C.)", en Amalia Cardós (coord.), La época clásica. Nuevos hallazgos, nuevas ideas, México: INAH, pp. 377-391.
- Olivera Carrasco, María Teresa (1997). "La arqueoictiofauna de Palenque, Chiapas, México", en Joaquín Arroyo Cabrales y Oscar J. Polaco (coords.), Homenaje al profesor Ticul Álvarez, Colección Científica, Núm. 357, México: INAH, pp. 253-278.
- Piña Chan, Roman (1968). Informe preliminar de la reciente exploración del Cenote Sagrado de Chichén Itzá, Serie Investigaciones, Núm. 24, México: INAH.
- Rands, Robert y Julie Acuff (1977). An introductory análisis of the ceramics of Structure XVI, Palenque, Chiapas. Reporte preliminar entregado al Proyecto Arqueológico. Palenque: INAH.

- Ruz Lhuillier. Alberto (1952). "Exploraciones arqueológicas en Palenque. 1949", en Anales de Antropología, Tomo IV, México: INAH, pp.49-60.
- Ruz Lhuillier, Alberto (1958a). "Exploraciones arqueológicas en Palenque. 1955", en *Anales de Antropología*, Tomo X, México: INAH, pp.185-240.
- Ruz Lhuiller, Alberto (1958b). "Exploraciones arqueológicas en Palenque. 1956", en Anales de Antropología, Tomo X, México: INAH, pp.241-29.
- Ruz Luillier, Alberto (1973). El Templo de las Inscripciones, Col. Científica, Núm. 7, México: INAH.
- San Román Martín, Elena (2005). "El Clásico Temprano en Palenque a través de su cerámica", en *Lakamha '*, Boletín informativo del Museo y zona Arqueológica de Palenque, Núm. 16, Palenque, Chiapas: INAH, pp. 3-8.
- Schálvelzon, Daniel (1986). "Miguel Ángel Fernández y la arquitectura prehispánica (1890-1945)", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, Núm. 8, Facultad de Arquitectura. México: UNAM, pp. 85-93.
- Stuart, David (2005). The inscriptions from Temple XIX at Palenque. San Francisco: Pre-Columbian Art Research Institute.
- Thompson, Edward (1895). "Ancient tombs of Palenque", en American Antiquarian Society, Vol. X, Núm. 2, Worcester, Massachusetts: Press of C. Hamilton, pp. 418-421
- Tiesler Blos, Vera (1997). "El aspecto físico de los mayas", en *Arqueología Mexicana*, Vol. V, Núm. 28, México: Editorial Raíces/INAH, pp. 14-19.
- Tiesler Blos, Vera, Andrea Cuccina y Arturo Romano Pacheco (2004). "Vida y muerte del personaje del Templo XIII-Sub, Palenque, Chiapas. Una mirada bioarqueológica", en Rafael Cobos (coord.), Culto funerario en la sociedad maya, Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque, México: INAH, pp. 455-482.
- Zavala, Lauro J. (1949). Informe de los trabajos arqueológicos llevados a cabo por Lauro José Zavala, en la Antigua ciudad de Palenque, Estado de Chiapas, en los primeros meses de 1949. Mecanoescrito. Archivo de Monumentos Prehispánicos. México: INAH.
- Zúñiga Arrellano, Belem (2000). Informe de identificación y análisis de restos animales recuperados en las excavaciones efectuadas en Palenque, Chiapas, 1991-1994. Proyecto Arqueológico Palenque, México: INAH.



Palenque, la ciudad de las grandes aguas

Roberto López Bravo



Palenque, la ciudad de las grandes aguas

Roberto López Bravo¹
Facultad de Humanidades
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

urante ochocientos años, los habitantes de la antigua ciudad maya que hoy llamamos Palenque lucharon por dominar el difícil medio natural que los circundaba. Fruto de su esfuerzo, los restos de la antigua Lakamha' (el lugar de aguas abundantes) han despertado el interés de exploradores, artistas, arqueólogos y epigrafistas por más de doscientos años. Este largo periodo de acumulación de conocimientos nos permite sostener con certeza interpretaciones sobre el origen y funcionamiento de esta magnífica ciudad

-declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1987—, a la vez que proponer con exactitud la ruta que las investigaciones futuras deberán seguir para esclarecer aspectos todavía poco conocidos. Este trabajo presenta algunos resultados del trabajo arqueológico de las últimas décadas, realizado en su mayoría bajo el financiamiento y supervisión constante del Instituto Nacional de Antropología e Historia, depositario de la investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural de los mexicanos (figura 1).



Figura 1. El Palacio funcionó como residencia de la familia gobernante, a la vez que como espacio para realizar actividades administrativas, políticas y religiosas. El patio noreste (que era la entrada principal al conjunto) era el espacio en el que se exponía a los cautivos de guerra, mientras que el patio sureste albergaba las cocinas.

Fotografía de Octavio Moreno Nuricumbo/Proyecto Palenque/ INAH.

Arqueólogo por la ENAH, con estudios de doctorado en antropología por la Universidad de Pittsburg. Docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

La ciudad y su entorno

La mayor parte de las interpretaciones publicadas sobre Palenque están basadas en datos epigráficos como apoyo principal. Con la publicación del artículo seminal de Peter Mathews y Linda Schele sobre los gobernantes de Palenque en 1974, dio inicio una tradición interpretativa hoy ampliamente divulgada tanto en trabajos especializados como en libros dirigidos al público en general.

Adicionalmente, la mayoría de las investigaciones arqueológicas en Palenque se han esforzado en la recuperación y conservación de los edificios monumentales en el sector este del sitio, con relativamente poco interés en otras secciones del asentamiento (mapa 1). El Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque fue diseñado para recuperar sistemáticamente información en los diferentes barrios de la ciudad, misma que nos permita aportar nuevas ideas en dos líneas de investigación principales:

l) La reconstrucción del crecimiento de la ciudad a lo largo del periodo Clásico; y

2) La identificación y análisis de procesos de producción y consumo efectuados en unidades habitacionales de diferentes niveles socioeconómicos, organizadas en barrios centrados alrededor de un gran conjunto habitacional de élite. Las siguientes secciones de este trabajo discuten ambos aspectos.



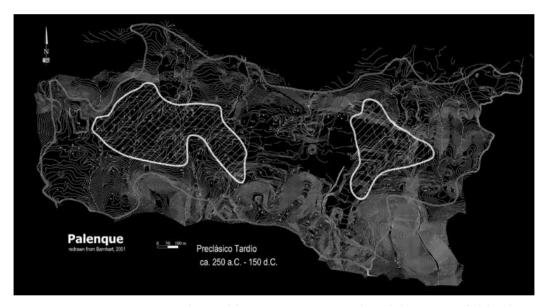
Mapa 1. Elaborado por Edwin Barmhart.

La antigua ciudad de Palenque fue construida sobre terrazas naturales en las primeras estribaciones de las Sierras Bajas. Esta localización permitió a los palencanos la observación minuciosa de amplias extensiones de la llanura aluvial norteña.

Si bien en investigaciones previas se ha señalado que la ocupación inicial de Palenque ocurrió durante el Preclásico Medio, los materiales recuperados por nosotros en el 19% de los pozos excavados remiten con certeza al final del Preclásico Tardío (450 a.C.-150 d.C.), identificado por la presencia de materiales Chicanel (principalmente del grupo cerámico Sierra Rojo, en conjunto constituyen el 3.1% del total de la muestra

cerámica), que han servido para identificar un área de 17 hectáreas dividida en dos secciones discretas distribuidas en los espacios planos de mayor tamaño permitidos por la compleja orografía local. La sección oeste cubre un espacio en las márgenes de los arroyos Picota y Piedras Bolas, en los grupos arquitectónicos Picota, Nauyaca, Limón y Retiro de Moisés, mientras que la sección este incluye el lugar ocupado posteriormente por el recinto cívico-ceremonial y unidades residenciales adyacentes como los grupos C, I y II. Tomando en cuenta que los pozos se excavaron en espacios abiertos, to-

davía no contamos con arquitectura fechable para este periodo, pero hemos mejorado sustancialmente nuestro conocimiento sobre el primer asentamiento que anteriormente se había considerado que únicamente cubría el extremo oeste del sitio (mapa 2). La existencia de dos pequeñas aldeas a lo largo de los arroyos que conservan su caudal todo el año sugiere que los fundadores dieron gran importancia a las posibilidades agrícolas de los asentamientos, lo que observamos también en otros sitios rurales de la región habitados a finales del Preclásico, como El Lacandón y Nututún.



Mapa 2. Las investigaciones arqueológicas del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque han establecido que durante el Preclásico Tardío existieron dos aldeas diferentes, mismas que fueron unificadas al principio del Clásico Temprano.

Mapa de Palenque que muestra cambios en las ocupaciones Preclásica y Clásico Temprano.

Durante la siguiente fase de ocupación, el Clásico Temprano (ca. 150-600 d.C., periodos Picota y Motiepa), las dos secciones se unieron formando un asentamiento de mayor tamaño y un área cercana a 65 hectáreas. Los sondeos con presencia de material asignable a este periodo representan el 64% de la muestra y los materiales identificados constituyen el 17.6% del total de tiestos analizados. La cerámica del periodo pertenece a los tipos

cerámicos Águila Naranja y Polvero Negro, entre otros. El crecimiento de la ciudad aparentemente fue el resultado de un proceso de concentración de población y el desarrollo de una dicotomía rural-urbana: tenemos evidencia que sugiere que algunas aldeas de ocupación Preclásica fueron abandonadas al inicio del Clásico Temprano, siendo el caso mejor estudiado a la fecha la comunidad rural de El Lacandón. Esta concentración de

población subyace a la inversión de trabajo necesaria para que los edificios cívicos como el Palacio, el Grupo Norte, el Juego de Pelota y el Grupo de la Cruz, fueran objeto de transformaciones arquitectónicas masivas al final del periodo. Durante este periodo se observa una creciente adecuación de espacios para utilizarlos y construir más viviendas para la población en constante crecimiento, la colonización comienza a dirigirse a las partes elevadas, de una manera radial y no lineal. Es importante señalar que la ciudad comienza a crecer en anillos concéntricos alrededor de los dos asentamientos existentes durante el periodo Preclásico, en vez de una expansión del oeste hacia el este, como ha sido propuesto por otros investigadores.

El inicio del periodo Clásico Tardío en Palenque está marcado por la presencia de materiales asignables al periodo Otulúm (600-690 d. C.), localizados en el 71% de los pozos y representado en el 11.4% del total de la cerámica analizada. De acuerdo con la interpretación epigráfica, se asume que la ciudad alcanzó su mayor auge durante este periodo, evento marcado por el reinado de Pakal. Los materiales representativos cu-

bren un área de 109 hectáreas, misma que no es el tamaño máximo alcanzado, como se verá más adelante. El siguiente periodo, Murciélagos (690-750 d. C.), representa el apogeo de la ciudad, pues como se pudo constatar con la evidencia obtenida por el Proyecto Crecimiento Urbano, los sondeos con presencia de material asignable a esta fase cerámica representan el 86% de la muestra, constituyendo el 39.7% de la muestra total de tiestos analizados (figura 2). La ciudad ocupó durante esta fase alrededor de 192 hectáreas, llegando a su máximo crecimiento poblacional y de área ocupada; ningún otro periodo reflejará este crecimiento tan evidente. La distribución de los materiales sugiere una ocupación en las partes altas y con gran pendiente, modificando la topografía local mediante grandes rellenos, nivelaciones y terrazas artificiales, una labor emprendida como respuesta a la necesidad de seguir colonizando y propiciando mayor cantidad de lugares habitables para su población en constante crecimiento. En este sentido, creemos que es posible sugerir que la ciudad se volvió más grande y también más densamente poblada.

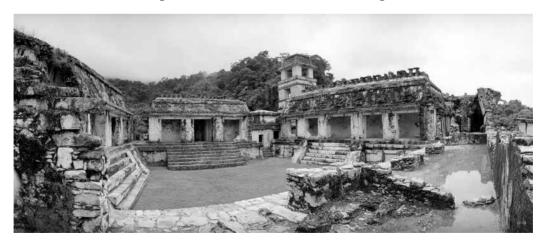


Figura 2. Los espacios interiores del Palacio de Palenque son el producto de numerosas modificaciones arquitectónicas, mismas que son notorias en el tamaño y distribución de los edificios. Entre éstos destaca la Casa E, ubicada en una posición central, y es el más antiguo de los que se observan. Junto a ella se observa la Torre, que forma parte de las últimas estructuras construidas durante el siglo IX de nuestra era.

Fotografía de Octavio Moreno Nuricumbo/Proyecto Palenque/INAH

El Clásico Terminal inicia en Palenque con el periodo Balunté (750-810). La ciudad experimentó una importante reducción en el área ocupada, pues únicamente tuvo 82 hectáreas en comparación con las 192 de la fase anterior, con el consiguiente decremento poblacional y de disponibilidad de formas cerámicas diagnósticas al interior de la ciudad, que para este periodo incluyen materiales importados del Grupo Chablekal Gris y otros de producción local (figura 3). El periodo Balunté representa el 26.5% del total del material cerámico analizado por el PCU y su presencia es detectable en el 77% de los sondeos realizados. Investigaciones previas en la región han señalado que durante este periodo se poblaron áreas previamente ignoradas o con escasa presencia, como la sección de las Llanuras Intermedias situada entre las Sierras Bajas y el río Usumacinta: creemos que la inestabilidad política de la dinastía palencana favoreció el abandono de la ciudad y el movimiento de la población a las áreas antes mencionadas. Esta idea ha sido presentada anteriormente por los epigrafistas, y los datos arqueológicos también la soportan.



Figura 3. Las vasijas del tipo cerámico Chablekal Gris Fino eran producidas en las llanuras al norte de la ciudad, y posteriormente importadas para ser utilizadas como vajilla de servicio en fiestas y eventos importantes. Muchas de ellas fueron incluidas en las tumbas de la élite palencana a finales del periodo Clásico Tardío.

Fotografía de Roberto López Bravo/Proyecto Crecimiento urbano de la antigua ciudad de Palenque/ INAH

El último momento de la vida urbana palencana ocurrió durante el periodo Huipalé

(810-900? d. C.), mismo que fue identificado por materiales cerámicos asociados a los tipos de pasta naranja fina y otros de producción local como las ollas con decoración pintada de líneas y puntos rojos en el cuello y hombro. Los materiales fueron encontrados en el 35% de los pozos, representados por el 1.7% del total de la cerámica analizada, y se distribuyeron en ocho pequeños sectores que en total alcanzaron un área cercana a las 11 hectáreas. Este periodo representa el abandono total de la ciudad y también la presencia de actividades de destrucción de esculturas y modificaciones de edificios, especialmente en la Acrópolis Sur (figura 4). Si bien estos eventos han sido interpretados como evidencia de la llegada ocasional de visitantes foráneos, queda por explicar la razón por la que decidieron destruir los espacios mencionados y en cambio nunca fueron afectados los monumentos y esculturas más impresionantes, como el Templo de las Inscripciones.



Figura 4. El Templo XXI fue dedicado por Ahkal Mo
Nahb III a principios del siglo VIII. Comparte con los
Templos XIX y XX-a un patrón arquitectónico único,
que consiste en dos galerías paralelas, sustentadas por
pilastras a las que se accede por una amplia puerta.
Tiempo después, los tres edificios sufrieron la destrucción parcial de algunas secciones, y fueron reutilizados
como áreas habitacionales por los últimos pobladores
de la antigua ciudad.

Fotografía de Octavio Moreno Nuricumbo/Proyecto Palenque/ INAH. Este proceso de abandono ha sido observado también en otras ciudades de la Región Noroccidental del Área Maya, como Piedras Negras. Futuras investigaciones permitirán notar si otras ciudades fueron abandonadas de la misma manera, así como detectar con certeza los espacios que siguieron habitados.

Mito y religión en el área central de Palenque

A partir de 1989 las labores de investigación y conservación en la ciudad han sido realizadas por el Proyecto Arqueológico Palenque (PAP), dirigido por Arnoldo González Cruz. Sus trabajos se han centrado principalmente en los edificios ubicados en las plazas mayores y también en la excavación de importantes áreas habitacionales como los grupos B, C, IV y I-II, ubicadas en los extremos de la zona central. Gracias a estas investigaciones, hoy sabemos que los edificios del área central representan las actividades relacionadas con la vida cotidiana del gobernante -ajaw-, su familia y personas cercanas: el Palacio, residencia del linaje gobernante desde donde se ejercía el control político-administrativo de la ciudad; los templos de los dioses patronos de la ciudad (el Grupo de las Cruces) y los templos conmemorativos de los antepasados (como el Corredor Funerario). Además de los grandes edificios, en esta área se encuentran las plazas y espacios abiertos más grandes de Palenque. Esto sugiere que ahí se reunía a la población durante festividades religiosas y eventos importantes, como las ceremonias de ascenso al trono y de presentación del heredero.

Al oeste del Palacio se encuentra el Corredor Funerario, uno de los complejos mortuorios más importantes del área maya. Integrado por el Templo de las Inscripciones, el Templo XIII o de la Reina Roja y el Templo XII o de la Calavera, su construcción se realizó durante los siglos VII y VIII d. C., coincidiendo con uno de los momentos de mayor importancia de Palenque como centro de poder (Figura 5). El Templo de las Inscripciones debe su nombre a tres tableros empotrados en sus muros, con extensas inscripciones glíficas. Fue diseñado para contener la tumba de K'inich Janahb' Pakal, muerto en el año 683 d. C. Pakal fue el antepasado más importante para sus sucesores, así como el gobernante maya que poseyó la tumba más portentosa. Bajo el Templo XIII se encontró, en 1994, la tumba de una mujer noble a quien se ha llamado la Reina Roja, porque su osamenta fue hallada cubierta de cinabrio (sulfuro de mercurio). Mucho se ha especulado sobre su identidad, siendo posible que haya estado relacionada con Pakal, probablemente fue su esposa, o bien su madre. La riqueza de su ajuar funerario permite asegurar que perteneció al círculo más selecto de la élite. La mujer murió cerca de sus 45 años y fue sepultada dentro de un sarcófago de piedra liso, a diferencia del sarcófago de Pakal, notable por las inscripciones y relieves que incluye. El atuendo mortuorio de la Reina Roja estaba formado por unas 1,100 piezas de jadeíta, malaquita, concha, hueso y perlas, que se utilizaron para confeccionar ajorcas, pulseras, orejeras y dos máscaras, una de jadeíta y otra de malaquita, misma que cubría su rostro (González Cruz, 1994; 2002). Finalmente, el Templo XII o de la Calavera debe su nombre a un mascarón en forma de cráneo de conejo que decora su fachada. Esta imagen en las inscripciones glíficas se asocia al nombre de la dinastía palencana o al territorio controlado por ella y se ha leído como b'aak, "hueso". En su interior se excavó una suntuosa ofrenda de objetos de jade; entre éstos destacan algunos de los más grandes que hasta la fecha se conocen en la ciudad.



Figura 5. La erección del Templo de las Inscripciones implicó la renovación arquitectónica y urbana del recinto cívico-ceremonial de Palenque, ya que desde entonces esta imponente estructura quedó establecida como el centro focal. Sabemos que los antiguos palencanos conocían la función mortuoria del edificio, ya que en los textos más tardíos se identifica a Pakal el Grande como el señor de la Pirámide.

Fotografía de Octavio Moreno Nuricumbo/ Proyecto Palenque/ INAH.

El Proyecto Palenque, bajo la dirección de Arnoldo González Cruz, ha iniciado recientemente los trabajos de investigación y conservación en el Templo XI, el edificio que fue construido al centro de la gran plaza formada por el Corredor Funerario y el Palacio. Las expectativas de encontrar una nueva tumba en este edificio son muy altas, considerando la importancia de este espacio.

El Grupo de las Cruces es el espacio ritual más importante de Palenque, mismo que fue concebido como la imagen del universo, en donde sus templos simbolizaban los lugares míticos donde los dioses habían nacido. Los edificios principales del conjunto estuvieron dedicados al culto de los dioses patronos de la ciudad: el Templo de la

Cruz al Dios Celeste; el de la Cruz Foliada al Dios K'awiil, patrono de la agricultura y del linaje gobernante; y el Templo del Sol al Dios K'inich Ajaw Pakal, también conocido como Escudo del Señor del Rostro Solar, que personificaba al Sol en su trayecto nocturno por el inframundo (figura 6). De acuerdo con los análisis recientes del epigrafista Guillermo Bernal, se ha notado que los textos jeroglíficos conservados en estos templos tienen tres temáticas: las narraciones míticas de los dioses, como la creación del universo y el nacimiento de las deidades patronas; las narraciones históricas de la dinastía gobernante; y, finalmente, la descripción de los rituales de consagración de estos mismos edificios, presididos por Kan B'alam II entre el 690 y el 692 d. C.



Figura 6. El Templo de la Cruz es el edificio más alto de Palenque, lo que fue posible gracias al aprovechamiento de una colina que fue modificada y revestida con paramentos de piedra. El basamento alberga cientos de portaincensarios de cerámica, de los cuales conocemos una importante muestra recuperada principalmente del lado oeste.

Fotografía de Octavio Moreno Nuricumbo/Proyecto Palenque/INAH.

Desde las excavaciones realizadas en los años 50 (Ruz Lhuillier, 1952, 1962), los basamentos de los templos fueron notados como depositarios de numerosos portaincensarios cilíndricos, de los que en fechas recientes Martha Cuevas García ha realizado importantes estudios. Por las inscripciones glíficas sabemos que las llamaban Ox P'uluut K'u, "dioses-incensario" (Cuevas, 2000: figura 13). Estos objetos se usaban aproximadamente 20 años, al término de este tiempo eran retirados de los templos y sepultados en espacios sagrados: los basamentos. El cuerpo cilíndrico estuvo decorado con mascarones de dioses, como el Dios Celeste y el Dios Escudo de Rostro Solar, y en menor número con rostros humanos, antepasados que también eran venerados. En la parte superior se colocaban los braseros para quemar copal junto con la sangre obtenida del autosacrificio. La costumbre de renovarlos continuamente explica por qué se han encontrado tantos ejemplares: a la fecha, más de un centenar. De acuerdo con Martha Cuevas, el estudio de los cambios estéticos y la distribución de diferentes formas de portaincensarios sugiere que

se empezaron a elaborar durante el siglo V d. C., cuando los ejemplares se asemejan a los típicos del Petén guatemalteco. Tiempo después, los palencanos crearon ejemplares más sofisticados tanto tecnológicamente como iconográficamente (Cuevas García, 2000; Cuevas García y Bernal Romero, 2002).

La Acrópolis Sur y el *ajaw* Ahkal Mo' Nahb III

Ubicada junto al Grupo de las Cruces, la Acrópolis Sur es el conjunto arquitectónico en el que se han realizado los últimos trabajos arqueológicos de mayor relevancia en Palenque. Las excavaciones en este conjunto se iniciaron en los años 40 y 50 por Heinrich Berlin y Alberto Ruz, pero las más recientes se han realizado tanto por el PAP (dirigido por Arnoldo González) como por el Proyecto Grupo de las Cruces (PGC), coordinado por Merle Greene Robertson y Alfonso Morales Cleveland.

Los edificios que componen el conjunto tuvieron funciones políticas y rituales. Todos reflejan el interés del grupo dirigente por exaltar y legitimar su poder: las inscripciones, esculturas y ceremonias que ahí se efectuaron conmemoraban tanto sus hazañas militares como los eventos más destacados del linaje al que pertenecían. Los edificios más antiguos son el Templo XVIII-A (que contuvo la tumba real más antigua de Palenque, construida durante el siglo VI d. C.) y el Templo XX, que muestra restos de construcciones anteriores y una tumba real, todavía no excavada completamente, que probablemente data de la misma época que la anterior.

Aproximadamente treinta años después de que el Grupo de las Cruces fue remodelado por Kan B'alam II, la Acrópolis Sur fue completada bajo la conducción de Ahkal Mo' Nahb' III, Tortuga-Guacamaya-Lago III, entre el 721 y el 736 d. C. Este gobernante ordenó modificar inicialmente el Templo XVIII, que incluyó inscripciones que describían a sus padres y a su vida juvenil, incluyendo cambios en su nombre y títulos. Posteriormente erigió otros edificios, los Templos XIX y XXI, mismos que fueron dedicados como residencias de dos dioses patronos de la ciudad, complementando las funciones del Grupo de las Cruces.

Sin duda el proyecto arquitectónico más ambicioso de Ahkal III fue el Templo XIX, dedicado al Dios Celeste. Excavado por Alfonso Morales del PGC, el edificio contó con un trono y una pilastra hermosamente decorados. Los tableros del trono destacan por mostrar importantes testimonios sobre la mitología y realeza del Clásico Maya. El tablero mayor (o tablero sur) representa el ascenso al trono de dicho gobernante acompañado, en vez de sus padres, por tres nobles con título político y otros tres con título religioso. Además, el ajaw creó una equivalencia entre su ascenso y el del Dios Celeste, mientras que su acompañante Janaab' Ajaw (quien le entrega la diadema real) fue representado personificando al

Dios Itzamnaaj (Stuart 2000: 32). De tal manera, la ceremonia ha sido interpretada no sólo como un ejemplo de la relación entre la política y la religión mayas durante el Clásico Tardío, sino también como un modelo de que, durante el siglo VIII, la organización social de la ciudad se encontraba marcada por la pérdida del poder de la dinastía palencana, que ocasionaba que los gobernantes otorgaran importancia a personajes de otros linajes, quienes incluso fueron numerosamente retratados en las esculturas reales.

Las excavaciones más recientemente novedosas en la Acrópolis Sur son llevadas a cabo por el Proyecto Palenque, que se ha dedicado a la consolidación del Templo XXI, construido en una posición intermedia entre el Grupo de las Cruces y la Acrópolis Sur. Esta estructura fue originalmente trabajada hace medio siglo, aunque los trabajos fueron incompletos, dedicándose únicamente a una limpieza de la fachada y la escalera, sin enfocarse en la excavación de los cuartos (Ruz Lhuillier, 1958). Fue hasta 2002 que se inició la excavación integral del edificio. Durante los primeros días se notó la presencia de muros secos que fueron construidos entre los pilares centrales del edificio en épocas posteriores al reinado de Ahkal III, mismos que destacan por contener numerosos fragmentos de paneles y tableros de caliza, incluyendo algunos que resultaron ser la sección faltante del Tablero de los Guerreros del Templo XVII (González Cruz y Romero, 2003b: 3).

Posteriormente fue localizado un trono en la esquina sureste del interior del edificio. Similarmente construido al mencionado en el Templo XIX, pero con una orientación distinta, el tablero que decoraba su lado oeste es la pieza arqueológica más impresionante que se conoce en Palenque hoy en día. Este objeto contiene 5 personajes, siendo el central Pakal (el gobernante

sepultado en el Templo de las Inscripciones), acompañado a la izquierda por Ahkal III y a la derecha por su heredero U Pakal K'inich. Cada uno de los personajes adjuntos está en compañía de un ser sobrenatural que presenta rasgos de roedor (probablemente una rata). A juzgar por los objetos sostenidos por estos animales y por la espina de mantarraya para el autosacrificio sangriento sostenida por Pakal, el tablero se refiere a un evento ritual efectuado por Ahkal III y U Pakal K'inich en el año 736 d. C., en el cual fueron representados como colaborando con su antepasado Pakal, sepultado decenas de años antes (González Cruz y Romero 2003b: 19-21). La razón de esta ceremonia tuvo el propósito deliberado de adherir al joven heredero con la figura de su importante y prestigioso precursor, su bisabuelo, del cual incluso utilizó su seudónimo: el nombre completo del hijo de Ahkal III fue U Pakal K'inich Janahb' Pakal, que ha sido traducido como El Protector de Pakal II (Bernal Romero 2002: 6).

Los barrios de Palenque

Los antiguos palencanos vivieron en barrios delimitados por la accidentada topografía del sitio y por los cauces de los cinco arroyos que recorren la antigua ciudad. Durante el periodo Clásico (250-900 d.C.), los conjuntos arquitectónicos como el Grupo C, el Grupo IV y el Grupo B fueron creciendo alrededor de la elegante casa de una familia noble, cuyos miembros eran la cabeza de un gran grupo social en el que todos estaban emparentados, compartiendo un antepasado común. Las residencias nobles comprendían varios edificios abovedados construidos alrededor de una plaza o patio, y en ellas se realizaban numerosas actividades productivas a pequeña escala, tales como la manufactura de figurillas y la talla de navajas prismáticas de obsidiana. Alrededor de estas residencias fueron sucesivamente agregadas casas más pequeñas, construidas de materiales perecederos, en las que habitaba la gente común. Al paso de los años, los antiguos palencanos acostumbraron enterrar a los principales miembros de sus familias en elaboradas tumbas bajo los pisos de las casas nobles, buscando así la continuidad simbólica del linaje y el reconocimiento de las acciones realizadas por los fallecidos. Los trabajos ejecutados en algunos de estos conjuntos permiten comprender la manera en que los barrios se fundaron, para lo que necesitamos acercarnos a la fundación de la ciudad y las transformaciones ocurridas durante el periodo Clásico.

Probablemente el conjunto residencial de élite más famoso de Palenque es el Grupo IV (conocido también como Grupo J de acuerdo la nomenclatura de Frans Blom) ya que en él Alberto Ruz excavó el célebre Tablero de los Esclavos, que conmemora por una parte el ascenso al trono de Ahkal Mo' Nahb III, nieto de Pakal el Grande, y por otra los eventos más notables en la vida de Chak Zutz', importante noble que obtuvo significativos cargos religiosos y militares a lo largo de su vida. El Grupo IV se ubica en el extremo oeste del núcleo central de edificios, y consta de varios agrupamientos de construcciones distribuidos en patios. La plaza más importante aloja un amplio edificio abovedado de dos niveles (figura 7), en el nivel superior del cual se encontraron el mencionado tablero y también dos portaincensarios de piedra, que representan tal vez a antepasados de Chak Zutz'. El extremo este de la plaza contiene dos pequeños basamentos piramidales, a los pies de los cuales se localizó una importante área funeraria que incluye tres niveles de tumbas. Trabajos recientes en otro de los patios permitieron encontrar un pequeño acueducto que canaliza el agua de lluvia que desciende de la plaza formada por el Templo de las Inscripciones, el lado oeste del Palacio y el Templo XI. Otro interesante hallazgo fueron los objetos para pintar elaborados de hueso animal que acompañaban a un personaje masculino, probablemente un escriba.

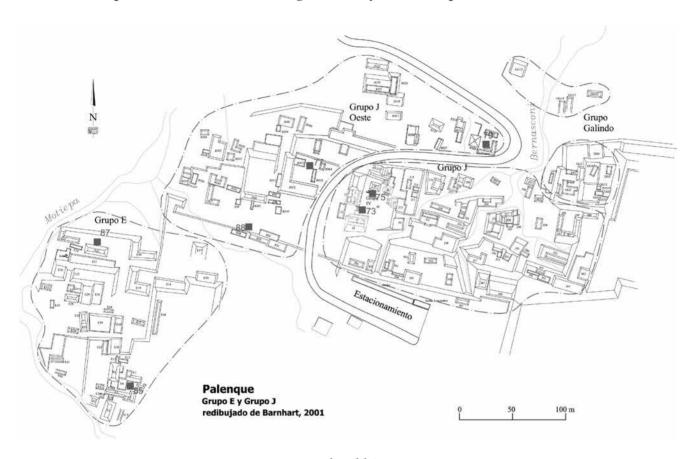


Figura 7. Plano del Grupo IV.

Las primeras edificaciones del Grupo IV (también conocido como Grupo J) se erigieron a principios del periodo Clásico, y las modificaciones arquitectónicas continuaron a lo largo de seis siglos. Los edificios principales circundan una plaza, en la cual se han recuperado numerosos entierros.

Ubicado en el extremo este del núcleo central de edificios de Palenque, el Grupo C fue el lugar de residencia de una importante familia palencana durante el periodo Clásico; si bien su fundación se remonta al año 100 d.C., a finales del periodo Preclásico Tardío. Sus principales edificios habitacionales y religiosos fueron construidos

alrededor de una amplia plaza (figura 8), la más grande fuera del recinto cívico-ceremonial de la ciudad. El sector este de la misma contiene un edificio de función religiosa compuesto por dos basamentos piramidales posteriormente unidos por un tercer basamento, asociado al cual se encontraron tres entierros y los fragmentos de varios portaincensarios de figura humana completa. Los sectores norte y sur de la plaza tienen edificios habitacionales abovedados, incluyendo el Edificio 3, un pequeño palacio con cuartos distribuidos en tres niveles que fueron construidos aprovechando una pequeña colina.

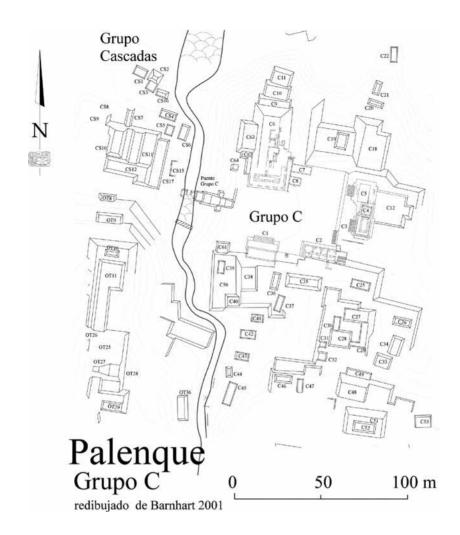


Figura 8. Plano del Grupo C

La plaza central del Grupo C está limitada al sur por el Edificio 1 (C2), una residencia de miembros de la élite durante los siglos VII y VIII; y al este por el Edificio 2 (C3,C4 y C5), un conjunto de tres basamentos unidos. En esta última edificación se localizaron tres tumbas de cista, y los restos de tres portaincensarios de gran calidad.

El Grupo B se ubica al oeste del Grupo C. Construido entre los arroyos Otulúm y Murciélagos, este barrio abarca varias terrazas naturales que descienden progresivamente hacia la llanura. Fundado en el siglo V d.C., alcanzó su mayor auge entre los siglos VIII y IX, y fue uno de los últimos grupos habitacionales en ser abandonados.

Tres suntuosas tumbas nobles fueron localizadas en los edificios del conjunto principal, incluyendo todas vasijas cerámicas importadas, espinas de mantarraya, y objetos de jade y concha. Los edificios 1 y 2 cuentan con santuarios o altares en los cuartos centrales de sus galerías frontales, en los cuales se quemaba copal en portaincensarios de piedra y cerámica asociados a los rituales de comunicación con los antepasados. Por su parte, el Edificio 1 contaba con un baño de vapor (pibna-il ochitim, en maya).

Entre los numerosos objetos encontrados en los edificios residenciales destacan por su particularidad los portaincensarios que representan a los antepasados venerados de las familias de la nobleza (figura 9). Las excavaciones en conjuntos habitacionales de élite nos han permitido vislumbrar cómo estos objetos religiosos eran utilizados. En los Grupos B, C y IV se localizaron áreas de actividad ritual que incluían portaincensarios de piedra y cerámica. Los ejemplares de piedra representan rostros de antepasados cuyos nombres se leen mediante textos glíficos o bien a través del tocado que remata la cabeza. Por su parte, los ejemplares elaborados en cerámica muestran figuras humanas completas, algunas sedentes y otras erguidas (López Bravo, 2000).



Figura 9. Portaincensario. Edificio 3, Grupo B.
Foto: Javier Hinojosa/Proyecto Palenque-INAH
Los habitantes del Grupo B construyeron dos santuarios internos, en los cuales se realizaba el ritual de comunicación con los antepasados. Este portaincensario fue recuperado en el santuario del Edificio 3.
Representa a un sacerdote que porta los elementos del Dios Jaguar del Inframundo, y en el tocado se observa una máscara del Dios Tlaloc. Esta importante pieza fue elaborada a finales del siglo VIII d.C.

Las excavaciones en los grupos habitacionales han aportado también restos de manufactura de herramientas de obsidiana v pedernal (figura 10). Los análisis en curso sugieren que los grupos habitacionales de élite situados en el centro de cada barrio eran el foco de actividades productivas que no se hallaban necesariamente controladas por el grupo gobernante sino que estaban asociadas a las actividades de la nobleza. Se ha recuperado también una abundante colección de figurillas cerámicas, que eran probablemente utilizadas en algunos rituales del ámbito doméstico. Destacan por su número una cuantiosa colección de enanos, así como animales disfrazados de guerreros (figura 11).



Figura 10. La obsidiana es un vidrio de origen volcánico que tiene yacimientos en Guatemala y el centro de México. Por sus características, era utilizada para fabricar herramientas cortantes, principalmente navajillas prismáticas, que eran ampliamente utilizadas por los diferentes grupos sociales de Palenque.

Fotografía de Roberto López Bravo/ Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque/ INAH.



Figura 11. Las figurillas de cerámica representaban a personajes humanos y también deidades. Fueron elaboradas con una técnica mixta: los rostros provienen generalmente de moldes, mientras que los cuerpos y extremidades eran modeladas. Finalmente se agregaban elementos decorativos al pastillaje, dándole así cierta individualidad a cada pieza.

Fotografía de Roberto López Bravo/Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque/ INAH

Comentarios finales

Pese a ser un lugar en el que los trabajos arqueológicos han sido numerosos, Palenque aún nos continúa otorgando datos novedosos y cambios en las interpretaciones conocidas. Durante los próximos años, las investigaciones en áreas no abiertas al público nos permitirán establecer cómo la ciudad fue creciendo a lo largo del periodo Clásico, y también determinar si el aumento poblacional se debió al movimiento de grupos familiares desde otros sitios de la región. En cuanto a las excavaciones del Proyecto Palenque en curso en el Templo XX y el Templo XI, su continuidad nos ayudará a comprender los cambios en la organización política que la ciudad experimentó durante el siglo VIII d. C., y que seguramente estuvieron relacionados con su abandono ocurrido a mediados del siglo IX. Igualmente importantes son los nuevos análisis de los textos glíficos y las esculturas recientemente encontradas que están cambiando las ideas que teníamos sobre las relaciones entre el ritual, la política y las tradiciones de la dinastía gobernante.

Referencias

Bernal Romero, Guillermo (2002). "U Pakal K'inich Janahb' Pakal, el nuevo gobernante de Palenque", en Lakamha'. Boletín Informativo del Museo y Zona Arqueológica de Palenque, Año 1, Núm. 4, Palenque, Chiapas: INAH, pp. 4-9.

Cuevas García, Martha (2000). "Los incensarios del Grupo de las Cruces, Palenque", en *Arqueología Mexicana*, Vol. VIII, Núm. 45, México: Editorial Raíces, pp. 54-61.

Cuevas García, Martha y Guillermo Bernal Romero (2002).

"La función ritual de los incensarios compuestos del Grupo de las Cruces de Palenque", en Estudios de Cultura Maya, Vol. XXII, México: UNAM, pp. 13-32.

González Cruz, Arnoldo (1994). "Trabajos recientes en Palenque", en Arqueología Mexicana, Vol. II, Núm. 10, México: Editorial Raíces, pp. 39-45.

González Cruz, Arnoldo (2002). "En nuestra portada: máscara de la Reina Roja", en *Lakamha'. Boletín Informativo del Museo y Zona Arqueológica de Palenque*, Año 1, Núm. 2, México: UNAM, p. 3.

González Cruz, Arnoldo y Guillermo Bernal Romero (2003b). El trono de Ahkal Mo' Nahb' III. Un hallazgo trascendental en Palenque, Chiapas. México: INAH/ Nestlé México/ SEDESOL.

López Bravo, Roberto (2000). "La veneración de los ancestros en Palenque", en *Arqueología Mexicana*, Vol. VIII, Núm. 45, México: Editorial Raíces, pp. 38-43.

Ruz Lhuillier, Alberto (19529. "Exploraciones en Palenque 1950-1951", en *Anales del INAH*, Época 5, México: INAH, pp. 25-66.

Ruz Lhuillier, Alberto (1958). "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1954", en *Anales del INAH*, Época X, México: INAH, pp. 117-184.

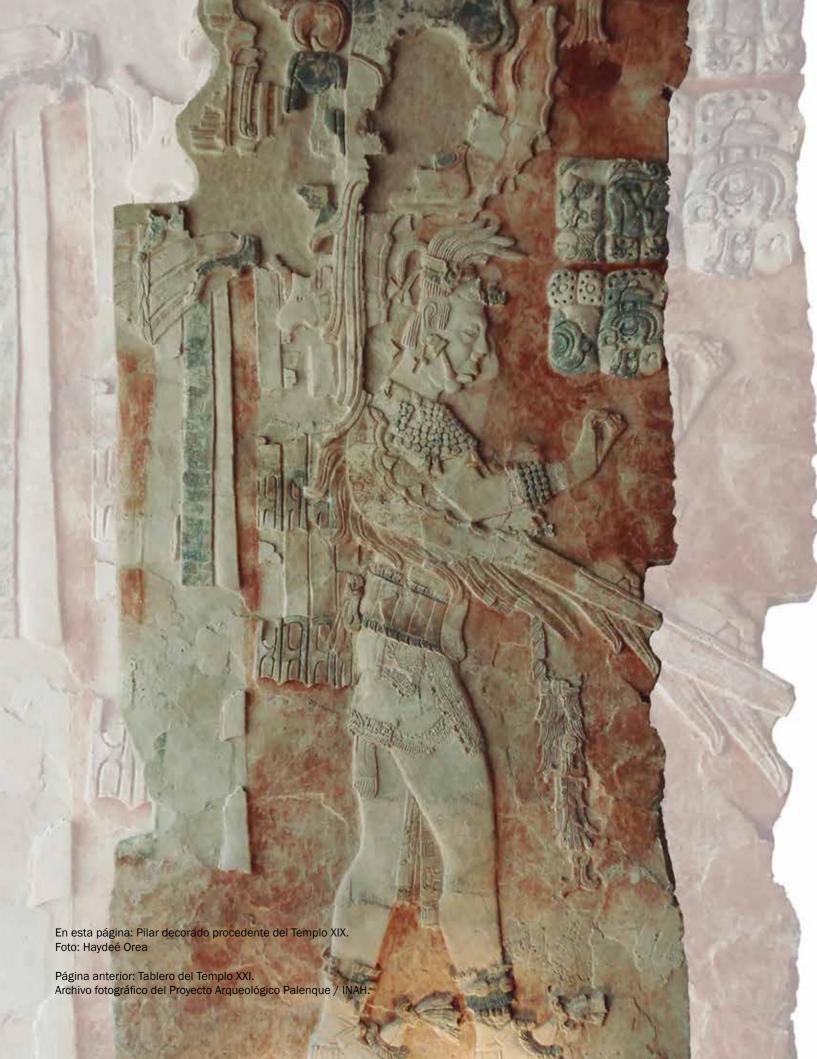
(1962). "Exploraciones Arqueológicas en Palenque 1957", en Anales del INAH, Época 14, México: INAH, pp. 35-90.

Stuart, David S. (2000). "Las nuevas inscripciones del Templo XIX, Palenque", en *Arqueología Mexicana*, Vol. VIII, Núm. 45, México: Editorial Raíces, pp. 28-33.



Aspectos de política y religión en las inscripciones jeroglíficas de Palenque

Alejandro Sheseña Hernández



Aspectos de política y religión en las inscripciones jeroglíficas de Palenque

Alejandro Sheseña Hernández¹

FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ÁRTES DE CHIAPAS

l sitio arqueológico de Palenque cuenta con un importante conjunto de monumentos iconoepigráficos que proporcionan datos invaluables acerca de la cultura de los antiguos mayas. Con el desarrollo que en los últimos años han tenido los estudios mayas, así como la disciplina epigráfica, ahora es posible abordar con mayor precisión todos estos materiales. En las siguientes páginas se discutirán algunos aspectos que el análisis reciente de algunas de estas obras permite detallar sobre la política y el ritual tal como eran desarrollados por los habitantes de esta ciudad maya clásica.

Del término 'ajawlel y la organización política de Palenque

El término 'ajawlel ha sido uno de los más discutidos en la literatura epigráfica (véase Lacadena y Ciudad Ruiz, 1998; Ciudad Ruiz y Lacadena, 2001; Houston, Robertson y Stuart, 2001; Lacadena y Wichmann, 2002; Helmke, Kettunen y Guenter, 2006). Se trata de un sustantivo derivado que resulta de agregar el sufijo –lel a la raíz 'ajaw "señor". En las inscripciones esto se transmite a través del deletreo 'AJAW-le-le. Cabe se-

ñalar que en algunos monumentos, en los mismos contextos glíficos, el sustantivo derivado presenta el sufijo -il en lugar del anterior, formando de esta manera el término 'ajaw-il ('AJAW-li). Alfonso Lacadena y SorenWichmann (2002) destacan que de las dos formas 'ajawlel es la más difundida aunque también la más tardía. Por su parte Stephen Houston, John Robertson y David Stuart (2001: 22-23) consideran que hay determinada distinción semántica entre las dos formas en dependencia del sufijo usado: 'ajawil significaría "kingness" mientras que 'ajawlel "kingship"; según los mismos autores aquí el sufijo -lel se formaría agregando el sufijo "institucional" -el al sufijo abstractivo -l- para precisar el significado. Péter Bíró (2011) reconoce las diferencias morfológicas entre las dos formas nominales pero, debido a la semejanza que presentan en su uso contextual en las inscripciones, no distingue diferencias semánticas. En el mismo sentido, Lacadena y Wichmann argumentan que las diferencias morfológicas entre ambas se deben a que cada variante corresponde a un dialecto distinto: 'ajawil en el ch'olano oriental y 'ajawlel en el ch'olano occidental, pero en ambos casos la palabra tendría el mismo significado. En Palenque la variante usada es 'ajawlel y aparece en la fórmula de ascenso al poder CHUM-la-ja ta 'AJAW-le (Stuart, 2007) y en fórmulas de fin de periodo, como se aprecia en el Tablero de los 96 glifos (figuras 1 y 3).

Doctor en Historia por la Facultad de Historia de la Universidad Estatal de Vorónezh, Rusia, en colaboración con el Centro de Estudios Mesoamericanos de Moscú Yuri Knórozov. Investigador de tiempo completo en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

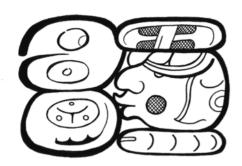


Figura 1. Detalle del Tablero de los 96 glifos. Redibujado por Braulio Calvo a partir de un dibujo de Simon Martin.

A partir de un estudio de las fuentes coloniales tempranas, Alfonso Lacadena y Andrés Ciudad Ruiz (1998) (Ciudad Ruiz y Lacadena, 2001) argumentan que el significado de los términos corresponde a la idea de "reino" en el sentido de territorio (espacio). En yucateco colonial, por ejemplo, la palabra 'ajawlil (variante yucateca de la cholana 'ajawlel) tiene los significados asociados de "reino", "imperio", "señorío" (Martínez Hernández, 1930: 72; Álvarez, 1998: 53, 54). Sin embargo, para Stephen Houston (2000) y colegas (Houston et al., 2003) los vocablos para "reino" siguen siendo esquivos en la escritura maya del periodo Clásico. Bíró (2011: 52) incluso nota que en las inscripciones clásicas las palabras en cuestión nunca aparecen con alguno de los verbos de movimiento conocidos o nunca están asociados a eventos de conquista ni con topónimos, por lo que es poco probable que se refieran a reinos como territorios, con lo que yo coincido. Él (Bíró, 2007a: 97; 2007b: 119; 2011: 50-52, 67) propone como opción que los términos en cuestión se pueden entender en realidad en el sentido de a descent of lines of ajaw into which somebody can insert him/herself. Although it refers to the 'kingdom', it does not refer to its territorial entity but to its descent line (Bíró, 2007b: 119).

Recientemente Ana Luisa Izquierdo y Guillermo Bernal, basados en materiales de Palenque, han argumentado la existencia de

'ajaw "menores" que encabezaban los linajes subordinados al linaje real y que, en un sistema heterárquico, en cohesión soportaban al gobernante k'uhul 'ajaw en lo económico y en lo político. En este contexto, el término 'ajawlel, de acuerdo con los autores, se traduciría como "señorío" pero no en referencia a un territorio sino a un sistema en el que el gobernante regia sobre una serie de dignatarios de rango ajaw-oob' (Izquierdo y Bernal, 2011: 180-181). En una versión más precisa de la definición, Mercedes de la Garza, Guillermo Bernal y Martha Cuevas (2012: 12) señalan que el 'ajawlel se referiría al complejo cúmulo de vínculos personales e institucionales que daban orden, estructura y movilidad a la sociedad maya clásica.

Yo prefiero la propuesta dada por Peter Mathews y John Justeson (1984: 228) acerca de que, a partir de su morfología, el término 'ajawlel (y también 'ajawil) significa en realidad "autoridad" en el sentido de "cargo". Al respecto, cabe destacar que, de acuerdo con Ortwin Smailus, en el chontal colonial el sufijo partitivo -il agregado a nominales otorga a éstas últimas un significado de generalización o abstracción, dependiendo del contexto. Cuando al sufijo partitivo -il se le añadía a su vez el sufijo abstractivo -el, el primero adopta la forma -l- y juntos conforman el sufijo -lel, con el cual se acentúa la abstracción de la nominal (Smailus, 1975: 206-207). Es el caso justamente de la palabra 'ajawlel, la cual, en el siguiente pasaje tomado de los Papeles de Paxbolom Maldonado, adopta el significado de "principal" o "gobernante" como un cargo (Smailus, 1975: 48; Scholes y Roys, 1996: 331-332) (en ésta y en las siguientes citas textuales las negritas son mías):

cah-i u-yithoc-bel paxbolonacha ahua a-ca-than-i-hi cah-i-(i)x-me abi u-mol(?)-bel u-ba-ob cab-l-el ahau-l-el-ba-ob

Llamaron al rey Paxbolonacha, al que ya nombré. Entonces se reunieron los principales de los pueblos En el *Chilam Balam de Chumayel* también encontramos el mismo uso y significado del término 'ajawlel ("gobernante") en su variante yucateca 'ajawlil (Roys, 1967: 25; 1923: 476):

ua yohelob uchic u talelob u uinicilob yahaulilob whether they know of the coming of the men and rulers

Interesante es el hecho de que, de acuerdo con el historiador y hablante tzeltal Marceal Méndez (comunicación personal 2013), la palabra tzeltal *ajwalil*, que se compone del sustantivo *ajwal* "señor" más el sufijo abstractivo –*il*, tiene actualmente los significados de "autoridad" ("funcionario") e incluso "gobernador" (véase también Slocum, 1999: 5).

Aún más interesante es el patrón encontrado por Marc Zender (2004: 155-159) en el yucateco colonial que muestra claramente cómo en expresiones relacionadas con la toma de cargos las palabras que denotan esas funciones adoptan sin falta el sufijo abstractivo -il. Considérese como ejemplo la frase yucateca vacunah ti alcaldeil, ti padreilque significa "hacer a uno alcalde, fraile". Aquí el verbo vacun significa "poner en pie alguna cosa" (en el sentido de "elegir"), mientras que vacunan se refiere a todo aquel hombre que está "puesto o apercebido para alguna obra o está proveido o elegido para algun officio cargo o dignidad" (Martínez Hernández, 1930: 885, 886). El mismo patrón está presente, como también lo ha notado Zender, en inscripciones clásicas que se refieren a la toma de cargos sacerdotales. Justo en combinación con las fórmulas de ascenso k'al hunal tu bah ti, que significa "fija la banda blanca en su cabeza como...", y chumwan ti, que se traduce como "se sienta como...", los términos correspondientes a los cargos ajk'uhun, ti' sakhun y yajaw k'ahk', entre otros, adoptan respectivamente el aspecto *ajk'uhun-il* (Monumento 183 de Toniná), *ti' sak hun-il* (Incensario de Palenque) y *yajaw k'ahk'-il* (Incensario de Palenque) (figura 2), al agregárseles el sufijo –*il* (Zender, 2004: 154).



Figura 2. Detalle de la inscripción del Incensario de Palenque.

Redibujado por Braulio Calvo a partir de un dibujo de Marc Zender.

Así, en vista de que en Palenque, como en Yucatán, el término 'ajawlel aparece modificado de la misma manera por un sufijo abstractivo, en esta caso –lel, y debido a que el mismo se incluye como parte de la fórmula clásica de toma de cargos CHUM-la-ja ta 'AJAW-le, entonces yo considero que este término se debe entender en el sentido de "autoridad" como "cargo": el cargo máximo de gobernante. De esta manera, en el caso de la fórmula de ascensión en cuestión, su traducción correcta deberá ser entonces "se sienta en calidad de (máxima) autoridad (el gobernante X)" (figura 1).

A partir de esta lectura, y recuperando la idea de Bernal, Cuevas y de la Garza (2012: 12) acerca de la existencia de un sistema político heterárquico entre los mayas clásicos de Palenque, yo considero que la autoridad máxima vertida en el cargo de 'ajawlel derivaba del reconocimiento otorgado al k'uhul 'ajaw por parte del total de los señores "me-

nores" 'ajaw que encabezaban los distintos linajes de la ciudad dada. La idea se refleja bastante bien en aquellas escenas iconográficas donde se muestra al gobernante posado, en actitud de respeto, en medio de varios nobles. Así se observa en la cara sur del trono del Templo XIX de Palenque (señor K'ihnich Ahkal Mo' Nahb).

Como se puede notar, los 'ajaw menores o cabezas de linaje gozaban en Palenque y otras ciudades de una destacable presencia política. Ello se observa en concreto en el manejo o emulación, por parte de estos señores secundarios en sus domicilios, y a su propia escala, de prerrogativas -parafernalia, motivos iconográficos, diseño de espacios, etcétera-, teóricamente reservadas para la élite central; manejo hecho con el beneplácito o incluso con el auspicio del gobernante según lo documentado en fuentes epigráficas (Fash, 2005; Wagner, 2006; Izquierdo y Bernal, 2011; López Bravo y Venegas Durán, 2012; Tovalín, 2013; Tovalín y Sheseña, 2015). En este sentido, el k'uhul 'ajaw en realidad era una figura en cierta forma dependiente del sostén del conjunto de los importantes 'ajaw menores (Izquierdo y Bernal, 2011).

En Palenque estos señores "menores" habrían residido en los distintos complejos habitacionales que rodean el área arquitectónica central de esta ciudad, a los que se les ha llamado barrios (Izquierdo y Bernal (2011: 156-157). La caracterización de dichos complejos arquitectónicos como unidades habitacionales, y la equiparación de éstas con barrios semejantes a los existentes en las comunidades indígenas actuales (calpules o grupos residenciales conformados por familias extensas organizadas en torno a un personaje central, el de mayor prestigio por su cercanía con el fundador del grupo), han sido argumentadas convincentemente por Rodrigo Liendo Stuardo (2001: 222), Roberto López Bravo (1995, 2000) y colegas

(2003, 2004, 2012), Edwin Barnhart (2008: 139-150), entre otros. Las mismas propuestas han sido hechas por otros investigadores para el caso de ciudades como Copán (Fash et al., 1992; Fash y Fash, 2002: 23-27; Fash, 2005; Stomper, 2001: 214-220; Wagner, 2006: 154-156) y recientemente también Bonampak (Tovalín Ahumada, 2013). Con respecto a Palenque, Izquierdo y Bernal (2011: 173-179) han incluso ensayado no sólo el reconocimiento de barrios específicos sino también la identificación de uno de éstos (Grupo IV) con la residencia de determinado 'ajaw menor muy importante para la historia de Palenque: Chak Sutz'.

Recientemente, Alejandro Tovalín y el que esto escribe (2015) hemos encontrado que el Grupo Murciélagos era la residencia de uno de dichos linajes subordinados, posiblemente uno especializado en el trabajo con estuco. Los jefes de este linaje representaban determinada importancia para la dinastía gobernante de la ciudad, por lo menos durante el siglo VIII de nuestra era, ya que estos señores fueron de aquellos a los que el gobernante K'ihnich K'an Joy Chitam habría cedido privilegios con el propósito de restaurar la unidad social después de la crisis de su captura por parte de Toniná. Debido a ello, la familia de esta unidad habitacional fue permanentemente destinataria tanto de obsequios lujosos (tales como cerámica y huesos decorados con inscripciones, glifos de estuco, cilindros pedestales, entre otros artefactos), como de privilegios reales como el uso de humanos para ser sacrificados como ofrenda para sus muertos y, más adelante, la designación de miembros jóvenes de esta familia en roles rituales clave para la ciudad. La posición destacada del linaje de Los Murciélagos no sólo se conservó a través del tiempo, sino al parecer también se acrecentó hacia finales del siglo VIII d.C. ante el derrumbe del sistema dinástico central de Palenque (Tovalín y Sheseña, 2015).

Por último, vemos que el significado de "autoridad" para el término 'ajawlel opera bien en otros contextos además de la fórmula de ascensión (figura 3). Expresiones de fin de periodo tales como tzutzuy 'ujun winakhab ta 'ajawlel [...] k'ihnich k'uk' bahlam (TZUTZ-yi 'u-1-WINAK-HAB

ta-'AJAW-le [...] K'INICH-K'UK'[BA-LAM]) (Tablero de los 96 glifos de Palenque) pueden entenderse como "Terminó su primer veintena de años como autoridad K'ihnich K'uk' Bahlam" en alusión al tiempo en que este personaje ha estado ocupando el cargo.



Figura 3. Detalle del Tablero de los 96 glifos. Redibujado por Braulio Calvo a partir de un dibujo de Simon Martin.

El término en otras ciudades clásicas habría sido usado de la misma manera. El pasaje de la Estela 21 de Yaxchilán, por ejemplo, donde aparece la expresión 9-'AJAW-le (bolon 'ajawlel), se puede leer de la siguiente manera:

che-le-TE' CHAN-na K'INICH 'ITZAM-NAJ-BALAM-ma 'u-CHAN-nu ta-ja-la mo'o 'u-CHAN-nu 9-'AJAW-le 'u-CHAN-nu
'a-MAN-na 'u CHAN-nu 'a-'IK'-'AJ
chelte' chan k'ihnich 'itzamnaj bahlam 'uchanu[] 'aj
man 'uchanu[] 'aj 'ik' 'aj
"Chelte' Chan K'ihnich Itzamnaj Bahlam
(quien es) custodio de Tajal Mo' y custodio de muchas autoridades, custodio de Aj
Man, custodio de Aj Ik 'aj"

La expresión bolon 'ajawlel puede ser traducida literalmente como "nueve autoridades" pero también como "muchas autoridades", ya que este número también puede funcionar como indicador de "abundancia" (Barrera Vásquez, 1995: 63, 612).

De procesiones religiosas y ritos de (re)fundación en Palenque

Palenque presenta un registro referente a procesiones religiosas según parece indicarlo una de las inscripciones de este sitio. Se trata del texto del tablero hallado en el Templo XXI. La inscripción narra acerca de una ceremonia de autosangrado ocurrida en 9.15.5.0.0. 10 Ajaw 8 Ch'en, 22 de julio de 736 d.C., realizada por el gobernante en turno K'ihnich Ahkal Mo' Nahb, su hijo Upakal K'inich y, de manera excepcional, el célebre Pakal incluido aquí aunque ya difunto desde hace varios años, con el objeto de consagrar los nuevos templos de la conocida triada de divinidades patronas de Palenque, los Templos XIX, XX, XXI, construidos en la acrópolis sur como ampliación del Grupo de las Cruces. De especial interés es la conexión que se establece en el texto con los eventos realizados casi mil años atrás, en 7.5.3.10.1710 Kaban 5 Muwan, 17 de julio del año 252 a.C., por un señor de nombre Ch'a-? La referencia a estos antiguos eventos especifica que este personaje colocó por primera vez en un templo las imágenes de los dioses GI y GII (González Cruz y Bernal Romero, 2004; Stuart y Stuart, 2008: 110-111, 229-230; Garza, Bernal y Cuevas, 2012: 234-236).

Este último es en definitiva un evento de fundación ideológica semejante a los narrados en los mitos indígenas actuales donde la fundación de los pueblos ocurre junto con la edificación de la iglesia que albergará al santo patrono (Castellanos Mora, 2010). Cabe señalar cómo, de acuerdo con Brian Stross, entre los mayas la dedicación de nuevos objetos creados por el hombre, como ídolos y templos, requiere del cumplimiento de una serie muy importante de rituales que tiene por objeto animar o dar vida. Uno de esos rituales consiste en vestir o proteger al objeto, lo que tendría su equivalente al albergar a los ídolos de la triada en un templo. De la misma manera, el nombrar los objetos es otro de los actos rituales de dedicación, por ello constantemente encontramos en las inscripciones mayas referencias precisas sobre los nombres de los templos, entre ellos los de Palenque denominados XIX, XX, XXI, como veremos más adelante (Stross, 1998; véase también Castellanos Mora, 2010: 75-81).

En las inscripciones el señor Ch'a-? aparece como el iniciador del culto a los dioses patronos de Palenque al ser el primer "gobernante" que construyó templos para estas divinidades. Se trata de un pasado evidentemente idealizado a pesar de que para esas fechas (año 252 a.C.) Palenque ya estaba habitado según evidencias cerámicas. Quizá el señor Ch'a-? haya sido un líder aldeano de bastante prestigio cuya figura con el tiempo fue engrandecida hasta ser considerado como uno de los primeros gobernantes de Palenque (González Cruz y Bernal Romero, 2004; Stuart y Stuart, 2008:

110-111, 229-230; Garza, Bernal y Cuevas, 2012: 234-236). Es posible, según mi opinión, que este líder aldeano realmente haya practicado el culto a estas divinidades en templos perecederos y a un nivel popular como se observa actualmente en las comunidades indígenas de Chiapas, en una tradición de larga duración.

Pero el texto concluye especificando, en una frase subordinada, que la dedicación de los templos estuvo vinculada con otro interesante ritual supervisado por el mismo señor Ch'a-? y que es descrito de la siguiente manera según mi lectura (figura 4):

JOY[ti] ?-YAX-PIK ?-NAH-K'UK'UM?-K'AN? CHAK-#

joy ti ... yax pik, ... k'uk'um k'an nah, chak ...

Antes de traducir e interpretar esta frase, y en vista de la presencia de la forma verbal *joy* ("dar vuelta") y la preposición *ti*, conviene ensayar la idea de que los tres bloques ?-YAX-PIK, ?-NAH-K'UK'UM?-K'AN? y CHAK-# se refieran a estructuras arquitectónicas.



Figura 4. Detalle de la inscripción del tablero hallado en el Templo XXI.

Dibujo de Braulio Calvo a partir de una fotografía publicada en Mesoweb.

Y bien, a pesar de que en el segundo bloque la mayor parte de sus signos presentan dudas en su identificación, la presencia segura del signo NAH nah "casa", así como las semejanzas estructurales que presenta el bloque con aquellas halladas en los nombres de edificios registrados en otros textos de Palenque, sugieren que la expresión ?-NAH-K'UK'UM?-K'AN? ... k'uk'um k'an nah "La Casa de la Concha, la Pluma y ..." puede aludir a un templo, tal vez el dedicado a GII si seguimos el orden de aparición de los dioses en la narración previa.

A su vez, el primer bloque, ?-YAX-PIK ... yax pik, puede servir de apelativo para otro edificio, el correspondiente a GI. De acuerdo con Stuart, la palabra pik en determinados contextos tiene el sentido de "vestimenta"; así se usa la palabra en una sección del Tablero Central del Templo de las Inscripciones al narrar acerca de la presentación de ropajes a los dioses de la triada en tiempos de K'ihnich Janab Pakal (Stuart, 2010: 166-167). Considerando esto, la frase ... yax pik puede traducirse entonces, según mi parecer, como "primer vestimenta", por lo que el edificio se habría llamado "[La Casa del] Primer Ropaje ...". Como se sabe, GI fue la primera divinidad de la triada en aparecer en el tiempo mítico (Stuart, 2010: 158).

Es posible, por último, que el bloque final fragmentado, que incluye el glifo CHAK, haya sido en realidad el bloque completo CHAK-?-NAH chak ... nah "Gran Casa ...", expresión hallada en las inscripciones del Templo XIX (figura 5). Dado que, según Stuart (2010: 19, 100-107, 160), la expresión "Gran Casa ..." está asociada en las inscripciones indiscriminadamente con los tres dioses, yo creo que el término en general se refería al complejo completo de nuevos templos dedicados a la triada.



Figura 5. Detalle de la inscripción de la cara oeste del trono del Templo XIX. Redibujado por Braulio Calvo a partir de un dibujo

de David Stuart.

Si esta apreciación es correcta, entonces la frase completa estaría haciendo alusión a una serie de puntos (estructuras arquitectónicas) que deben ser recorridos en procesión concéntrica (Sheseña, 2015). Por lo tanto, la traducción de la frase subordinada joy ti ...yax pik ... k'uk'um k'an nah chak ... debe ser: "(Lo supervisó Ch'a-?, quien) circuló/ dio la vuelta por [la Casa del] Primer Ropaje ..., la Casa de la Concha, la Pluma y ..., la Gran Casa ...". Esto significa que el ritual consistía en una procesión circular realizada entre los tres templos, seguramente alrededor del espacio que media entre ellos (véase plano en la pagina 113 de este libro), en calidad de rito de fundación ideológica antes y después de introducir en dichos templos a los tres ídolos palencanos. Esta procesión es claramente de tipo circuito (al respecto véase Reese-Taylor, 2002).

La presencia de ídolos en este contexto implica desde mi punto de vista determinado desplazamiento de éstos, desplazamiento procesional como creo que es el caso narrado en el texto del Tablero del Templo XXI. Los ídolos en este caso pudieron ser trasladados en andas (véase Freidel, Schele y Parker, 1999: 307-315; García Barrios y

Valencia Rivera, 2009: 92), como desplazan actualmente a los santos en Chenalhó (y en otras comunidades indígenas) durante la fiesta *mixa* (Guiteras Holmes, 1986: 81-82; Arias, 1985: 179-205; véase también Sánchez Morales, 2005 y Álvarez Suárez y Selvas Solís, 2012). De hecho así lo observaron en su momento Diego de Landa (1986), Bartolomé de Las Casas (1967) y Francisco Ximénez. Este último al respecto nos narra lo siguiente (1977: 80) (las cursivas al final provienen del original):

tenían muchas aparejadas unas andas, muy ricas con muchas joyas de oro, plata y pedrería y entre estas riquezas ponían muchas rosas de varios colores y muy aderezadas y componían al ídolo y poníanlo muy asentado en ellas y luego comenzaban a hacer la procesión por dentro del patio del templo y a donde había muchas invenciones de cantos, danzas y atabales y músicas (de aquestas fiestas son las que hoy celebran de los santos titulares de los pueblos).

Es probable que este tipo de procesión concéntrica relacionada con templos y plazas, narrado en Palenque, corresponda al ritual recordado en fuentes posclásicas y coloniales del centro de México consistente en definir los cuatro barrios de la ciudad (véase García Zambrano, 1994: 221). Así lo sugiero considerando que en el Códice Chimalpopoca se describe la delimitación ritual de los cuatro barrios de la ciudad de Cuauhtitlán por parte del gobernante Xaltemoctzin a partir de rodear los cuatro lados del templo central (Velázquez, 1975: 34). Un desplazamiento similar se habría hecho en la cima del templo central del sitio maya de Seibal según Karen Bassie (1991: 179). En estos templos se encontraban justamente los ídolos principales de los pueblos (García Zambrano, 1994: 221), como en el caso de Palenque.

Referencias

- Álvarez, María Cristina (1998). Descripción estructural del maya del Chilam Balam de Chumayel. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Álvarez Suárez, Dora Delia y Omar Wenceslao Selvas Solís (2012). Episodios rituales en San Andrés Larráinzar, Chiapas: antecedentes prehispánicos. Tesis para obtener el título de licenciado en Historia. San Cristóbal de Las Casas: Universidad Autónoma de Chiapas.
- Arias, Jacinto (1985). San Pedro Chenalho. Algo de su historia, cuentos y costumbres. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.
- Barnhart, Edwin (2008). "Modelos de patrón de asentamiento y organización social para Palenque", en Alejandro Sheseña, Sophia Pincemin y Carlos Uriel del Carpio (eds.), Estudios del patrimonio cultural de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 123-155.
- Barrera Vásquez, Alfredo (Editor) (1995). *Diccionario* maya. México: Editorial Porrúa.
- Bassie-Sweet, Karen (1991). From the mouth of the Dark
 Cave. Commemorative sculpture of the Late Classic
 Maya. Norman and London: University of Oklahoma
 Press.
- Bíró, Péter (2007a). "Las piedras labradas 2, 4 y 5 de Bonampak y los reyes de Xukalnah en el siglo VII", en Estudios de Cultura Maya, Vol. XXIX, México: UNAM, pp. 31-61.
- Bíró, Péter (2007b). "Classic Maya Polity, Identity, Migration and Political Vocabulary: Reconceptualization of Classic Period Maya Political Organization", en *Journal of Historical and European Studies*, Vol. 1, pp. 113-131.
- Biró, Peter (2011). "Politics in the Western Maya Region (I): *Ajawil/ajawlel* and *ch'e'n*", en *Estudios de Cultura Maya*, Vol. XXXVIII, México: UNAM, pp. 41-73.
- Castellanos Mora, Alan Antonio (2010). Ritos fundacionales mayas. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Ciudad Ruiz, Andrés y Alfonso Lacadena García-Gallo (2001). "Tamactún-Acalán: Interpretación de una hegemonía política maya de los siglos XIV-XVI", en *Journal de la Société des Américanistes*, Núm. 87, pp. 9-38.

- Fash, Barbara (2005). "Iconographic Evidence for Water Management and Social Organization at Copan", en E. Willys Andrews y William L. Fash (eds.), Copan: The history of an ancient maya kingdom. School of American Research Press, pp. 103-137.
- Freidel, David, Linda Schele y Joy Parker (1999).

 El cosmos maya. Tres mil años por la senda de los chamanes. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Barrios, Ana, y Rogelio Valencia Rivera (2009). "A cuestas con sus dioses. Implicaciones religiosas de las migraciones mayas.", en Mario Humberto Ruz, Joan García Targa y Andrés Ciudad Ruiz, *Diásporas, migraciones y exilios en el mundo maya*. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México/ Sociedad Española de Estudios Mayas.
- García Zambrano, Ángel Julián (1994). "Early colonial evidence of precolumbian rituals of foundation", en Merle Green Robertson y Virginia M. Fields (eds.), Seventh Palenque Round Table, 1989. The Palenque Round Table Series, Vol. 9. San Francisco: The Pre-Columbian Art Research Institute, pp. 217-227.
- Garza, Mercedes de la, Guillermo Bernal Romero, y Martha Cuevas García (2012). Palenque-Lakamha'. Una presencia inmortal del pasado indígena. México: Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México.
- González Cruz, Arnoldo y Guillermo Bernal Romero (2004). El trono de Ahkal Mo' Nahb' III. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Guiteras Holmes, Calixta (1986). Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil. México: Fondo de Cultura Económica.
- Helmke, Christopher, Harri Kettunen y Stanley Guenter (2006). "Comments on the hieroglyphic texts of the B-Group Ballcourt Markers at Caracol, Belize", en Wayeb Notes, Núm.23. http://www.wayeb.org/notes/wayeb_notes0023.pdf.
- Houston, Stephen (2000). "Into the minds of ancients.

 Advances in maya glyphs studies", en *Journal of World Prehistory*, Vol. 14, Núm. 2, pp.121-201.
- Houston, Stephen, John Robertson y David Stuart (2001).
 "Quality and quantity in glyphic nouns and adjectives", en Research Reports on Ancient Maya Writing,
 Núm.47. Washigton, D. C: Center for Maya Research.
- Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Mark Child, Charles Golden y René Muñoz (2003). "The moral com-

- munity: maya settlement transformation at Piedras Negras, Guatemala", en Monica Smith (ED.), en *The* social construction of ancient cities. Washington, D. C.: Smithsonian Institution Press, pp. 212-253.
- Izquierdo y de la Cueva, Ana Luisa, y Guillermo Bernal Romero (2011). "Los gobiernos heterárquicos de las capitales mayas del Clásico. El caso de Palenque", en Ana Luisa Izquierdo y la de Cueva (ed.), El despliegue del poder entre los mayas: Nuevos estudios sobre la organización política. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 151-192.
- Lacadena, Alfonso, y Andrés Ciudad Ruiz (1998)
 - "Reflexiones sobre la estructura política maya clásica", en A. Ciudad, Y. Fernández, J. M. García, M. J. Iglesias, A. Lacadena, y L. Sáenz (eds.), Anatomía de una civilización: aproximaciones disciplinares a la cultura maya. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, pp. 31-64.
- Lacadena, Alfonso, y Soren Wichmann (2002). "The distribution of lowland maya languages in the Classic Period", en Vera Tiesler Blos, Rafael Cobos y Merle Greene Robertson (coordinadores), *La organización social entre los mayas*. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, I. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Universidad Autónoma de Yucatán, pp. 275-320.
- Landa, Diego de (1986). *Relación de las cosas de Yuca*tán. Introducción de Ángel María Garibay. México: Editorial Porrúa.
- Las Casas, Bartolomé de (1967). *Apologética historia* sumaria. Tomo II. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Liendo Stuardo, Rodrigo (2001). "El paisaje urbano de Palenque: una perspectiva regional", en *Anales de Antropología*, Vol. 35, pp. 213-231.
- López Bravo, Roberto (1995). El Grupo B, Palenque, Chiapas: Una unidad habitacional maya del Clásico Tardío. Tesis de Licenciatura en Arqueología. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- López Bravo, Roberto (20009). "La veneración de los ancestros en Palenque", en *Arqueología Mexicana*, Vol. VIII, Núm. 45, México: Editorial Raíces/ INAH, pp. 38-43.
- López Bravo, Roberto, Javier López Mejía, y Benito J. Venegas Durán (2003). "Del Motiepa al Picota: la pri-

- mera temporada del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque (PCU)", en *Lakamha'*, Año 2, Núm. 9, octubre-diciembre 2003, Palenque, Chiapas: INAH, pp. 10-15.
- López Bravo, Roberto, Javier López Mejía, y Benito J. Venegas Durán (2004). "Del Motiepa al Murciélagos: La segunda temporada del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque", en *Lakamha'*, Año 3, Núm. 13, octubre-diciembre 2004, Palenque, Chiapas: INAH, pp. 8-12.
- López Bravo, Roberto, y Benito J. Venegas Durán (2012). "Continuidad y cambios en la vida urbana de la antigua Lakamha' (Palenque)", en *Arqueología Mexicana*, Vol. XIX, Núm. 113, México: Editorial Raíces / INAH, pp. 38-43.
- Martínez Hernández, Juan (Editor) (1930). Diccionario de motul maya-español atribuido a Antonio de Ciudad Real y Arte de la lengua maya por Fray Juan Coronel. Mérida: Talleres de la Compañía Tipográfica Yucatera
- Mathews, Peter y John Justeson (1984)."Patterns of glyph substitution in maya hieroglyphic writing: the affix cluster", en *Phoneticism in mayan hieroglyphic writing*. Editado por John Justeson y Lyle Campell. Institute for Mesoamerican Studies Publication 9. Albany: State University of New York in Albany, pp. 185-231.
- Reese-Taylor, Kathryn (2002). "Ritual circuits as key elements in maya civic center designs", en Andrea Stone, Heart of creation: the mesoamerican world and the legacy of Linda Schele. Tuscaloosa: The University of Alabama Press, pp. 143-165.
- Roys, Ralph (1923). "The ritual of the chiefs of yucatan", en *American Anthropologist*, New Series, Vol. 24, Núm.4 (october-december), pp. 472-484.
- ____ (1967). The book of Chilam Balam of Chumayel. Norman: University of Oklahoma Press.
- Scholes, France V. y Ralph Roys (1996). Los chontales de Acalán-Tixtel. México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Sánchez Morales, Julio César (2005). Procesiones religiosas: transformación y continuidad ritual en los altos de Chiapas. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia. San Cristóbal de Las Casas: Universidad Autónoma de Chiapas.

- Sheseña Hernández, Alejandro (2015). Joyaj ti 'ajawlel.

 La ascención al poder entre los mayas clásicos. Tuxtla Gutiérrez: Afínita Editorial/ Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Slocum, Mariana (1999). *Vocabulario tzeltal de Bachaión*. México: Instituto Lingüístico de Verano.
- Smailus, Ortwin (1975). El maya chontal de Acalan. Análisis lingüístico de un documento de los años 1610-1612. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Smith, Michael E. (2006). "La fundación de las capitales de las ciudades-estado aztecas: la recreación ideológica de Tollan, en María Josefa Iglesias Ponce de León, Rogelio Valencia Rivera y Andrés Ciudad Ruiz (eds.), en Nuevas ciudades, nuevas patrias. Fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo antiguo. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, pp. 257-289.
- Stomper, Jeffrey A. (2001). "A model for Late Classic community structure at Copan, Honduras", en Rex Koontz, Kathryn Reese-Taylor y Annabeth Headrick (eds.), en *Landscape and power in ancient Mesoamerica*. Colorado: Westview Press, pp. 197-230.
- Stross, Brian (1998). "Seven ingredients in mesoamerican ensoulment: dedication and termination in Tenejapa", en Shirley Boteler Mock (ed.), en *The sowing and the downing: termination, dedication and transformation in the archaeological and ethnographic record of Mesoamerica*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 31-40.
- Stuart, David (2007). "A political transition at Palenque?", en *Maya Decipherment*. http:// decipherment. wordpress.com/2007/04/13/a-political-transition-at-palenque/
- (2010). Comentarios sobre las inscripciones del Templo XIX de Palenque. San Francisco: The Pre-Columbian Art Research Institute.
- Stuart, David y George Stuart (2008). Palenque. Eternal city of the maya. London: Thames and Hudson.
- Tovalín Ahumada, Alejandro (2013). La organización social de Bonampak a través del patrón de asentamiento. Tesis para obtener el grado de maestro en Historia. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas/ Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

- Tovalín, Alejandro y Alejandro Sheseña (2015). "El grupo de Los Murciélagos: diversos aspectos de una unidad habitacional en Palenque", en *Arqueología, historia y cultura en Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 59-94.
- Velázquez, Primo Feliciano (Traductor) (1975). "Anales de Cuauhtitlán", en Códice Chimalpopoca. Segunda edición. Primera Serie Prehispánica, 1. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 3-118.
- Wagner, Elisabeth (2006). "Ranked spaces, ranked identities: local hierarchies, comunity boundaries and a emic notion of the maya cultural sphere at Late Clas-

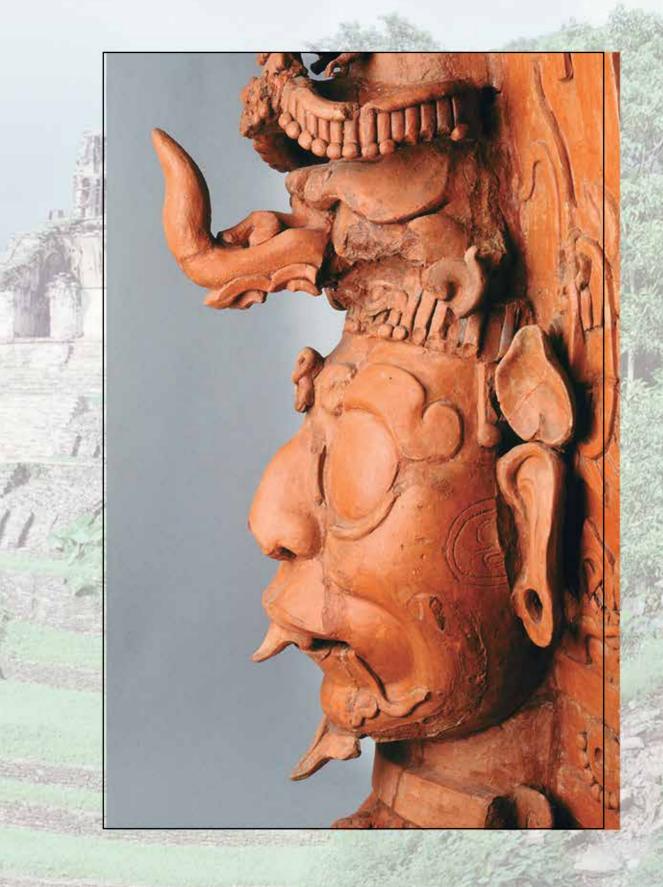
- sic Copan", en Frauke Sachse (ed.), en Maya ethnicity. The construction of ethnic identity from Preclassic to modern times. Acta Mesoamericana, Vol. 19. Verlag Anton Saurwein, pp. 143-164.
- Ximénez, Fray Francisco (1977). Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de los Predicadores. Libros I y II. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.
- Zender, Marc (2004). A study of Classic Maya priesthood.

 A Thesis submitted to the Faculty of Graduate Studies in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor in Philosophy. Calgary, Alberta: University of Calgary.



Los depósitos con ofrendas de Palenque

Lizbeth Ortiz Rodríguez



Arriba: Portaincensario. Cerámica. Elemento 2/93. Templo de la Cruz Foliada Foto: Javier Hinojosa / Proyecto Arqueológico Palenque / INAH.

Página anterior: Portaincensario. Cerámica. Elemento 10/93. Templo de la Cruz Foliada Foto: Javier Hinojosa / Proyecto Arqueológico Palenque / INAH.

Los depósitos con ofrendas de Palenque

Lizbeth Ortiz Rodríguez²

FACULTAD DE HUMANIDADES Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

os depósitos con ofrendas³ de Palenque han sido reportados por varios autores como Alberto Ruz Lhuillier (1954, 1958a, 1958b y 1958c), Jorge R. Acosta (1973), Miguel Ángel Fernández (1991), Gerardo Fernández Martínez (1996) y Martha Cuevas (2001), en el Templo de la Cruz, el Templo de la Cruz Foliada, el Templo del Sol, el Templo XIV, el Templo XVII, el Altar (Grupo de las Cruces), el Templo de las Inscripciones, el Templo XVIII-A y el Templo V. No obstante, su contenido no había sido totalmente estudiado.

En el presente trabajo se retoman estos depósitos y su significado; se ha considerado que los elementos que sugieren el último son el contenido, es decir, el simbolismo de cada elemento que conforma la ofrenda, y el contexto, o sea, el simbolismo del edificio. El análisis en conjunto de los mismos permite identificar tendencias en la colocación de ciertos objetos, además de posibilitar la propuesta de una tipología⁴. Se ha observado que estos patrones

Los depósitos con ofrendas

Los mayas prehispánicos alcanzaron un gran desarrollo que se refleja en aspectos como la religión y la arquitectura. De hecho, los edificios que se aprecian en sus ciudades son los que se utilizaban para actividades religiosas o civiles y la residencia de los señores principales o sacerdotes. Dichas edificaciones podían ser palacios, templos, adoratorios, juegos de pelota, observatorios, plataformas para ritos o danzas, puentes, acueductos, tumbas, terrazas y pirámides escalonadas (Ruz Lhuillier, 1997: 66-67).

Tuvieron una religión que estaba regida por dioses a los que debían honrar, por ello algunos rituales estaban destinados a este fin. Uno de los aspectos religiosos de mayor relevancia entre los mayas prehispánicos fue la práctica de rituales, ya que a través de la realización de estos actos los hombres entraban en contacto con el mundo sagrado, lo que estaba dirigido a conseguir favores de las deidades; dichos rituales eran llevados a cabo en templos, pirámides, plazas, patios y juegos de pelota (Nájera Coronado, 2004: 13-14). Algunos ritos dejaban vestigios directamente en el suelo, como las ofrendas de fundación o los entierros (Baudez, 2004: 196).

responden a determinadas necesidades en el sitio, de ahí proceden los distintos tipos de depósitos y rituales (Véase Ortiz Rodríguez, 2012, 2015).

¹ El trabajo que se presenta forma parte de la tesis de maestría Los depósitos con ofrendas entre los mayas prehispánicos en Palenque y Toniná.

² Licenciada en Historia por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Maestra en Historia por la UNACH-UNICACH.

³ Se utiliza esta expresión, ya que en el análisis de mi tesis se descartaron los que estaban abiertos o saqueados.

⁴ Para la obtención de las tipologías, primero se realizó un análisis en particular de cada ofrenda, posteriormente se relacionó con el simbolismo del edificio, y además, se llevó a cabo un análisis de similaridad en el Programa Past.

Cuando un templo era dedicado, los humanos estaban obligados a realizar ciertos rituales que repetían el acto primordial de la creación del mundo con el fin de garantizar la realidad del templo y su permanencia. Así, la ceremonia ritual de la construcción se asemeja a la creación del universo por los dioses (López Luján, 2005: 38). Muchos de los depósitos rituales encontrados en el área maya son parte de una ceremonia de dedicación o de término de un edificio.

Violeta Vázquez Campa (2012: 17) indica que en general los depósitos se ubican en estructuras de funciones diversas dentro de los sitios y los contextos pueden ser rellenos de estructuras, templos, juegos de pelota, tumbas, altares, plazas, escalinatas o estelas. Todos estos lugares eran considerados por los mayas como objetos animados y en ciertos casos sagrados, por lo que no debe extrañar que llevaran a cabo diversos rituales y ceremonias para consagrarlos u otorgarles su way (espíritu acompañante) o coesencia.

Por su parte, Brian Stross (2008: 31) sostiene que para los mesoamericanos el proceso de creación y animación de objetos culturales era y es similar al del nacimiento, mientras que el abandono o la destrucción de esos artefactos era semejante a la muerte. En el caso de un edificio, la dedicación es la práctica ritual que marca su nacimiento figurativo, mientras que el ritual de terminación indica su muerte metafórica.

En algunos rituales eran presentadas ciertas ofrendas dependiendo de la finalidad con la que se llevaba a cabo dicha actividad y el tipo de acto que se realizara; en ocasiones se depositaba un conjunto de objetos en lugares específicos con un fin determinado. En estos espacios eran colocados varios elementos que conformaban la ofrenda; los motivos parecen estar

dirigidos a cubrir diferentes necesidades, como honrar a los ancestros, favorecer la fertilidad de la tierra, venerar a una deidad, entre otros. Sin embargo, estos tipos de depósitos han recibido diferentes denominaciones sin que haya quedado claro el concepto.

Los depósitos con ofrendas han sido abordados por varios autores (Becquelin y Baudez, 1979; Chase, 1988; Coe, 1992; Becker, 1992, 1993; Maxwell, 1996; Rodríguez Meléndez (1997); Chase y Chase, 1998, 2010; Baudez, 2004; Vargas y Meza, 2009; Vázquez Campa 2012, 2013) que han utilizado distintos términos y propuesto diversos significados; no obstante, no se ha profundizado en el significado del conjunto de elementos que conforman las ofrendas, ya que en varios textos sólo se presenta una descripción del contenido.

Como ya se ha señalado, los depósitos son llamados de diferente manera, se han usado palabras como *cache*, escondite, escondrijo, ofrenda, ofrenda de fundación o término, depósito ritual. Es importante mencionar que los textos que se refieren al concepto como *cache* están en francés o en inglés; lo anterior supondría entonces que el problema de la diversidad de términos se presenta en la traducción al español, en donde los autores han optado por utilizar uno u otro vocablo (para referirse a la colocación intencional de una ofrenda).

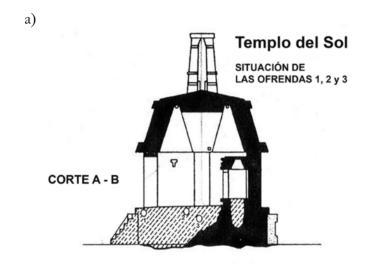
Pese a la diferencia de términos, los autores coinciden en que los depósitos frecuentemente están conformados por una serie de elementos variados de jade, concha, obsidiana, entre otros, contenidos o acompañados de cerámica (a veces ésta no se presenta) que se encuentran en el suelo o en otro lugar de una construcción.

Como se ha indicado, los depósitos son encontrados en edificios, estructuras o estelas que fueron construidos o modificados y que estaban asociados con actividades rituales, sin embargo, existe una gran variedad de planteamientos acerca de su finalidad, además de resaltar la variedad de expresiones con las que se denomina a este conjunto de objetos colocados como ofrenda en un determinado lugar.

Se debe considerar que la traducción literal de *cache* es "escondite" y éste podría ser el vocablo más adecuado para referirse en español a este concepto, no obstante, se seleccionó la palabra *depósito* porque se cree más adecuado, ya que los elementos ofrendados no eran escondidos sino colocados intencionalmente.

Los edificios de Palenque

Ya se han señalado los edificios en los que fueron encontrados los depósitos que se retoman en este trabajo, no obstante en este apartado se presenta la ubicación de las ofrendas dentro de los mismos. Hay que resaltar que dichas construcciones están en el núcleo central de la ciudad, espacio de actividad de la élite. En el Templo del Sol fueron localizadas tres ofrendas que estaban contenidas en cajas formadas por las mismas piedras de relleno (Fernández, 1991: 239) (Figura 1, a y b).



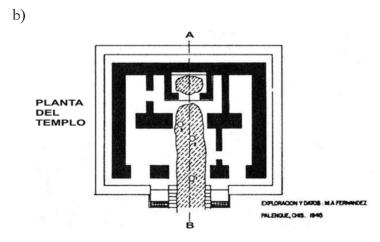


Figura 1. Ubicación de las ofrendas del Templo del Sol. Tomado de Fernández (1991: 255).

En el Templo de la Cruz, en el piso de la galería del santuario, se encontraron 20 ofrendas, diez al Este y diez al Oeste de una ofrenda central. Estas ofrendas fueron colocadas en la misma época que las del Templo del Sol (Fernández, 1991: 265) (figura 2, a y b). Para hacer las 20 ofrendas se rompió el suelo original en forma circular, se ahondó

el hueco en forma irregular, posteriormente se revocó el agujero con estuco en forma de olla, se depositaron las ofrendas y se revocó el suelo con estuco rojo para que no se apreciara su colocación (Fernández, 1991: 265) (figura 3). En el mismo edificio, Ruz Lhuillier ([1958a] 2007: 256) descubrieron dos depósitos más.

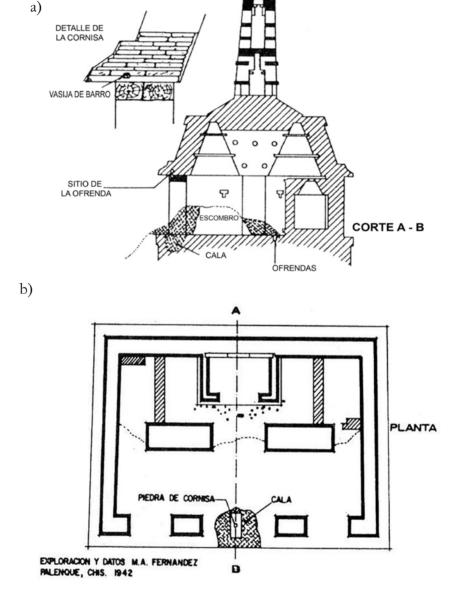


Figura 2. Ubicación de las ofrendas del Templo de la Cruz. Tomado de Fernández (1991: 269).

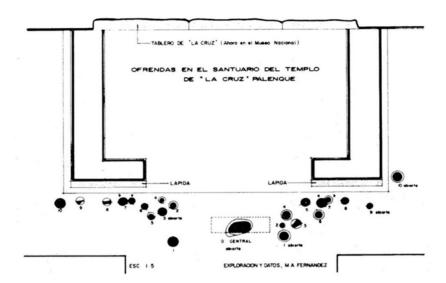


Figura 3. Ofrendas del Santuario.

Imagen escaneada y posteriormente modificada en Photoshop por Lizbeth Ortiz, del plano del Santuario del Templo de la Cruz.

Tomado de Fernández (1991: 276).

César Sáenz reportó la existencia de una caja de ofrenda en medio del pórtico del Templo de la Cruz Foliada (Ruz Lhuillier, [1958a] 2007: 264) (figura 4). Miguel Ángel Fernández indicó para el mismo edificio la localización de dos ofrendas (Fernández, 1991: 280).

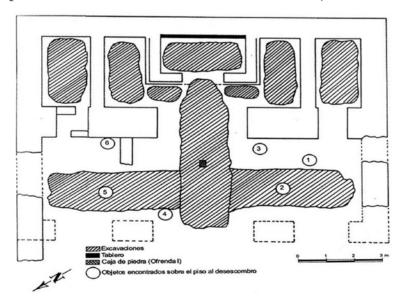


Figura 4. Ubicación de la ofrenda del Templo de la Cruz Foliada Tomado de Ruz Lhuillier (2007: 267).

Jorge R. Acosta (1973: 33, 35) señaló el descubrimiento de una ofrenda en el Santuario del Templo XIV. En el Templo XVII fueron localizadas ocho ofrendas, dos frente al Santuario y las restantes dentro del mismo (Fernández Martínez, 1996: 86, 96, 99) (figura 5).

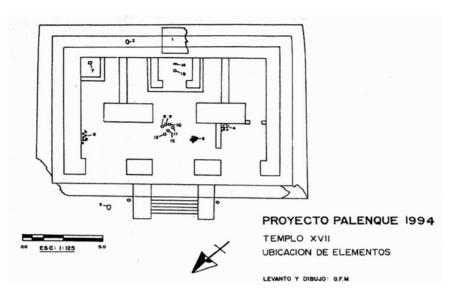


Figura 5. Ubicación de las ofrendas (elementos) en el Santuario del Templo XVII. Tomado de Fernández Martínez (1996).

En la excavación a cargo de César Sáenz en el Altar ubicado en la plaza del Grupo de las Cruces se ubicó una ofrenda (Ruz Lhuillier, [1958c] 2007: 330). En la exploración de la escalera interior del Templo de la Inscripciones, que Alberto Ruz Lhuillier comenzó en 1949 y que finalizó en 1952, se encontró una caja de mampostería pegada al muro, tapada con doble fila de lajas (Ruz Lhuillier, ([1954] 2007: 189-190) (figura 6, a y b).

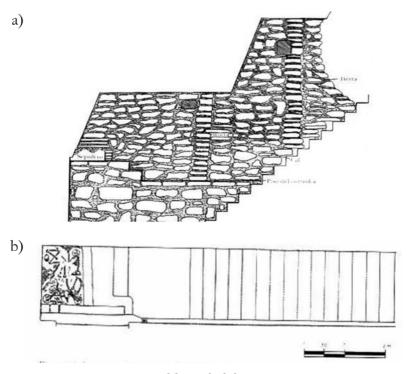


Figura 6. Interior del Templo de las Inscripciones. Tomado de Ruz Lhuillier (2007: 200).

En el Templo XVIII-A Enrique Berlín encontró una ofrenda en el Santuario, inmediatamente bajo el primer piso y al eje del templo (Ruz Lhuillier, [1958c] 2007: 464)

(figura 7). En el Grupo Norte, en el Templo V se encontraron tres ofrendas bajo el piso sobre el eje transversal (Ruz Lhuillier, [1958c] 2007: 447) (figura 8).

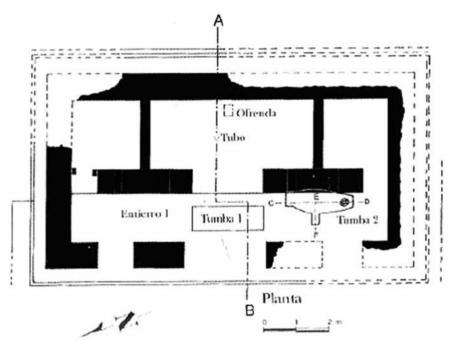


Figura 7. Ubicación ofrenda Templo XVIII-A. Tomado de Ruz Lhuillier (2007).

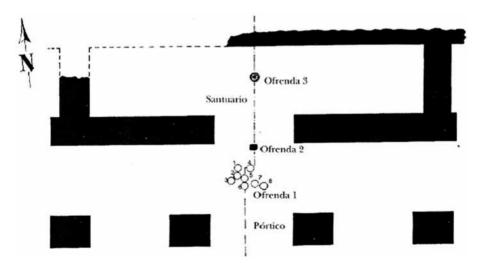
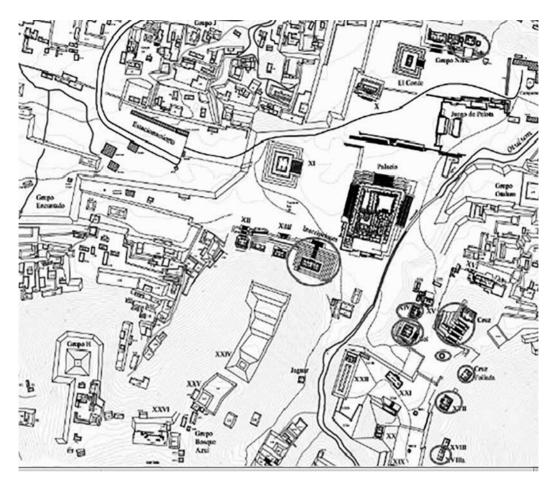


Figura 8. Ubicación de las ofrendas del Templo V. Tomado de Ruz Lhuillier (2007).

A continuación se muestra un plano en que se señalan los edificios en los que se encontraron los depósitos de Palenque.



Mapa 1. Edificios en los que se encontraron las ofrendas. Palenque. Adaptación hecha sobre un mapa de Edwin Barnhart.

Los depósitos con ofrendas en Palenque

El total de los depósitos retomados de Palenque fueron 39 (esquema 1), ya que se descartaron aquellos que los responsables de las excavaciones encontraron abiertos o saqueados, puesto que hay ofrendas con cerámica, tierra o estuco y al estar descubiertos, la presencia de dichos elementos puede no ser intencional.

Por razones de espacio, se ha decidido presentar sólo un ejemplo de los depósitos del sitio. En el Templo de la Cruz, Alberto Ruz Lhuillier ([1958a] 2007: 256) encontró dos ofrendas. Una de ellas contenía: una caja de piedra caliza localizada en el centro de la cavidad y que consistía en recipiente,

tapa y falsa tapa. Es de forma más o menos cilíndrica, con paredes gruesas pintadas interiormente de rojo; contenía un vaso de barro café liso con tapa. Éste tenía polvo, un fragmento de tepalcate de barro negro pulido, pedazos de mezcla y posible materia orgánica carbonizada. Una cuenta de jade casi esférica que estaba en el fondo de la caja (Ruz Lhuillier, [1958a] 2007: 257-258, 262) (figura 9).

Una ollita de barro café pulido en el exterior y borde interior. Tenía tierra, fragmentos de estuco y varios tepalcates de barro café; otra ollita con las mismas características, estaba tapada por un cajete y contenía, además de polvo y de una concha, pequeños fragmentos de minerales identificados por Eduardo Schmitter, del Instituto de Geo-

logía, como azurita, crisocola, microclina, jadeíta, dioptasa, granate y fragmento de calcita con limonita; aguijón de la base de la cola de un Myliobathis (M. serratuso M. magister), pez fósil del terciario perteneciente al grupo de los Elasmobranquios batoideos (rayas), según informe del doctor Roberto Llamas, director del Instituto de Biología (Ruz Lhuillier, [1958a] 2007: 2258).

La concha marina pertenece a la familia Spondylus, *probablemente* Spondylus americana *de las costas del Golfo de México (informe del doctor Llamas*), se hallaba en la segunda ollita y contenía polvo rojizo, dos pequeñas perlas, una oblonga y otra esférica; dos fragmentos de plaquitas de pirita de hierro de un mosaico; minúsculos pedazos de azurita y crisocola, y una cuenta de jade semicilíndrica (Ruz Lhuillier [1958a] 2007: 262).

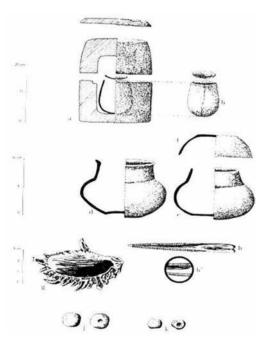


Figura 9. Ofrenda I. Templo de la Cruz. Tomado de Ruz Lhuillier ([1958a] 2007: 259).

Esta ofrenda se encontró en un depósito cruciforme (figura 10) y estaba ubicada en el cuarto central del edificio. Al parecer, estaba distribuida de la siguiente manera: en la parte central se hallaba el vaso en la caja

de piedra, en la derecha la ollita tapada por un cajete y en la izquierda la otra. Hay que destacar que la vasija que contenía mayor número de objetos era la segunda. A continuación se indica el simbolismo de los materiales encontrados en el depósito.

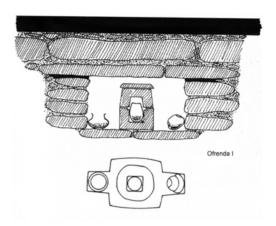


Figura 10. Depósito cruciforme. Templo de la Cruz. Tomado de Ruz Lhuillier ([1958a] 2007: 257).

Para los antiguos mayas, los animales simbolizaban los elementos de la naturaleza, tales como la tierra, el agua y el Sol, además de conceptos abstractos como renacimiento e inmortalidad (Pohl, 1983: 55). Utilizaron fauna en algunas ceremonias y colocaron sus huesos en tumbas y *caches*, además de hacer sacrificios con ellos en cuevas sagradas o cenotes.

La cerámica colocada en los depósitos, la mayoría de las veces, servía como recipiente de otros elementos más pequeños. Frecuentemente se encuentran dos elementos: un vaso que contiene los artículos pequeños y algo que lo tapaba, ya sea un plato, un tazón o una tapa. No obstante, en ocasiones aparece sólo una vasija o dos sin tapa, o algún otro objeto

Las conchas, provenientes de las costas, eran conseguidas mediante el comercio o el tributo. Muchas Spondylus, molusco bivalvo que posee largas púas en ambas valvas, fueron raspadas para hacer notar una concavidad de color rojo o naranja brillante,

talladas de esta forma, se cosían sobre tejidos para utilizarlas en la cintura o como collares, de igual manera se elaboraron cuentas, dijes, figurillas, etc. de este material. Los mayas las usaron para indicar el agua en sus representaciones. Se colocaron frecuentemente en ofrendas de fundación para contener pequeños objetos o determinadas sustancias. Las perlas fueron utilizadas como joyería (Miller y Taube, 1993: 153; Baudez, 2004: 417). Las espinas de raya se usaron como instrumentos de sacrificio para perforar la lengua, la nariz, los oídos y, probablemente, el pene. Dientes de tiburón, espinas de mantarraya, conchas de Spondylus y otros productos marinos se comercializaron desde el Atlántico y las costas del Pacífico a sitios del interior como Palenque, Piedras Negras y Nebaj y al menos una parte del suministro de espinas de raya probablemente se recuperaron de las fauces de los tiburones muertos (Borheghy, 1961: 284).

La pirita es un mineral compuesto de hierro y azufre. Los espejos de pirita del periodo Clásico son objetos comunes en el registro arqueológico. El uso de estos artefactos está altamente asociado con algunas deidades, como el dios K'awiil, el dios Bufón, el dios C y la diosa O, quienes frecuentemente portan espejos en sus tocados, brazos, piernas o los cargan en las manos, además de que dichos dioses comparten el culto a las fuerzas de la vida, la agricultura, la fertilidad, la adivinación, el ofrecimiento, etc. (Zamora, 2002: 695; Taube, 1992).

El jade fue la piedra o mineral más preciado en Mesoamérica. Quizá por su dominante color verde y azul-verde; fue identificado con el maíz, el agua, el cielo, la vegetación, incluso con la vida misma (Miller y Taube, 1993: 101-102). Seler y Krickeberg (citado en López Luján, 1998: 180) señalan que las cuentas de jade colocadas dentro de los recipientes de cerámica podrían simbolizar gotas de lluvia.

Es probable que la presencia de estuco en algunas ofrendas, haya sido intencional, sin embargo también puede ser el resultado de la caída del revestimiento. De la misma manera, sucede con la tierra.

Debe destacarse que el contenido de uno de los vasos quizás fue algún material perecedero. Además, se puede notar elementos asociados al sacrificio de sangre, el aguijón de raya como punzador, la concha Spondylus como recipiente del líquido. Las cuentas de jade se relacionan con la fertilidad.

Es probable que este depósito haya estado relacionado con un sacrificio de sangre, por los elementos tan evidentes que se han indicado. Hay que resaltar el aguijón de raya, pues como lo ha señalado Martha Cuevas (2008) algunos restos fósiles marinos formaron parte de ciertos rituales, además de ser una de las características de los dioses de la Triada.

Contextos y materiales

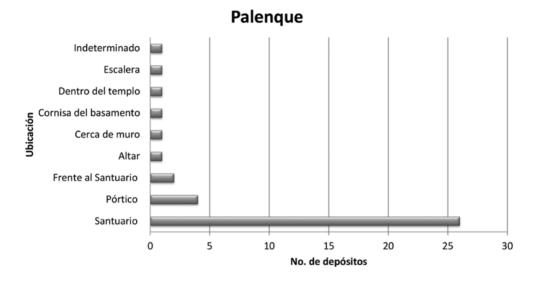
Los contextos en los que se encontraron los depósitos son los siguientes:

- 1. Templos
 - a. Santuarios
 - b. Pórtico
 - c. Frente al Santuario
 - d. Cerca de muro
 - e. Cornisa de basamento
 - f. Dentro del templo⁵
 - g. Escalera
 - h. Indeterminado⁶
 - i. Umbral del cuarto
- 2. Altar

⁵ Cuando se utiliza esta expresión, se hace referencia a una zona no específica dentro del templo, es decir, que no entra en las otras categorías.

⁶ Los autores no indican un lugar específico en el edificio, es por ello que se creó esta categoría.

De esta manera, la mayoría de los depósitos de Palenque fueron encontrados en los templos (38), mientras que en el Altar sólo hay un caso registrado. Los lugares en los edificios en los que se ubicaron los depósitos se repitieron en ocasiones, lo que puede observarse en la gráfica que se muestra a continuación. Se puede notar que en Palenque el lugar con mayor número de casos es el Santuario con 26:



Gráfica 1. Lugares en los edificios en los que fueron encontrados los depósitos de Palenque.

Los materiales encontrados en los depósitos de Palenque son:

- 1. Cerámica
- 2. Huesos animales (jaguar, ave, mono, pez, jabalí, murciélago)
- 3. Dientes animales (tiburón o pez)
- 4. Aguijón de raya
- 5. Jade
- 6. Concha⁷
- 7. Nácar
- 8. Perla
- 9. Obsidiana
- 10. Tierra⁸
- II. Caliza

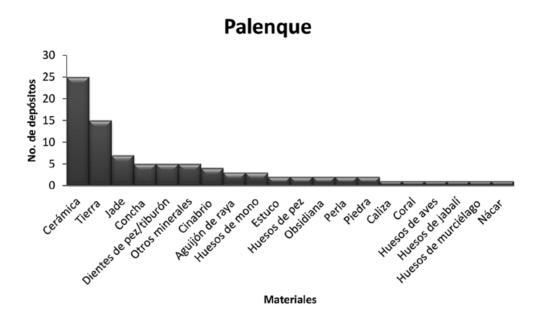
- 12. Estuco
- 13. Minerales9
- 14. Pirita
- 15. Cuarzo
- 16. Cinabrio
- 17. Coral

La cantidad de depósitos en los que aparecen los materiales en Palenque puede apreciarse en la siguiente gráfica en la que resalta la presencia de tierra en los depósitos de Palenque, con 15 casos.

⁷ Se ha separado "concha" de "nácar" porque los autores han marcado esta diferencia.

La tierra ha sido considerada como un tipo de material, ya que se ha encontrado dentro de vasijas, por lo que es muy probable que su colocación fuera intencional. La presencia de tierra en los depósitos también pudo darse por que éstos estuvieran abiertos, por lo que sólo se tomó en cuenta los casos en los que dicho material estaba dentro de la cerámica o en depósitos cerrados.

⁹ En ocasiones, los autores utilizan esta expresión para referirse a varios minerales, en otras indican el nombre de ellos, es por esto que algunos de estos materiales están especificados en esta lista.



Gráfica 2. Materiales hallados en los depósitos de Palenque.

Significado de los depósitos, según otros autores

Los depósitos de Palenque han sido retomados por autores como Miguel Ángel Fernández (1991), Alberto Ruz Lhuillier ([1958a] 2007) y Martha Cuevas (2012). Miguel Ángel Fernández (1991: 297) señala que las ofrendas de Palenque en los Templos del Sol, de la Cruz y de la Cruz Enramada (Foliada) demuestran que fueron colocadas años después de que los edificios fueran construidos. Las vasijas cilíndricas de tapa plana con engobe naranja debieron ser rituales entre los palencanos, ya que al edificar sus templos, una vasija de este tipo era ubicada oculta en la cornisa del frente, en el centro de la puerta principal.

Fernández (1991: 297) también indica que la pobreza de estas ofrendas sugiere que los sacerdotes de Palenque "fueron humildes", tal como "debe serlo todo buen sacerdote que ha llegado a la suprema sabiduría" (sic), o que por ser producción local, los elementos de la naturaleza eran escasos.

Alberto Ruz Lhuillier ([1958a] 2007: 297) indica que la presencia de restos óseos de peces fósiles en las ofrendas del Templo de la Cruz, y de un diente de tiburón del terciario en la ofrenda del Templo de la Cruz Foliada, posiblemente se asocie con la intención de venerar a "testigos de épocas remotas" acorde con las creencias cosmogónicas de los mayas, o probablemente a *xoc*, el gran pez mitológico (tiburón o ballena), concebido como monstruo del agua.

No obstante, Martha Cuevas (2012: 36) señala que la colocación de estas ofrendas probablemente esté relacionada con los rituales de final de katun, cuando se evocaban los mitos fundacionales en los que los dioses protectores de Palenque aparecían como actores protagónicos. Esto a partir del hallazgo de un centenar de incensarios efigie en el Grupo de las Cruces.

Los patrones

La cerámica no está presente en todos los depósitos de Palenque, no obstante, los materiales encontrados con mayor frecuencia fueron cerámica y tierra. Otros que pueden considerarse como principales son jade, concha y dientes de tiburón y/o pez.

Es posible que los mayas prehispánicos colocaran determinados objetos en una ofrenda a partir de los elementos proporcionados por la naturaleza, como es el caso de la presencia de restos fósiles (dientes de tiburón y huesos y espinas de peces) en los depósitos de Palenque.

Al respecto, Martha Cuevas (2008: 670) señala que los fósiles marinos constituían un recurso natural de poca importancia en la cultura de Mesoamérica, ya que hay pocos vestigios encontrados en contextos arqueológicos. No obstante, en Palenque éstos tuvieron un papel relevante "en la relación con el medio ambiente que condujo a la incorporación de los mismos en actividades rituales".

La presencia de estos fósiles marinos en contextos rituales supone que su significado se relacionó con creencias religiosas. Los depósitos en los que se encontraron estos materiales, muy probablemente se asociaban a ceremonias que recordaban el comienzo de la era actual, "episodio mítico en el que los dioses creadores habían protagonizado gestas ejemplares como haber hecho emerger la tierra del Mar Primigenio", lo que se refuerza al percatarse que los dioses de la Triada muestran en su fisonomía dientes de tiburón, espinas de raya y agallas de pez, elementos distintivos que los vinculan con el pasado mítico (Cuevas, 2008: 677; De la Garza, Bernal y Cuevas, 2012: 193).

Los restos de fósiles marinos, como dientes y espinas, se relacionaron con los sacrificios de sangre, ya que éstos eran utilizados para extraer la sangre que se ofrendaba a los dioses y que era quemada junto con el copal en los incensarios, tanto los dientes de tiburón como las espinas de raya muestran los bordes aserrados, con desgaste, lo que indica que fueron usados como instrumentos para el autosacrificio (De la Garza, Bernal y Cuevas, 2012: 194). En Palenque, cuando un katún llegaba a su fin, los objetos se enterraban y se sustituían, y los sacrificios de sangre acompañaban estos rituales de renovación (Cuevas, 2007: 236).

Martha Cuevas (2007: 320) ha señalado que la conmemoración de los ciclos de katún quedó expresada en monumentos que registran su final, en los depósitos con piezas relacionadas con los rituales de terminación en las fases constructivas de los edificios. Las diferencias entre los sitios arqueológicos del área maya responden a normas culturales resultado de las formas de organización social características de cada lugar, en cada época en particular.

La forma de los depósitos de Palenque presenta dos variantes: de "olla" (figura 11) y de caja (figura 12), esta última formada por lajas o en un recipiente especial hecho de piedra o cerámica.

T. DE LA CRUZ OFRENDA No. 4 LADO PONIENTE

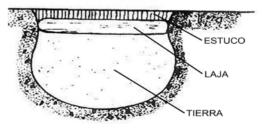


Figura II. Ofrenda de Palenque en forma de "olla" Tomado de Fernández (1991: 256).

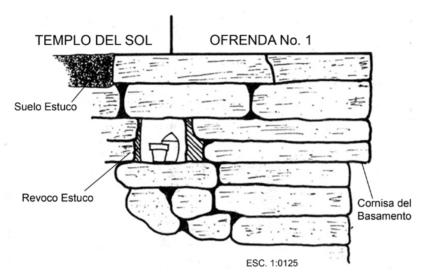


Figura 12. Ofrenda de Palenque en "forma de caja" Fuente: Fernández (1991: 282).

Se debe destacar que los depósitos con "forma de olla" sólo fueron localizados en el Templo de la Cruz, por lo que también es importante resaltar la disposición de éstos, lo que ya ha señalado Fernández (1991) con anterioridad. Había una ofrenda cen-

tral y diez ofrendas en cada lado (poniente y oriente). En los depósitos con "forma de caja", se encontró uno "cruciforme", uno en el Templo de la Cruz Foliada y una caja de piedra tallada en forma de cruz en el Templo V (figuras 10 y 13).

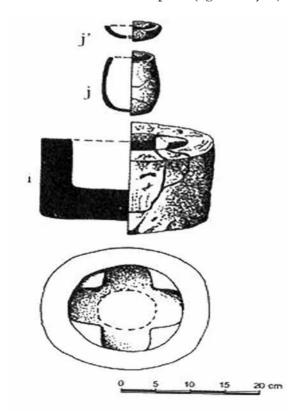


Figura 13. Ofrenda 3, Templo V Tomado de Ruz Lhuillier ([1956] 2007: 475).

Los depósitos cruciformes no sólo han sido encontrados en Palenque. En Cival, un sitio ubicado en el noroeste del Petén, Guatemala, se localizó una ofrenda con estas características, la cual muestra la recreación y manipulación de las fuerzas cósmicas por parte de la élite. La forma de cruz del "escondrijo" se asocia con la ya conocida como cruz k'an, ésta se manifestaba como la representación en el arte maya del universo dividido en cuatro partes con un punto central sagrado, de hecho, las élites mesoamericanas utilizaban la cruz k'an como el símbolo cósmico fundamental que legitimaba su pretensión de autoridad divina. Al unirse simbólicamente con el centro de la creación cósmica dentro del contexto de los rituales públicos, los reyes mayas afirmaban su papel en la creación y el mantenimiento del mundo (Bauer, 2007).

Se encontraron depósitos que contenían solamente cerámica. La presencia de estos artículos resalta si se consideran "recipientes" probablemente de comida o alguna sustancia importante. Se puede conocer una parte del significado de los depósitos si, como se ha planteado en este trabajo, los objetos muestran algunas representaciones. En unos casos se apreciaban, en algunos no y otros más no presentaron.

Los materiales y los contextos

Varios de los depósitos de Palenque (23)¹⁰ fueron localizados en el Templo de la Cruz. Es muy probable que la presencia del mayor número de éstos en dicho edificio se deba a la importancia del mismo, ya que este templo fue asociado con el nivel celeste.

El Templo de la Cruz fue un *axis mundi*, pues fue construido sobre un afloramiento rocoso sagrado considerado el eje del mundo desde tiempos antiguos. A este edificio descendía la deidad celeste para recibir las ofrendas de los hombres, como "según los textos, descendió la deidad creadora GI para recoger la ofrenda may (iij)" (De la Garza, Bernal y Cuevas, 2012: 141). Este edificio está dedicado al dios G-I, "no sólo el más importante de la Triada, sino la versión palencana del dios supremo celeste creador de la religión maya" (De la Garza, Bernal y Cuevas, 2012: 143).

El Templo del Sol fue dedicado a K'inich Ajaw Señor del Rostro Solar o Sol Jaguar del Inframundo (G-III). Representó el mundo subterráneo. Se debe resaltar que en el tercer depósito se encontró como ofrenda la representación de la cara de la deidad solar. Se ubicaron en este edificio huesos de jaguar y mono.

En el Templo de la Cruz Foliada, cuya deidad patrona fue el dios K'awiil (*G*-II), dios regente de la agricultura, se localizaron tres depósitos, uno de los cuales tenía forma de cruz y contenía una vasija decorada con grecas escalonadas, flores y triángulos punteados. Las otras dos ofrendas ubicadas en este edificio consisten en tierra. No es de extrañar que restos fósiles marinos se hayan encontrado en las ofrendas del Grupo de las Cruces, ya que éstos se relacionan con los atributos de los dioses de la Triada.

En el Templo XIV fue encontrada una ofrenda en la que resalta la presencia de huesos de jaguar. Esta ofrenda sigue el patrón de los ubicados en el área del Grupo de la Cruces, hay un objeto de origen marino: fragmentos de coral. El edificio fue dedicado a los antepasados.

En el Templo XVII, también dedicado a los antepasados, se localizaron ocho ofrendas que sólo contenían cerámica. Llama la atención que no se ha apreciado alguna representación en dichos objetos. Se puede suponer que contenían artículos perecederos, pero ¿cuál sería la razón? ¿Por qué en este templo se encuentran solamente esos

De las 23 ofrendas que fueron localizadas en el Templo de la Cruz por Miguel Ángel Fernández (1991) y Alberto Ruz Lhuillier (2007) se descartaron 6.

materiales? Se pueden señalar entonces dos posibles patrones: existió una preferencia por situar únicamente cerámica o se dio una tendencia por la colocación de la misma con elementos que podían desaparecer.

En el Altar que se encuentra ubicado en la plaza del Grupo de la Cruces, se encontró un diente de tiburón y varios restos de cerámica. En esta construcción, en la que seguramente se dirigieron algunos rituales, se sigue el patrón de la zona, la colocación de elementos de origen marino. En el Templo V del Grupo Norte se localizaron tres ofrendas, dos de ellas asociadas con elementos marinos. En uno de estos depósitos la caja de piedra era cruciforme.

El depósito del Templo de las Inscripciones fue localizado en un muro de mampostería que delimitaba el corredor al pie de la escalera interior, justo debajo del cierre de la bóveda. Este edificio fue construido como recinto funerario de K'inich Janaab' Pakal, gobernante de Palenque. Es muy probable que esta ofrenda se relacione con el motivo del edificio, pero quizá también se asoció con un aspecto fértil, ya que en el contenido del depósito se puede notar la presencia de tres platos pintados de color verde, cuentas de jade de distintas formas y orejeras del mismo material talladas como flor.

En el Templo XVIII-A se encontró un depósito en el Santuario. Resalta, en la única ofrenda localizada en este edificio, la presencia de una cabeza miniatura de jade. Probablemente el contenido del depósito esté relacionado con el aspecto funerario de la construcción.

Los depósitos de Palenque fueron localizados en edificios que tienen una función distinta, por lo que se pueden encontrar:

- 1) Edificios dedicados a deidades: Grupo de las Cruces (Templo del Sol, Templo de la Cruz y de la Cruz Foliada).
- 2) Edificios dedicados a antepasados: Templo XIV y Templo XVII.

- 3) Edificios dedicados a rituales: Templo V y el Altar.
- 4) Edificios funerarios: Templo de las Inscripciones y Templo XVIII-A.

En los edificios de Palenque ubicados en el Grupo de las Cruces (Templo del Sol, de la Cruz, de la Cruz Foliada, XIV, XVII y el altar) se encuentran elementos de origen marino, la única excepción es el Templo XVII. Aunque el Templo V no está cerca de esta área, también se localizó allí un depósito que contenía dientes de tiburón y pez, única en el sitio, ya que se encuentra uno u otro, pero no los dos juntos.

Llama la atención, como ya se ha mencionado, la presencia de tierra en la mayoría de las ofrendas del Templo de la Cruz y de la Cruz Foliada, solamente en estos edificios fue encontrado tal material. Aunque solamente son dos casos de edificios funerarios con un depósito en cada uno, se puede señalar que no hay uniformidad en cuanto a los materiales que conformaban las ofrendas.

Existen pocos casos en Palenque, al menos en la información que se tiene, de filos de obsidiana. En este trabajo se utilizó la ofrenda encontrada en el Templo del Sol, no obstante, además de las reportadas por Gerardo Fernández (1996) en el Templo XVII, fueron localizadas otras por Arnoldo González y Miguel Ángel Vásquez del Mercado durante la colocación de postes para sostener el techo, las cuales consistían en vasijas con tapa que contenían navajas de obsidiana y falanges de jaguar. En el Palacio fue encontrada otra, que también contenía navajas de obsidiana, en las temporadas de exploración de Rosalba Nieto 1984-1988, no obstante, en ninguno de los dos casos se han publicado los datos (Martha Cuevas, comunicación personal: 2014).

La importancia de los santuarios en Palenque queda evidenciada con la frecuente colocación de depósitos en estos lugares, tal como se observa en los Templos de a Cruz, de la Cruz Foliada, V, XIV y XVIII. En el Templo de la Cruz Foliada y en el V, se encuentra otro contexto además del Santuario, el pórtico¹¹. En el Templo del Sol, los autores no señalaron la ubicación de los depósitos en el Santuario, se sabe que fueron localizados en la cornisa del basamento, dentro del templo¹², cerca de un muro¹³ y uno indeterminado. Es de notar que a partir de esto, el edificio no comparte el patrón de los otros que se encuentran en la zona.

En los edificios "dedicados a las deidades" se encuentran ofrendas asociadas a éstas (GI, GII y GIII), mismas que poseen gran importancia en el sitio, y con el sacrificio (relacionado con los restos fósiles marinos como espina de raya y dientes de tiburón o pez, además de algunos filos de obsidiana).

En los edificios "dedicados a rituales" se muestra una amplia diferencia, mientras en el Altar sólo se encontraron elementos de cerámica y un diente de tiburón, en el Templo V hay cerámica, jade, concha, nácar, piedra y dientes de tiburón y pez.

En la categoría denominada edificios "dedicados a los antepasados" mientras en el Templo XIV se ubicó una ofrenda con materiales variados, en las ocho que se localizaron en el Templo XVII sólo se reportó cerámica; esto no descarta la colocación de otros objetos que probablemente fueron de algún material perecedero, lo mismo pudo suceder en otros depósitos.

Es importante señalar que la mayor parte de los edificios en los que fueron encontrados los depósitos están en una misma zona: los Templos del Sol, de la Cruz, de la Cruz Foliada, XIV, XVII y el Altar. Cercano No debe sorprender la presencia de depósitos en los edificios de la misma zona si tomamos en cuenta que son la mayoría de los que constituyen el centro ceremonial más importante de Palenque.

A partir de los datos analizados se observaron:

- I) Depósitos que se caracterizan principalmente por elementos que tienen la función de cortar, pueden ser de origen marino como dientes de tiburón y probablemente de pez y espinas de raya, o líticos como filos de obsidiana; aunque también presentan objetos como concha, jade o huesos de animales, entre otros.
- 2) Depósitos con presencia de tierra en la ofrenda.
- 3) Depósitos que solamente contenían "recipientes", es decir, en la ofrenda solamente se encontraron objetos de cerámica; sin embargo, no debe descartarse la presencia de materiales perecederos.

En Palenque el primer tipo se caracteriza por materiales propios de la zona. De esta manera se distingue por los dientes de pez y/o tiburón o aguijones de raya. Se debe resaltar la tierra como parte de la ofrenda; en el segundo se indicó anteriormente que sólo se retomaron los depósitos cerrados, no obstante no debe descartarse que su presencia sea sólo el resultado del paso del tiempo y no de manera intencional. Hay que prestar atención en el tercero. Este tipo de depósitos bien podría estar dedicado a la colocación de comida u otras sustancias orgánicas, mismas que pudieron ofrecerse a algún personaje importante.

Posiblemente estos depósitos pudieron corresponder a distintos tipos de rituales. Es probable que en algunos se realizara un sacrificio para hacer una ofrenda de sangre,

a éstos se encuentra el Templo XVIII-A y un poco menos el de las Inscripciones. El más alejado es el Templo V en el Grupo Norte, como puede notarse en el mapa l.

¹¹ En el Templo V se notan "centro y umbral del pórtico".

¹² Este depósito se ubicó "a 2.80 m hacia adentro [del templo]" (Fernández, 1991: 240).

¹³ Fue localizado "3.30 m al frente del Santuario" (Fernández, 1991: 240).

éste ha sido el único identificado claramente. Respecto a los otros materiales (tierra¹⁴ y los recipientes de cerámica) se ha considerado que se posee poca información para hacer una propuesta.

Conclusiones

Es probable que el significado de los depósitos de Palenque se asocie con los temas predominantes en la iconografía y la epigrafía del sitio: la Tríada y el Mar Primordial. Algunos materiales pudieron formar parte de las ofrendas porque estaban presentes en el entorno natural del sitio, tal como se señaló con la presencia de restos de fósiles marinos, éstos se adaptaron a los rituales, ya que hacen referencia a los dioses de la Tríada que, en general, constituyen el culto principal en el sitio. Se puede notar que los objetos "cortantes" asociados al sacrificio son la obsidiana, el aguijón de raya y los dientes de tiburón.

Entre los depósitos localizados en los "edificios dedicados a deidades" la tendencia fue sacrificio-fertilidad, ya que los objetos ahí encontrados así parecen indicarlo. Se observa que en el centro ceremonial más importante del sitio fue encontrada la mayoría de los depósitos reportados. Además, se notó un lugar de preferencia para colocar los mencionados en las construcciones (el Santuario). También se notaron varios con huesos de animales en las ofrendas. Cabe resaltar la presencia de los restos de jaguar, ya que este animal también forma parte de los rasgos característicos de los dioses de la Tríada.

Es muy probable que la diferencia de materiales encontrados en los edificios "dedicados a rituales", se deba precisamente al tipo de ritual que se realizaba en esas construcciones. En los textos que se revisaron no se tuvo otra referencia de depósitos en el área residencial además del que se ubicó en el Palacio y que se mencionó anteriormente. En el Templo XVII y V se observó la presencia de depósitos que contenían sólo objetos ("recipientes") de cerámica

En los depósitos de Palenque hubo materiales con mayor presencia, lo que probablemente indique una preferencia por el simbolismo a partir de las necesidades del sitio, Se puede notar por lo menos uno: el culto a los dioses de la Triada (GI, GII, GIII).

De esta manera se puede señalar que el conjunto de elementos que conforman las ofrendas puestas en depósitos como resultado de un ritual, expresan determinada forma de pensar entre los mayas prehispánicos, ya que los objetos que las constituyen poseen cierto simbolismo, mismo que puede estar relacionado con el fin de dicha práctica.

Referencias

Acosta, Jorge R. (1973). "Exploraciones y restauraciones en Palenque (1968-1970)", en *Anales del INAH*. 7ª Época, Tomo III. México: INAH, pp. 21-70.

Baudez, Claude-François (1999). "Le sens caché des caches", en *Bulletin* 69. París: Societé suisse des Américanistes, pp. 11-23.

___ (2004).Una historia de la religión de los mayas. México: UNAM, CEMCA Y CCCAC.

Bauer, Jeremy R. (2007). "Entre el cielo y la creación del cosmos mesoamericano", en Virginia M. Fields y Dorie Reents-Budets (coords.), en Los mayas Señores de la creación. Los orígenes de la realeza sagrada. España: Editorial Nerea.

Becker, Marshall J. (1992). "Burials as caches; caches as burials: a new interpretation of the meaning of ritual deposits among the Classic period Lowland Maya", en Elin Danien C. y Robert Sharer (eds.), en New theories of the Ancient maya, Vol. 3, Philadelphia: University of Pennsylvania, pp. 185-196.

___ (1993). "Earth offerings among the Classic Period Lowland Maya: burials and caches as ritual depo-

¹⁴ Se consideró que este material podría formar parte de un culto a la tierra, a la fertilidad, no obstante, no se cuentan con los elementos suficientes para afirmarlo.

- sits", en M. J. Iglesias P. y F. Ligorred P. (eds.), en Perspectivas antropológicas en el mundo maya. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas/ Instituto de Cooperación Iberoamericana, pp. 45-74.
- Chase, Diane Z. (1988). "Caches and censerwares: meaning from Maya pottery", en C. C. Kolb y L. M. Lackey (eds.), en *A pot for all reasons*. Philadelphia: Temple University Press, pp. 81–104.
- Chase, Arlen F. y Diane Z. Chase (1998). "The architectural context of caches, burials and other ritual activities for the Classic period maya (as reflected at Caracol, Belize)" en *Functions and meaning in Classic maya architecture*. Washington: Dumbarton Oaks, pp. 299-332.
- Chase, Arlen F. y Diane Z. Chase (2010). "Rituales mezclados: analizando comportamientos públicos y privados en el registro arqueológico de Caracol", en Andrés Ciudad Ruiz, Ma. Josefa Iglesias Ponce de León, Miguel Sorroche Cuerva (eds.), en *El ritual en el mundo maya: de lo privado a lo público*, núm. 9. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, pp. 107-128.
- Coe, William R. (1992). "Caches and offertory practices of the Maya Lowlands", en Robert Wauchope (ed.), en *Handbook of middle American Indians*, Vol. II, Parte 1. Austin: University of Texas Press, pp. 462-468.
- Cuevas García, Martha (2000). "Los incensarios del Grupo de las Cruces, Palenque", en Arqueología mexicana: Palenque. Trabajos recientes. Nuevas interpretaciones, Vol. VIII, Núm. 45. México: Editorial Raíces, pp. 54-61.
- (2008). "Paisaje paleontológico en Palenque", en J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (eds.), en XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 669-685.
- ___ (coord.) (2001). Arqueología mexicana. Los tesoros de Palenque, Núm. VIII. México: Editorial Raíces.
- Cuevas García, Martha y Guillermo Bernal Romero (2009). "Palenque: una ciudad maya del periodo Clásico", en Dúrdica Ségota (coord.), en Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico. México: CONA-CULTA-CONECULTA, pp. 205-243.
- Cuevas García, Martha y Jesús Alvarado Ortega (2012).

 "El mar de la creación primordial. Un escenario mítico y geológico en Palenque", en Arqueología mexicana:

- Palenque. Nuevos estudios. Nuevos hallazgos, Vol. XIX, Núm. 113. México: Editorial Raíces, pp. 32-37.
- De la Garza, Mercedes (1992). *Palenque*. México: Miguel Ángel Porrúa/ Grupo Editorial.
- De la Garza, Mercedes, Guillermo Bernal Romero y Martha Cuevas García (2012). Palenque-Lakamha'. Una presencia inmortal del pasado indígena. México: Fondo de Cultura Económica/ Colegio de México.
- Fernández, Miguel Ángel (1991). "Las ofrendas del Templo del Sol y de la Cruz Enramada. Temporada de trabajos en la zona arqueológica de Palenque, Chiapas, del 25 de mayo al 10 de septiembre de 1942", en Roberto García Moll (comp.), en *Palenque* 1926-1945. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 239-302.
- Fernández Martínez (1996). El Templo de los Guerreros de Palenque. Propaganda política, religión, historia y supervivencia en un edificio maya del Clásico terminal. Tesis de licenciatura. México: ENAH.
- López Luján, Leonardo (2005). The offerings of the Templo Mayor of Tenochtitlan. United States of America: University of New Mexico Press.
- Maxwell, David Bruce Saxon (1996). An analysis of caches from four sites in the Maya Lowlands, A Dissertation Submitted to the Faculty of the Department of Anthropology, in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Doctor of Philosophy, In Graduate College The University of Arizona, UMI Company
- Nájera Coronado, Martha Ilia (2004). "Del mito al ritual", en Revista Digital Universitaria, Vol. 5, Núm. 6, 18 pp. http://www.revista.unam.mx/vol.5/num7/art39/ art39.htm [Fecha de consulta: febrero de 2014].
- Ortiz Rodríguez, Lizbeth (2012). La religión de los Altos de Chiapas de acuerdo con los restos de la plástica de Moxviquil. Tesis de licenciatura. Tuxtla Gutiérrez: Facultad de Humanidades-UNICACH.
- ____ (2015). Los depósitos con ofrendas entre los mayas prehispánicos en Palenque y Toniná. Tesis de maestría. Tuxtla Gutiérrez: UNACH-UNICACH.
- Rodríguez Meléndez, Yasha N. (1997). Elite caches and caching practices in the Maya Lowlands. Tesis de maestría. Arizona: State University.
- Ruz Lhuillier, Alberto (1997). La civilización de los antiguos mayas. México: Fondo de Cultura Económica.

- ([1958a] 2007). "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1953", en Palenque 1947-1958. Roberto García Moll (comp.). México: Instituto Nacional de Antropología en Historia, pp. 247-297.
 ([1958b] 2007). "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1954", en Roberto García Moll (comp.), Palenque 1947-1958. México: Instituto Nacional de Antropología en Historia, pp. 299-377.
- ([1958c] 2007). "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1956", en Roberto García Moll (comp.), Palenque 1947-1958. México: Instituto Nacional de Antropología en Historia, pp. 437-499.
- ([1954] 2007). "Exploraciones en Palenque: 1952", en Roberto García Moll (comp.), Palenque 1947-1958. México: Instituto Nacional de Antropología en Historia, pp.183-245.
- Stross, Brian (1998). "Seven ingredients in Mesoamerican ensoulment. Dedication and termination in Tenejapa", en Shirley Boteler Mock (ed.), *The sowing*

- and the dawning. Termination, dedication, and transformation in the archaeological and ethnographic record of Mesoamerica. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 31-39.
- Vázquez Campa, Violeta (2012). "Depósitos rituales.

 Consecuencias de la guerra en dos sitios mayas prehispánicos", en *Kin Kaban,* Año 1, Núm. 1, México:
 CEICUM, pp. 8-14.
- (2013). Depósitos rituales en la Península de Yucatán. Cambios y continuidades. Tesis de doctorado. México: UNAM.
- Vargas Pacheco, Ernesto y Carolina Meza Rodríguez (2009). "Ofrendas o cachés de cuchillos de pedernal en las estructuras 1 y 2 de El Tigre, Campeche: ¿Rituales de inicio o terminación?", en J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (eds.), en XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2008. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 1371-1393.



Plástica funeraria en el Clásico Temprano de Palenque: obra mural y vajilla de la Cámara Central del Templo XX

Joshua Abenamar Balcells González José Constantino Armendáriz Ballesteros



Arriba: Detalle del muro este de la Cámara Central del Templo XX. Proyecto Arqueológico Palenque / INAH.

Página anterior: Vista de la Cámara Central y Cámara este del Templo XX Proyecto Arqueológico Palenque / INAH.

Plástica funeraria en el Clásico Temprano de Palenque: obra mural y vajilla de la Cámara Central del Templo XX¹

Joshua Abenamar Balcells González²

Proyecto Arqueológico Palenque Instituto Nacional de Antropología e Historia

José Constantino Armendáriz Ballesteros³

PROYECTO ÁRQUEOLÓGICO PALENQUE Y PROYECTO DE CONSERVACIÓN EN BONAMPAK
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Introducción

unque a la fecha contamos con una gran cantidad de datos arqueológicos que permiten realizar interpretaciones antropológicas en torno a la vida cotidiana, política y ritual de los antiguos palencanos, estos datos se remiten casi exclusivamente al Clásico Tardío (600-900 d.C.). En consecuencia tenemos una visión fragmentada de los aspectos para el Preclá-

Con el objetivo de lograr una contribución al conocimiento de las costumbres funerarias, las vajillas de cerámica y la expresiones plásticas alrededor del culto ancestral, en el presente capítulo se aborda el estudio de la espacialidad y la distribución de los artefactos articulados como ofrenda en la cámara central o cámara de las pinturas del Templo XX, un espacio funerario localizado en una subestructura fechada para la fase Motiepa (350-550 d.C. aprox.), correspondiente al Clásico Temprano (Bal-

sico Tardío cuando se funda la gran ciudad, o bien del Clásico Temprano cuando se consolida la dinastía gobernante y Palenque se erige como el centro rector de la región, incorporando a su hegemonía un centenar de sitios en la Sierra Norte. En esta dirección, resulta de vital importancia la comprensión de esos periodos puesto que fue cuando sucedieron transformaciones muy importantes a nivel político-económico dentro del señorío, así como el establecimiento y consolidación de las bases ideológicas del comportamiento ritual que se observa en los contextos arqueológicos fechados para épocas posteriores.

Las actividades de investigación presentadas fueron coordinadas por Arnoldo González Cruz, director del Proyecto Arqueológico Palenque. Los resultados de investigación fueron posibles gracias a la colaboración de Rogelio Rivero Chong, Carlos Alberto García Hernández, Samuel Galicia Gleason, Benjamin Blaissot, Carlos Varela Scherrer, Germán Aguilar, Javier Vázquez Negrete. Los análisis químicos, físicos y geológicos fueron llevados a cabo por investigadores del Instituto de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México, entre ellos Jorge Gama Castro, Leticia Alba Aldave, Margarita Reyes, Sonia Ángeles García, Teresa Pi Piug y Jaime Díaz Ortega.

² Doctor en antropología por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Arqueólogo del Proyecto Arqueológico Palenque (INAH). Investigador postdoctoral de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

³ Licenciado en Restauración por el Instituto Boticelli. Restaurador el Ilustrador del Proyecto Arqueológico Palenque y del Proyecto de Conservación en Bonampak (INAH).

cells, 2007; González y Balcells, 2014a). Dado que la mayor parte de los complejos funerarios del núcleo cívico-ceremonial y las áreas residenciales de Palenque datan del Clásico Tardío, consideramos que el estudio arqueológico de este contexto ha permitido enriquecer el conocimiento de las costumbres funerarias tempranas en un momento histórico relacionado con los primeros gobernantes del linaje palencano. A través del estudio arqueológico de los aspectos técnicos y artísticos de la obra mural y la capa pictórica dispuesta, del estudio estratigráfico, la disposición y asociación de los artefactos ofrendados, poniendo atención especial en los rasgos estilísticos de la vajilla y su integración espacio-temporal, ofrecemos una lectura sencilla sobre la plástica ritual-funeraria. Con fines analíticos y descriptivos emplearemos tres conceptos mediante los cuales queremos guiar al lector a lo largo de este trabajo: complejo funerario, vajilla y plástica funeraria.

Usaremos el término *complejo funerario* para referirnos al espacio arquitectónico que conserva los elementos tangibles e intangibles que, unidos por una idea central, articulan espacial y temporalmente los elementos relativos al tratamiento mortuorio y los rituales de veneración ancestral. En este espacio quedaron contenidos de manera física la obra mural, el cuerpo, el ajuar y las ofrendas.

Como parte de los objetos ofrendados, destaca el conjunto de recipientes cerámicos que a lo largo del texto son referidos como vajilla funeraria. Tradicionalmente en el contexto alimenticio y culinario, se entiende por vajilla el conjunto de utensilios (recipientes y cubertería) que funcionan como medio de transporte de los alimentos de la cocina a la mesa, también para servir e ingerir los alimentos, incluso para cocinarlos. Por ejemplo, el conjunto de vasos, platos, tazones, cazuelas, cajetes, entre otras

formas cerámicas que se destinan al servicio de la mesa. En el ámbito arqueológico, una vajilla se define y reconoce por la unidad estilística observada en las vasijas, donde las formas diversifican las funciones de servicio y la decoración unifica el conjunto. A nuestro entender, las vasijas del complejo funerario mantienen una unidad temporal, estilística y técnica que permite su análisis como vajilla al servicio del ritual funerario; las formas diversifican las funciones, pero cada vasija mantiene una constante que va más allá de su composición, acabado en superficie y decoración, criterios que tradicionalmente son empleados para la identificación de vajillas en el sistema tipo-variedad. Consideramos que este enfoque limita la posibilidad de concebir-analizar la lógica de las distintas configuraciones de pasta, forma, acabado de superficie y decoración que existieron en determinado conjunto cerámico. En esencia, la principal cualidad que permite unificar y articular el conjunto es el contexto, no necesariamente su acabado en superficie. Creemos que el análisis espacial, técnico-estilístico y artístico de los elementos dentro del complejo, permite acercarnos a la plástica funeraria.

La plástica es un concepto aplicado a las artes como la escultura, la cerámica, la pintura, el dibujo, el grabado, etc. Desde un enfoque pragmático, el término se refiere a una forma de acción mediante la cual se pretende plasmar o modelar objetos con materiales dúctiles. A partir de su cualidad constitutiva, artística y simbólica, se alude al conjunto de rasgos que hacen expresiva una obra; el concepto refiere entonces, al arte de plasmar, formar, articular ideas y cosas a partir de la modificación de la materia blanda. Partimos de la premisa de que el complejo funerario sólo pudo ser concebido a partir de un proyecto plástico que permitiese articular y hacer expresivo el tratamiento mortuorio, los rituales funerarios, las ofrendas

y los rituales de veneración ancestral en un contexto de integración espacio-temporal. El estudio arqueológico del complejo funerario permite acercarnos a la lógica detrás de las costumbres funerarias de los gobernantes palencanos tempranos, de los elementos que garantizaron su permanencia y que al mismo tiempo posibilitaron sus transformaciones en momentos tardíos.

Uno de los edificios más antiguos del sitio

El Templo XX se ubica al suroeste de la Plaza Principal de Palenque, en el conjunto arquitectónico conocido como Acrópolis Sur, junto al Grupo de las Cruces (figura 1). El edificio muestra una ocupación de al menos 600 años, de 350 d.C. a 900 d.C., aunque la primera ocupación seguramente se encuentra en algún punto de la fase Picota (200-350 d.C. aprox.), lo cual alargaría la ocupación estimada. Este hecho ubica al Templo XX como una de las construcciones más antiguas del sitio. La primera ocupación refiere a una plataforma rectangular construida sobre afloramientos naturales de roca caliza, sin basamento escalonado. Posteriormente durante la fase Motiepa (350-550d.C. aprox.) inició la construcción de dicho basamento, acompañada de una serie de modificaciones en la parte superior del edificio, con una ocupación discreta para la fase Otulúm (600-700 d.C.), alcanzando su máxima actividad constructiva y de ocupación durante las fases Murciélagos y Balunté (700-900 d.C. aproximadamente), hasta adquirir la forma de basamento escalonado de 20 m de altura en su fachada principal, en el lado Este (figura 2), con un edificio superior cuya planta incluye cuatro pilastras, dos galerías, un cuarto central y dos laterales, siguiendo el patrón de los edificios tipo templo distribuidos en el Grupo de las Cruces (Balcells, 2007a; Marken, 2007).

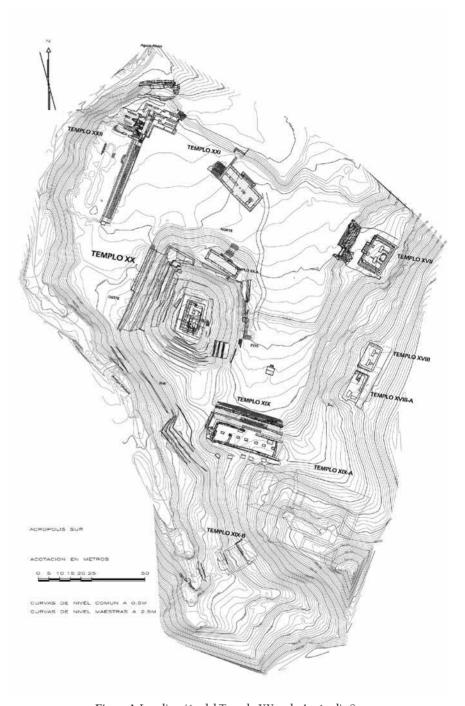


Figura 1. Localización del Templo XX en la Acrópolis Sur. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

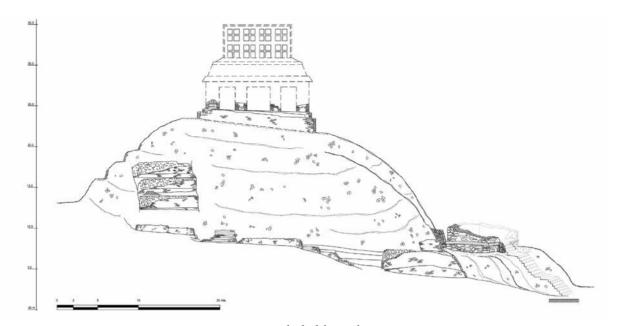


Figura 2. Fachada del Templo XX. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

A excepción de la subestructuras del Templo XVIII, y parcialmente la del XXII, las cuales muestran ocupaciones en la fase Motiepa, el resto de los edificios de la Acrópolis fueron contemporáneos con el Templo XX únicamente en fases más tardías. La subestructura del Templo XXI presenta materiales y ocupaciones en la fase Otolúm, mientras que la construcción de los Templos XVII y XIX parece corresponder estrictamente a las fases Murciélagos y Balunté. En esta dirección, el Templo XXI es un modelo arquitectónico que durante la fase Murciélagos se repetiría en mayores dimensiones en el Templo XIX, lo cual explica la ausencia de una subestructura en este último edificio (González y Bernal, 2003^a, 2003b y 2004; Straight, 2003 y 2007; Balcells, 2007a y 2007b). Por tanto, los edificios más tempranos de la Acrópolis Sur son los Templos XVIII y XX (González y Balcells, 2014a y 2014b).

Fuera de la Acrópolis Sur algunas construcciones arquitectónicas contemporáneas del Templo XX durante la fase Motiepa son las subestructuras de la Casa F del Palacio,

el Grupo Norte y la plataforma central del Grupo IV (Nieto et al., 1984; Tovalín, 1992; San Román, 2007:51; González y Balcells, 2014a). Materiales cerámicos de la fase Motiepa en contexto de relleno constructivo proceden del primer basamento del Templo de las Inscripciones, Grupo XVI, I, C, el Juego de pelota y varias áreas en el lado poniente del sitio donde se han hallado las ocupaciones más tempranas, referidas al Preclásico Tardío (Ruz, 1962 y 1973; 1973; López et al., 2004; San Román, 2007:54; González y Balcells, 2014a). Durante la fase Otolúm, el Templo XX fue contemporáneo con la subestructura del Templo XIII, y durante las fases Murciélagos y Balunté con el Grupo B y los edificios del Grupo de las Cruces, por citar sólo estos ejemplos (González, 1994a, 1994b, 2011; López, 2000).

El complejo funerario y la cámara central

Tomando en cuenta el tamaño y acabado de los espacios funerarios encontrados a la fecha en Palenque, éstos pueden clasificarse en cuatro tipos: fosas, cajas, cistas y cámaras.

Pueden contener un enterramiento individual o múltiple, de manera que los restos humanos pueden estar articulados en forma de entierro primario, o bien sin alguna relación anatómica correspondiente a un entierro secundario (González, 2011:69). Algunos casos de cámaras funerarias han sido reportados para el Templo XVIII fechados para la fase Motiepa; el Templo de la Calavera, Edificio 3 del Grupo Murciélagos, Templo XV y XV-A, Grupo B, Templo de la Cruz, Grupo I, Grupo II y Templo de las Inscripciones, todos ellos fechados para la fases Otolúm, Murciélagos y Balunté (Ruz, 1962; González, 1994 y 2011:86-90). El complejo en cuestión puede clasificarse dentro de esta tipología.4

El complejo se construyó al interior de la primera etapa constructiva, correspondiente a un momento tardío de la fase Picota, sin embargo no corresponde a dicha fase (figura 3). Durante casi toda la secuencia constructiva, tanto en el basamento escalonado como en el edificio, se observan diversas y repetidas modificaciones técnico-estilísticas relacionadas con la inestabilidad de las estructuras superpuestas a través del tiempo. Creemos que dado el carácter especial del complejo funerario, los antiguos constructores consideraron su disposición en el lugar más plástico y estable, perdurable y simbólico, es decir sobre la roca madre, por debajo del desplante de la etapa constructiva más temprana, a poco más de 5 metros debajo del piso de la etapa más tardía. Esta idea se ve reforzada por el hecho de que, en términos estructurales, el complejo presenta mayor estabilidad arquitectónica que las etapas constructivas tardías superpuestas, cuyo desplazamiento y colapso hacia el lado norte es evidente.

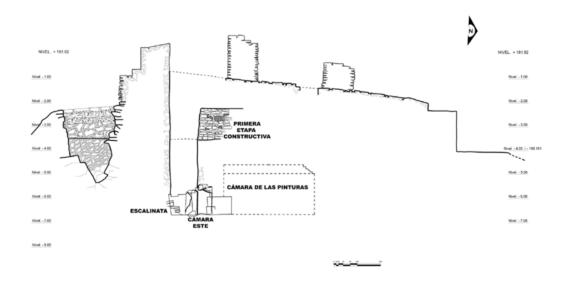


Figura 3. Corte arquitectónico norte-sur de la localización del Complejo Funerario.

Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

⁴ Vale la pena mencionar que en 1999, el Proyecto Grupo de las Cruces del Precolumbian Art Research Institute, a cargo de Merle Greene Robertson y Alfonso Morales Cleveland, reportó la presencia de la cámara funeraria en cuestión. De manera poco ortodoxa y asistemática este proyecto llevó a cabo un registro video-gráfico parcial de la cámara a través de un orificio realizado desde la etapa más tardía hasta el techo abovedado. Por la metodología de excavación y conservación empleada, así como por problemas políticos con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, dicho proyecto fue suspendido por el Consejo de Arqueología. La cámara no pudo ser excavada hasta pasados trece años, cuando el equipo de arqueólogos y restauradores del Proyecto Arqueológico Palenque, estabilizamos la subestructura y accedimos a dicho espacio para confirmar que no se trataba de una simple cámara, sino de un complejo funerario con disposición tripartida.

¿Cómo está compuesto el Complejo? La excavación y estabilización de la subestructura correspondiente al año 2012 permitió identificar un vestíbulo que además de localizar el acceso tapiado de la cámara central, posibilitó descubrir dos cámaras laterales en los lados este y oeste (figuras 4 y 5). Todos los accesos se encontraban sellados con lajas planas colocadas en forma de canto (figuras 6, 7 y 8). La entrada a la cámara central fue tapiada con doble muro, uno de piedra caliza unido con argamasa de cal que desplantaba desde el vestíbulo, y otro correspondiente a dos lajas rectangulares envueltas en textil de algodón, con recubrimiento de estuco que daba acceso directamente hacia la cámara (figuras 9, 10 y 11).

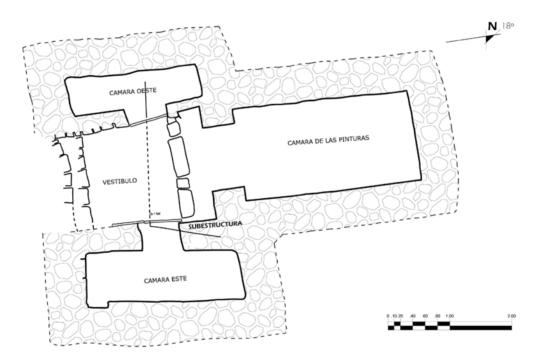


Figura 4. Planta arquitectónica del Complejo Funerario. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 5. Vista del Complejo Funerario desde el vestíbulo. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 6. Cámara lateral tapiada. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 7. Cámara lateral tapiada. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

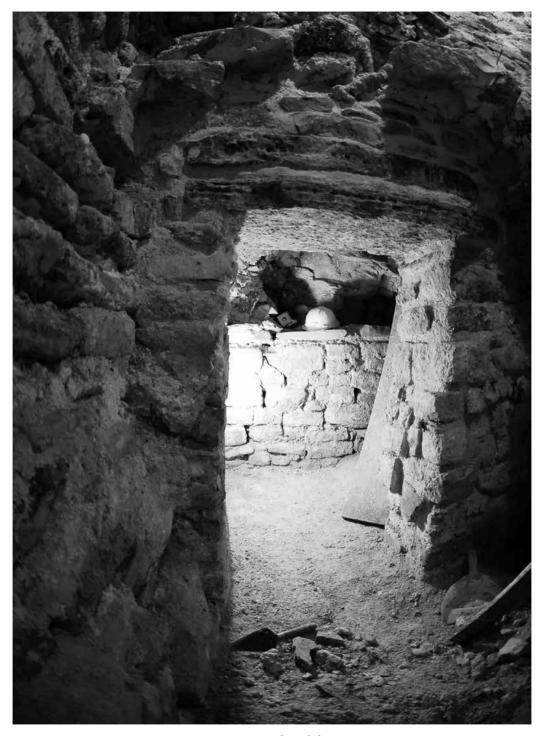


Figura 8. Cámara lateral abierta. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 9. Restos de textil. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 10. Restos de textil. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

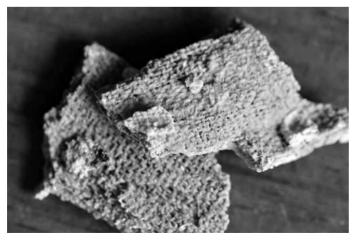


Figura II. Restos de textil. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

La cámara central presenta bóveda y se ubica en un eje principal norte-sur, tiene planta rectangular de 2.85 m de largo por 1.52 m de ancho, con una altura máxima de 1.80 m hasta el cierre de bóveda, donde se ubica el orificio que conduce al psicoducto

(figura 12). Los muros norte, este y oeste, así como la parte escalonada de la bóveda fueron repellados con aplanado de cal, sobre el cual se aplicó una capa pictórica con un programa iconográfico.



Figura 12. Vista de la cámara central antes de la excavación.

Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Debido a la riqueza y abundancia de artefactos, la excavación, registro y muestreo se controló verticalmente en niveles de 1 cm y horizontalmente en cuadrantes de 10 cm a partir de los depósitos el piso. Una vez excavados todos los niveles se asignaron capas estratigráficas cuyo análisis permitió explicar los procesos de deposición del contexto. A partir de las muestras tomadas se realizaron diversos análisis instrumentales de los depósitos estratigráficos y artefactos, tales como espectrometría Raman, difracción de rayos X, cromatografía, química y textura de

suelos, petrografía, microscopía electrónica y fechamiento mediante C14. Por cuestiones de espacio en este trabajo se presentan sólo algunas interpretaciones que resultaron de los análisis mencionados.

El piso de la cámara central: ofrendas, rituales y procesos de formación del registro arqueológico

Por los antecedentes de excavación de otras cámaras funerarias de Palenque, los lectores de este trabajo estarán curiosos sobre la disposición de los restos óseos y las ofrendas albergadas en esta parte del complejo funerario. Sobre el depósito que cubría el piso de la cámara se registró el material de colapso de los muros, una densa concentración de gravilla, fragmentos de piedra laja careada, estuco y escamas de pintura mural (figuras 13 y 14). Esperábamos localizar rápidamente

los restos óseos del individuo, sin embargo el registro solamente permitió identificar trece fragmentos en muy mal estado de conservación y sin articulación alguna. En laboratorio se identificó un diente, diez fragmentos de huesos largos y dos fragmentos que posiblemente pertenezcan a una mandíbula.



Figura 13. Vista de la cámara central y cámara este. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 14. Piso de la cámara central antes de excavar.

Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Como parte del ajuar y la ofrenda del difunto se registraron 70 cuentas, 4 orejeras, 5 discos y 3 hachuelas de jade y serpentina; 80 teselas de concha y jadeíta que corresponden a dos máscaras, una que parece haberse adecuado a un cinturón y la otra asociada a un tocado; un espejo fragmentado de hematita; 3 fragmentos de navajas prismáticas de obsidiana y restos de textil, estos últimos formaron del bulto mortuorio o bien un bulto de ofrenda. Como parte de la vajilla funeraria se hallaron 11 vasijas pertenecientes a la fase Motiepa (350-550 d.C. aproximadamente), entre ellas 4 platos, 1 cajete con vertedera y 6 cuencos (figuras 15-19).

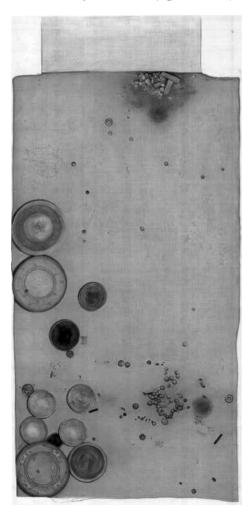


Figura 15. Ilustración del piso de la cámara central y distribución de artefactos.

Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 16. Vajilla funeraria. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

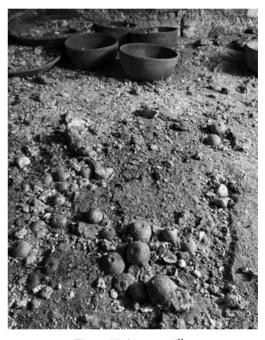


Figura 17. Ajuar y vajilla. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 18. Elementos de máscara de cintura. Proyecto Arqueológico Palenque/INAH.



Figura 19. Vasijas.
Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Los artefactos y escasos restos óseos mencionados se encontraron distribuidos en una columna estratigráfica de 10 cm, caracterizada por la presencia de discontinuidades horizontales y verticales, es decir, diferentes grosores y densidades de depósitos orgánicos e inorgánicos distribuidos en cada capa (figura 20). En algunas áreas de la cámara se identificaron cuatro capas, en otras se registraron hasta ocho. Las discontinuidades en la columna estratigráfica pueden ser explicadas a partir de dos causas, por un lado debido a la actividad de los roedores, y por el otro a razón de un ingreso al interior de la cámara

antes de su tapiado final. Por ejemplo, en la Capa I, por debajo de algunas vasijas se hallaron escamas de pintura mural. Algunas otras se hallaron depositadas casi directamente sobre el piso de la cámara o bien, en el nivel de transición hacia éste (figura 21). Partiendo de la premisa de que toda la vajilla funeraria corresponde a una misma temporalidad, ello supone una prueba de cambio en la distribución original de las vasijas. Estas condiciones y la presencia de fragmentos óseos desarticulados son evidencia para argumentar un reingreso a la cámara para reordenar la ofrenda y retirar casi todo el material óseo.

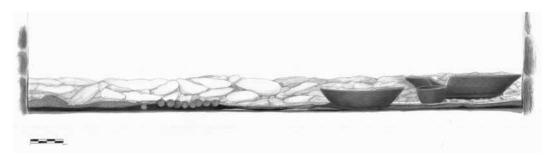


Figura 20. Ilustración parcial de los depósitos. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 21. Platones de la vajilla. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Entre otros casos que no citaremos por cuestiones de espacio, una evidencia de perturbación antrópica del depósito original lo constituye la disposición de las teselas de las máscaras, las cuales fueron halladas sin articulación (figuras 15 y 18). Por ejemplo, aunque existe una densa concentración de teselas en el lado sur de la cámara, junto al umbral, otras fueron halladas de manera dispersa sin articulación formal entre ellas, algunas distribuidas de manera discontinua a través de la columna estratigráfica, otras junto a vasijas o bien debajo de éstas, unas más en contacto con el piso, o colocadas directamente con el escombro de la capa superior.

Vale la pena advertir al lector que el reordenamiento de ofrendas y la remoción de restos óseos luego de la descomposición del cadáver, fueron prácticas comunes entre los mayas. Recordemos que estas actividades, asociadas a cámaras funerarias complejas y ricas en ofrendas, ubicadas en lugares monumentales de carácter cívico-ceremonial, fueron el instrumento y reflejo del culto funerario-ancestral de los grupos gobernantes o políticamente notables, es decir, costumbres dirigidas a la reafirmación de las condiciones sociales de los grupos dominantes (Welsh, 1988; McAnany, 1993 y 1995; Tiesler, 1999).

Tomando las condiciones del registro arqueológico descrito, sugerimos que la presencia de los depósitos alterados fue causada por un ingreso ritual hacia el interior de la cámara antes del tapiado final. En esta dirección, hemos podido reconstruir el proceso de formación del contexto arqueológico, el cual tiene que ver con la materialización del proyecto plástico-funerario, el tratamiento mortuorio, los rituales de veneración ancestral, y por obviedad, con los procesos de degradación e intemperismo físico-químico del contexto. Son éstos los agentes que causaron la modificación de la disposición original de los artefactos y restos óseos, hasta quedar la imagen que tuvimos al entrar a la cámara central:

 La elaboración de la estructura arquitectónica del complejo, el aplanado y la capa pictórica, la deposición primaria del cuerpo y las ofrendas.

- El deterioro de la obra mural y colapso sobre los depósitos de ofrenda colocados a nivel de piso.
- 3) Un evento de reingreso para la remoción de restos óseos, reacomodo de las ofrendas y el ajuar funerario.
- 4) El tapiado final de la cámara y relleno de la subestructura.
- 5) El colapso del aplanado mural, los muros y la bóveda sobre el último depósito removido.
- 6) Disturbio de los depósitos por la actividad de los roedores, filtraciones de agua y material de relleno de la superestructura.

Plástica funeraria

En este apartado abordamos básicamente dos elementos que nos parecen primordiales dentro del proyecto plástico de la cámara central: la obra mural con su programa iconográfico y las vasijas que componen la vajilla. Consideramos que son estos elementos
los que articularon la idea central del complejo funerario, la obra mural desde el soporte arquitectónico, y la vajilla desde el nivel
de piso. Aquí yace el sentido y el poder de la
plástica como forma de acción.

Obra y pintura mural

La disposición espacial tripartita del complejo y la obra mural contenida sugiere un proyecto arquitectónico y plástico bien definido que implicó la modificación de la roca madre para comenzar a construir los cimientos, los muros v su revestimiento. Ya hemos mencionado que el complejo ocupa el lugar más estable del edificio, pero también el más significativo, sobre la roca madre húmeda de la montaña sagrada, cercana al inframundo. En Palenque, la modificación de la roca madre o su exposición es un elemento arquitectónico recurrente, su presencia adquirió un valor simbólico muy fuerte mediante el cual los gobernantes pretendían acercarse al gran mar de la creación, el regreso al punto original (Arnoldo González, comunicación personal, 2014).

Los muros fueron construidos a partir de piedra caliza careada, estuvieron repellados con aplanado de cal y sobre el cual se aplicó un enlucido fondeado en color naranja-rojizo, producto de la disolución de agua de cal, hematita, cinabrio y aglutinantes orgánicos. Vale la pena mencionar que las cargas de cinabrio y hematita muestran variación a lo largo y ancho de la capa pictórica (figuras 22, 23 y 24).

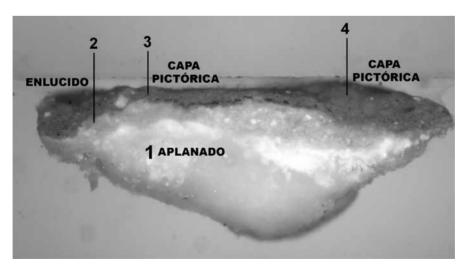


Figura 22. Estratigrafía del aplanado mural. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

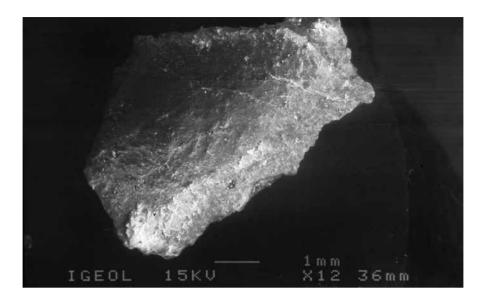


Figura 23. Microfoto de una hojuela de pintura mural.

Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

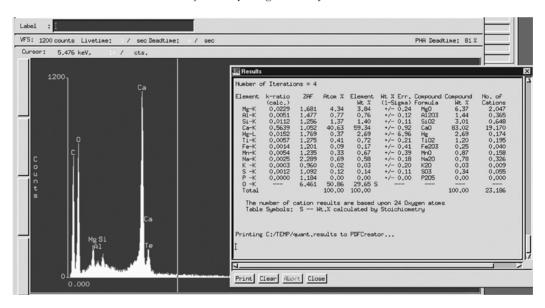


Figura 24. Microscopía electrónica. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Con respecto al programa iconográfico plasmado sobre el enlucido, no es posible observarlo en su totalidad debido al colapso de la capa pictórica, sin embargo se aprecian nueve figuras antropomorfas, cuatro en el muro este y cinco en el muro oeste. Los personajes, todos masculinos, miran hacia el norte, se presentan con faldellín, taparrabo, cinturón con máscaras, pectoral, toca-

do, escudo en la mano derecha, cetro-maniquí en la mano izquierda y barbiquejo (figuras 25 y 26). Un décimo personaje de rasgos zoomorfos quedó plasmado en el muro norte pero el deterioro de la obra no permite una identificación fiable, aunque se observa una posible oreja de venado (figura 27). Los personajes han sido interpretados como los nueve señores o ancestros de la

noche, similares en rasgos antropomorfos y atavíos a los que se observan en el programa escultórico de la obra mural de la cámara funeraria en el Templo de las Inscripciones (figuras 28 y 29), donde yacen los restos de Pakal, contexto fechado para la fase Oto-lúm (600-700 d.C.) (Ruz, 1973:230). Inclu-

so los personajes que yacen sentados en la escultura de dicha cámara llevan atuendos casi idénticos a los plasmados en el complejo funerario. Resulta significativo que este programa se repita en contextos funerarios tardíos pero a través de instrumentos y recursos plásticos distintos.



Figura 25. Muro Este.
Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 26. Muro Oeste. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Imagen 27. Muro Norte.
Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 28. Personaje del Muro Este y Escultura de la Cámara de Pakal.

Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

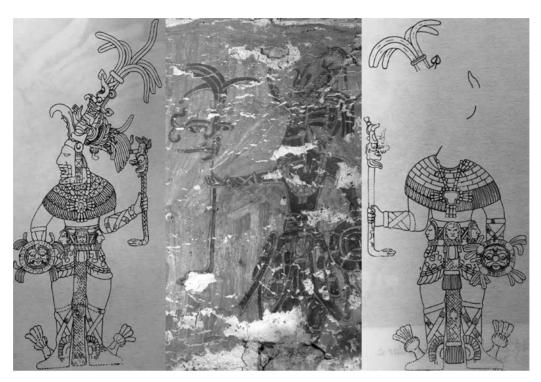


Figura 29. Iconografía del Muro Este y Cámara de Pakal. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

El aplanado y el enlucido presentan texturas diferentes pero de igual forma se constituyen por carbonato de calcio y magnesio. Las tonalidades rojas empleadas en el programa iconográfico se componen de cinabrio y cantidades moderadas de hematita, donde la variación de color se obtuvo al modificar la proporción de agua de cal en el recipiente. Los grosores del aplanado y del enlucido aumentan entre la unión de piedras del muro y disminuyen dependiendo de la superficie careada de la piedra caliza. En la premura de la aplicación del aplanado es notable percibir que ocasionalmente es la piedra de muro la que recibe directamente el color, no el enlucido, mientras que el goteo del pincel es evidente en varias partes del piso estucado.

Es perceptible un proyecto plástico bien ensayado, sin embargo el soporte mural fue aplicado con cierta prisa, dejando huellas de una herramienta con cerdas gruesas impresas notables en la superficie sobre argamasas pobres en cargas de material como para hacer

un recubrimiento uniforme sobre los muros. Más allá de un defecto en la obra esto denota el ensayo, el conocimiento de la técnica y la reacción de los materiales que constituyeron la obra. Desde el piso y la media caña hasta la bóveda, la cámara fue revestida con clara intención de aprovechar las características de los morteros en su lento proceso de fraguado.

¿Bajo qué condiciones de luz se produjo la obra pictórica? La aplicación de cada fase del proyecto plástico por parte de los pintores quedó inmersa entre rituales, destreza artística y técnica, acción compleja filtrada por el evento fúnebre, con un alto grado de simbolismo en torno a la preparación del espacio funerario que serviría como contenedor del cuerpo y las ofrendas. Para fijar el aplanado, el enlucido y la aplicación de las primeras capas de color, los pintores estuvieron entre la luz de una antorcha y la oscuridad de la cámara, entre el umbral de la vida y la muerte. Es aquí donde el pintor adquirió un estado de conciencia elevada, llámese catarsis,

donde el fuego, elemento mítico, fue la única fuente de luz que lo condicionó para concebir la superficie modelada y texturizada del aplanado, bajo el movimiento flamígero.

En estas condiciones, el pincel como vehículo del color quedó sujeto a largas pinceladas que fondearon el aplanado y buscaron aproximarse a las siluetas (figura 30). El ritmo, la repetición, la transparencia y saturación del color en dos o tres aplicaciones, parecen haber estado condicionadas por un claroscuro devenido de aquella luz incipiente. El fondo pictórico en movimiento con siluetas esbozadas facilitó al artista realizar trazos firmes, seguros pero irrepetibles. Es notable que para delimitar los trazos de las formas y contrarrestar dicho efecto de claroscuro de la vela o antorcha, el pintor echó mano de una herramienta de punta afilada, quizás el cabo de los pinceles, con el cual grabó sutilmente las siluetas para lograr una composición plástica e iconográfica que facilitara detallar cada uno de los nueve personajes y sus atavíos (figura 31).



Figura 30. Detalle del Muro Este. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 31. Detalle de cetro-maniquí en el Muro Este. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

En cuanto a la paleta de color, impera el rojo óxido logrado a través de una mezcla de cinabrio, hematita y calcita, con valores tonales a partir de la disolución de agua de cal en diferentes proporciones. Los personajes fueron dibujados con una tonalidad semitransparente que sometió la estructura del dibujo impuesto sobre la superficie. Las pinceladas modelaron cuerpos y atavíos haciendo énfasis en los detalles iconográficos con líneas de diferentes valores, transparencias, saturación y, en ocasiones, certeros empastes de color que contrastan entre tonalidades.

La vajilla funeraria

Dentro de este universo pictórico, además de su función utilitaria, la vajilla también permitió enlazar los elementos tangibles de la ofrenda con la obra mural y mantener la armonía del proyecto plástico. La diversidad técnico-estilística de la vajilla posibilita su interpretación sobre un escenario dinámico. Las 11 vasijas se hallaron distribuidas en dos conjuntos perceptibles ligeramente, uno concentrado en la esquina noreste, y otro dispuesto en la parte central del muro este (figuras 14 y 32). En cuanto a clases formales son tres: platos, cuencos y cajete.

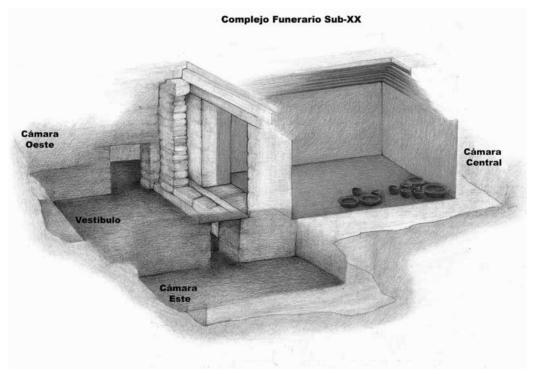


Figura 32. Ilustración del Complejo Funerario. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Con respecto a los platos, dos de ellos son trípodes, extendidos y polícromos, con motivos iconográficos florales y antropomorfos. Ambos presentan paredes ligeramente cóncavas, borde corto sutilmente divergente, soportes subcónicos y pestaña basal. La pas-

ta es color rojizo, de textura fina. Es posible distinguir inclusiones de grano fino (cuarzo, micas, carbones y carbonatos), con una superficie alisada, engobe naranja lustroso y motivos iconográficos antropomorfos para el caso del Elemento 102 (figura 33).

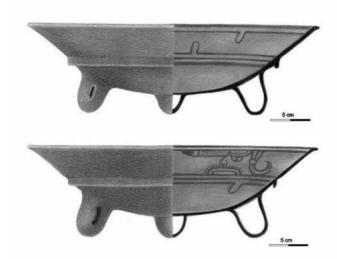


Figura 33. Ilustraciones de los elementos 102 y 128. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Ambos platos integran atributos formales y acabados en superficie típicos de la fase Motiepa (pasta, borde y forma) del subcomplejo Motiepa Exótico, en posible relación con los platos trípodes del Grupo Águila (figuras 34, 35 y 36). En Piedras Negras, la aparición de la decoración policroma, engobes anaranjados (como en el Grupo Águila), líneas negras y rojas, soportes mamiformes y subcónicos, empiezan a aparecer al final de la fase Pom (175-350 d.C.) (Muñoz, 2006: 13-15). Sin embargo es hasta la fase Naba (350-560 d.C.) cuando se nota con más frecuencia esta forma tanto en monocromía como en policromía. Esta fase se encuentra asociada al inicio de la construcción de obras monumentales, momento que también puede corresponder a un aislamiento de Piedras Negras con las tendencias del Petén Central (Muñoz, 2006: 16). En este tiempo aparecen ejemplares similares a los de Palenque. La fase Naba se caracteriza por la aparición de pestañas basales, soportes cónicos huecos y bordes engrosados, rasgos que sugieren que esta fase es más o menos equivalente a los conjuntos de Tzakol 2 y Tzakol 3 de Uaxactún. Muñoz (2006: 16) y Golden (citado en Muñoz, 2006) señalan que esta fase cerámica corresponde bien a una fecha de radiocarbono asociada a un evento de terminación de fines del Clásico Temprano, obtenida en la Acrópolis de Piedras Negras. En cuanto a platos de la fase Naba, los más comunes son los trípodes, poco profundos con soportes cónicos y una pestaña basal, pertenecientes al grupo Balanza Negro, Pucte Café y Águila Anaranjado (grupo Águila), más o menos similares a los elementos 128 y 102 de la cámara. En otros sitios del Petén esta forma es diagnóstica de los conjuntos Tepeu 1 (perteneciente a la última parte del subcomplejo Cascada (550-600 d.C. aproximadamente) y principios de la fase Otulúm (600-700 d. C. aproximadamente), sin embargo para Piedras Negras los datos estratigráficos sugieren una ubicación apropiada para Tzakol 2-3 (Muñoz, 2004:7); en cuanto a la decoración de estos platos, se limita a franjas rojas y negras al interior o en el borde, o bien con pájaros policromos plasmados debajo de las circunferencia del borde (Muñoz, 2004: 7). El caso del pájaro en platos de temporalidad similar a Tzakol 2-3, tiene referencia en Palenque pero en platos hondos trípodes, por ejemplo el Elemento 419 de la Casa F, correspondiente a la fase Motiepa de la Casa F del Palacio (figura 35).



Figura 34. Elementos 102 y 128. Platos. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

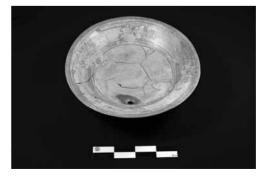


Figura 35. Elemento 102. Plato. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 36. Elemento 128. Plato. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Al parecer, la diferencia entre el subcomplejo Motiepa exótico y el local radica en la composición de las pastas, los desgrasantes (Rands, 1987). Los ejemplares con superficies lustrosas y los tipos cerámicos característicos de la esfera Tzakol, aparecen con desgrasantes de carbonatos en pastas de textura fina. Estas pastas exóticas difieren de las pastas locales por el empleo de desgrasantes finos a base de carbonatos y la ausencia de granos de cuarzo, inclusiones naturales en las arcillas de Palenque (Rands, 1987). Los ejemplares de producción local muestran desgrasantes de calcita y arenas de cuarzo (en mayores proporciones), mientras que los de producción foránea, abundantes carbonatos (Muestrario PAP, San Román y Rands, 2004). Los ejemplares del Complejo Funerario presentan pastas arenosas de color rojizo, con núcleo negro, de texturas finas, donde los desgrasantes presentan mezcla de arenas con finas partículas de cuarzo, micas, fitolitos, carbones de tallos y hojas, y una cantidad balanceada de carbonatos (figuras 37 y 50). La presencia de carbonatos es notable, sin embargo es destacable su menor presencia y dependencia que en los ejemplares del grupo Águila (Motiepa Exótico) de nuestro muestrario. En lo que respecta al plato F-419, presenta las mismas características en composición que los elementos ya mencionados, excepto

por la ausencia de carbonatos y fitolitos. Por tanto, si tomamos el criterio de diferenciación de Rands, estaríamos hablando de una manufactura local para el caso de los ejemplares procedentes de la Cámara Central y del Palacio. Rands (1987) señaló que las similitudes observadas entre los platos Motiepa con monocromía, o bien policromía, y aquellos de la fase Naba de Piedras Negras sugerían la presencia de un subcomplejo cerámico exótico en Palenque, referente a un momento de apertura técnico-estilística a las tendencias generales observadas en otros centros mayas del Clásico Temprano.



Figura 37. Fragmento de platos polícromos. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

El resto de los platos de la cámara central corresponde a un ejemplar hondo trípode (Elemento 103) y otro de base anular (Elemento 127). En el primer caso se trata de un plato con borde evertido y soportes de tableta (figura 38). Formalmente, este ejemplar es típico de la fase Motiepa pero incorpora atributos formales (borde, base y soportes) que remiten a los ejemplares conocidos de la fase cerámica Picota (150-350 d. C.). Al mismo tiempo la vasija difiere de los platos Picota en el acabado en superficie y en pasta. En los ejemplares de nuestro muestrario, los platos Picota tienen pasta de textura casi fina, de color beige, incluso rojiza, con desgrasantes de arenas de cuarzo y superficie alisada con acanaladuras verticales a modo de decoración, un baño crema que posiblemente sirvió de base para el engobe rojo (figura 39). El Elemento 103 tiene pasta arenosa de color de rojizo con tonalidades ocres, textura fina, alisado exterior y engobe rojo-monocromo lustroso interior.

El último plato es de base anular y temporalmente corresponde al subcomplejo Cascada (500-600 d. C.) dentro de la Fase Motiepa (figura 40). Este ejemplar tiene borde corto ligeramente divergente, pasta arenosa de color rojizo, textura casi fina, engobe naranja rojizo sobre una base crema. Como elemento decorativo se aplicó una banda rojo-hematita en la parte exterior del borde. En el exterior es posible apreciar un baño de agua de cal. Ejemplares de platos extendidos con base anular proceden de la Tumba 3 del Templo XVIII-A, pero carecen de engobe y presentan un acabado burdo en comparación al Elemento 127. Rands y Bishop (1999) asignaron esta forma a la extinta fase Cascada, que originalmente representaba el Clásico Medio dentro de la secuencia cerámica de Palenque (500-600 d.C. aprox.). Esta fase fue eliminada por Rands debido al precario conocimiento que hasta la fecha tenemos de la cerámica del Clásico Temprano y los momentos transicionales de esta tradición alfarera hacia el Clásico Tardío. Actualmente, la posición de Cascada es confusa. Según Rands (2007: 20) es un subcomplejo contemporáneo con la última parte del subcomplejo Motiepa local y representa el renacimiento de las pastas finas, o bien como un subcomplejo de transición hacia el Clásico Tardío (Rands y Bishop 1999:122), sin embargo desconocemos con exactitud su traslape con los subcomplejos Motiepa Local y Motiepa Exótico (Rands, 2007).





Figura 38. Elemento 103. Plato. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

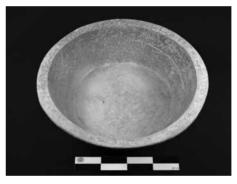


Figura 39. Elemento 103. Plato. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

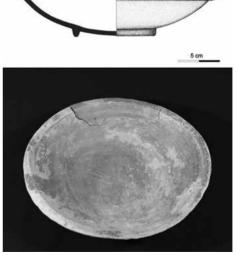


Figura 40. Elemento 127. Plato. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Con respecto a los cuencos, se trata de seis ejemplares de paredes delgadas con sentadera (figuras 41, 42, 43, 44, 45, 46 y 47). Todos fueron elaborados a partir de una pasta cremosa color café-amarillento de textura fina y con engobe naranja rojizo. Es posible distinguir alisado, pulido y engobado en el exterior pero es evidente una preocupación por tratar de mejor forma el interior, con una capa crema sobre la cual se aplicó el engobe naranja rojizo. A nivel de composición de pasta abundan las partículas finas de arenas de cuarzo y hay ausencia de carbonatos. Al igual que los platos, todos los cuencos tienen huellas de uso en forma de raspones, desportilladuras y marcas de utensilios al interior.



Figura 41. Elemento 42. Cuenco. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 42. Elemento 43. Cuenco. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 43. Elemento 45. Cuenco. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 44. Elemento 46. Cuenco. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 45. Elemento 99. Cuenco. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 46. Elemento 101. Cuenco. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

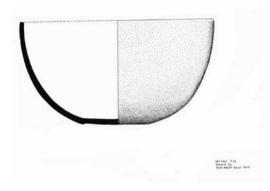


Figura 47. Elemento 42. Cuenco. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

Cuencos con sentadera han sido reportados para los conjuntos Tzakol 2-3 en Piedras Negras. Estos ejemplares pertenecen al grupo Lucha Inciso, presentan alisado fino, engobe monocromo naranja, incisiones y acanaladuras (Muñoz, 2004: 6). Las características formales de los cuencos de la cámara central son típicas en fases tempranas (Motiepa) y tardías de Palenque (Otolúm 600-700 d. C. aproximadamente incluso durante la fase Murciélagos 700-750 d. C. aproximadamente), sin embargo por el tratamiento en superficie hacen referencia, al igual que los platos, al subcomplejo temprano Motiepa Exótico, relacionado con el

Grupo Águila Naranja, fijado tentativamente por Robert Rands entre 350 y 450 d. C. No obstante, es posible que el proceso de aplicación de engobe difiera del grupo mencionado ya que en Palenque parece enfático el uso de una base crema intensa y la posterior aplicación del color naranja. En Piedras Negras las observaciones de Rands (1987) y Muñoz (2004) parecen referir a tratamientos monocromos, aunque podríamos estar errados en esta observación.

Con respecto al cajete (Elemento 44), tiene paredes rectas divergentes y presenta vertedera (figuras 48 y 49). La pasta es arenosa de color rojizo, textura que varía de mediana a ligeramente fina, con inclusiones diminutas finas de cuarzo. En cuanto al acabado de superficie se nota un alisado semifino, restos de engobe rojo monocromo, especialmente al interior del cajete. Se notan huellas de uso en forma de fisuras y una pequeña fractura en la vertedera, así también pequeñas y delgadas incisiones en el borde.

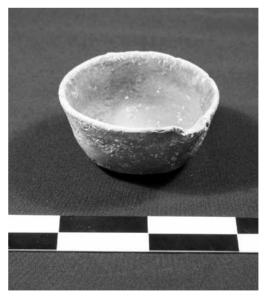


Figura 48. Elemento 44. Cajete con vertedera. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

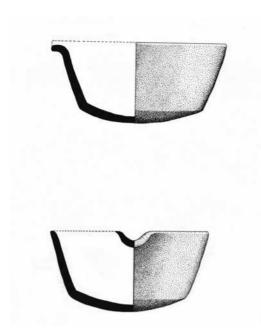


Figura 49. Elemento 44. Cajete con vertedera. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.



Figura 50. Fragmentos de platos polícromos. Proyecto Arqueológico Palenque/ INAH.

¿Qué implicaciones pueden desprenderse de estas observaciones? Si pensamos en la ofrenda como vajilla funeraria, tenemos platos extendidos y hondos para contener alimentos y/o cosas sólidas, cuencos y un cajete con vertedera para líquidos. Todos los ejemplares muestran huellas de

uso, es posible notar desgaste en diversos lados de las piezas, raspaduras, deterioro del engobe y marcas de objetos, es decir, no se trata de vasijas nuevas al momento de la deposición, fueron usados de manera intensa antes y durante los rituales funerarios. Para el caso de los cuencos, parecen haber contenido líquidos, así lo sugiere la presencia de marcas y/o concreciones al interior; los cuencos también presentan marcas de objetos o uñas en el fondo, quizás para remover un líquido espeso. Los platos tienen huellas de uso en el fondo, desgaste y marcas de objetos. Los resultados preliminares del análisis químico de las concreciones y depósitos al interior de las vasijas revelan altos contenidos de materia orgánica. Actualmente se lleva a cabo el estudio cromatográfico de estos depósitos con la finalidad de identificar grasas, azúcares, entre otros restos químicos que permitan identificar el contenido de las vasijas.

En términos temporales y técnico-estilísticos, la vajilla funeraria parece remitir a dos momentos durante la fase Motiepa, uno temprano relacionado con la fase Picota y otro momento (más tardío) relacionado con el fin del Clásico Temprano de Palenque. Ello plantea la posibilidad de dos momentos en la deposición de las vasijas y la ofrenda. Tomando en cuenta las características formales de pasta, acabado en superficie y decoración podemos destacar lo siguiente.

El plato hondo (Elemento 103) sería la pieza más temprana y anómala dentro del conjunto; los platones trípodes (elementos 102 y 128) formarían un grupo compacto (¿Motiepa Exótico?) puesto que comparten composición de pasta, tratamiento en superficie, engobe y decoración; los cuencos (elementos 42, 43, 45, 46, 99 y 101) formarían otro grupo (Motiepa Local) por su unidad en cuanto pasta-forma-engobe; el

plato anular (Elemento 127) y el cajete con vertedera (Elemento 44) quedarían aislados puesto que no comparten características con los demás elementos (Motiepa Local), a excepción del engobe naranja rojizo del Elemento 127 (similar a los platos polícromos).

A la par de estas variaciones a nivel grupal, es posible reconocer cohesión en cuanto a su manufactura local, tomando en cuenta las pastas y desgrasantes. Es probable que las variaciones técnico-estilísticas observadas en el conjunto cerámico no tengan implicaciones relacionadas con una seriación cronológica y diferentes momentos de deposición. Las diferencias mencionadas pueden responder a la coexistencia de formas, pastas y tratamientos en superficie dentro de la fase Motiepa, como resultado del flujo de ideas entre los antiguos alfareros de Palenque, así como resultado de la existencia de tradiciones de larga duración que coexistieron en un momento específico dentro del Clásico Temprano de este sitio.

Desde nuestro punto de vista, esta sería una explicación satisfactoria puesto que resulta estrecho pensar en la producción, flujo y consumo de vasijas unificadas técnico-estilísticamente de manera estricta dentro de un periodo de tiempo tan largo, o bien que determinadas configuraciones de pasta-forma-decoración puedan servir eficazmente como marcadores temporales tajantes. Además, nuestra experiencia estratigráfica y la configuración de nuestro muestrario cerámico indica el traslape de atributos en las distintas tradiciones formales, el uso de pastas y formas de larga duración.

Por otro lado, también es posible argumentar que dentro de esta variación normal en la secuencia cerámica de Palenque, a nivel formal y en cuanto a tratamiento de superficie, las vasijas muestran una unidad. Desde un punto de vista plástico y decorativo vale la pena mencionar la importancia atribuida al color rojo, puesto que de ll vasijas, 9 comparten casi el mismo proceso de elaboración cromático: un fondo crema, la aplicación del engobe naranja-rojizo, y para el caso de los platos, todos con bandas rojo-hematita en el borde interior, líneas e iconografía floral y antropomorfa. El Elemento 103 no tiene este proceso cromático, pero muestra una pasta rojiza y restos de un engobe naranja-rojizo lustroso en el interior. El Elemento 44 es el único que no posee estos atributos cromáticos en el engobe.

Desde el punto de vista espacial, plástico y artístico, estos engobes se integran muy bien con la obra mural de la cámara central, es decir, el uso de pastas y tratamientos donde el color rojo y naranja-rojizo impera y se integra con las tonalidades de la misma y del programa iconográfico. En esta dirección, vale la pena mencionar los atributos iconográficos del Elemento 102: banda roja en el borde exterior, banda floral alrededor del fondo del plato, entre las bandas se observan cuatro cabezas humanas de perfil con barbiquejo (al igual que los personajes de la capa pictórica), de las cuales emergen pinceles con manchas rojas en la cerda (figura 35). Es posible que estos motivos hagan referencia tanto al programa iconográfico de la cámara como al o los pintores encargados de la obra, o bien a la identidad del individuo ofrendado. Con respecto a las bandas florales o "tipo gota", al interior de los platos Motiepa (elementos 102 y 128), al parecer durante el Clásico Temprano de Palenque, funcionaron como elemento decorativo y para delimitar elementos iconográficos del Clásico. Este rasgo es compartido por el plato trípode F-419 (Casa F-El Palacio), con las bandas mencionadas enmarcando un ave (figuras 35, 36 y 37).

El conjunto cerámico refiere a uno de los momentos más tempranos del Clásico de Palenque (350-550 d.C.), relacionado directamente con los primeros gobernantes. También la vajilla puede estar asociada con un momento de influencia y/o contacto cerámico hacia el Oriente. La vajilla funeraria en su conjunto ofrece una de las pocas oportunidades para caracterizar las prácticas funerarias tempranas de Palenque, también es uno de los pocos hallazgos cerámicos tempranos en contextos sellados hallados hasta la fecha en el sitio. Quizás sólo las cámaras del Templo Sub-XVIII y otras cámaras funerarias en espera de ser descubiertas podrán equipararse con los hallazgos logrados en la Subestructura del Templo XX, únicos en la historia de la investigación de la sociedad prehispánica de Palenque.

Comentarios finales

Entre los mayas prehispánicos, la muerte no representaba la culminación absoluta del ciclo, sino una fase de transición donde la continuidad simbólica entre la vida y el ocaso se manifestaba en el grado de los poderes que alcanzaba el individuo y sus objetos al morir (Welsh, 1988:1999; Tiesler, 1999:85-86). Ello no implica la inexistencia de diferencias regionales y/o locales en la concepción de la muerte como proceso simbólico, en el tratamiento mortuorio o bien en los lugares de deposición, los cuales incluyeron áreas domésticas, lugares cívico-ceremoniales, cuevas, cenotes, chultunes, etc. (Ruz, 1991). Siguiendo esta lógica, el muerto en su estado incorpóreo alcanzaba ciertos poderes, de modo que su cuerpo y los objetos usados en vida se consideraban reliquias, constituyendo los elementos que permitieron la conexión entre lo natural y lo sobrenatural. Es por ello que la exhumación, remoción de ciertas partes

óseas y objetos del primer lugar de deposición para su colocación en otros lugares no resultó una práctica rara.

Para el caso de la Cámara Central, se hallaron 13 fragmentos óseos fuera de su deposición original. Aunque en las cámaras laterales aportaron mayor cantidad de restos óseos, ninguna de las dos presenta esqueletos completos y ambas carecen de cráneos. Este patrón no es raro en el edificio. En el año 2002 se excavó un nicho funerario ubicado a 0.56 m debajo del cuarto SW, se hallaron 11 cuentas y dos orejeras de jadeíta, y 1 fragmento de molar (Balcells, 2007a). También podemos mencionar el caso de la cista ubicada a 0.49 m debajo del cuarto central, donde sólo aparecieron escasos fragmentos y secciones óseas, cuatro dientes, uno de ellos con incrustación de una cuenta de jade, un cajete bajo y un vaso de la fase Murciélagos (700-750 d. C.). La falta de entierros humanos primarios parece haber sido una constante a lo largo de la secuencia de ocupación del edificio, lo cual indica que sus moradores reingresaban a estos espacios antes del tapiado final. Para el caso de la cámara central, este reingreso tiene que ver con el reacomodo de las ofrendas y la remoción de restos óseos para colocarlos en otro espacio funerario como reliquias. El ritual de extracción de huesos de sus tumbas originales y colocarlos en nuevas construcciones erigidas por sus sucesores, tenía el propósito de mantener conexiones con los antepasados, además de reforzar y legitimar el poder del linaje gobernante a través de rituales de veneración ancestral.

Por otro lado, a excepción del caso de la Subestructura del Templo XVIII, la mayoría de las cámaras funerarias reportadas a la fecha en Palenque corresponden al Clásico Tardío (fases Otolúm, Murciélagos y Balunté), carecen de pintura mural en contexto funerario y, en general, de una plástica tan bien articulada en relación a la ofrendas y el programa cromático, como el caso del Templo XX. Aquí reside la importancia del estudio de la cámara central, cuyo estudio comienza a generar información valiosa sobre las prácticas funerarias tempranas de las familias gobernantes.

De acuerdo con el análisis arquitectónico de las primeras etapas constructivas del edificio, así como por los datos cerámicos, los cuales corresponden a la fase Motiepa (350-550 d. C.), sugerimos que el complejo funerario está relacionado con algún miembro del grupo gobernante de Palenque del Clásico Temprano: K'uk' Balam (431-435 d. C.), Casper (435-487 d. C.), B'utz'aj Sak Chiik (487-501 d. C.) y Ahkal Mo´ Naab´ I (501-524 d. C.). Creemos que alguno de estos dignatarios estuvo enterrado en el complejo previo a la remoción de restos óseos y ofrendas, por la importancia de este personaje, los restos fueron removidos para conservarlos como reliquia y depositarlos en otro lugar. Es tanta la relevancia de esta persona que el programa iconográfico de la cámara central, se repetiría muchos años más tarde en la cámara del Templo de las Inscripciones. Esto representa evidencia sólida para argumentar que parte de la ideología funeraria reproducida en los elementos iconográficos del Clásico Tardío se gestó en espacios funerarios tempranos como los del Templo XX, relacionados con los fundadores del linaje gobernante.

Por último, queremos señalar que hasta hace poco se pensaba que la Acrópolis Sur era un conjunto arquitectónico estrictamente tardío, ya que las inscripciones de los templos XVII, XIX y XXI hacían referencia entre otras temáticas a eventos relacionados con Ahkal Mo´ Naab III, sin embargo, análisis cerámicos recientes de las subestructuras de los Templos XX, XXI y XXII permiten sugerir que las actividades cons-

tructivas comenzaron en la fase Motiepa, incluso antes, durante la parte final de la fase Picota, con un evidente incremento en la fase Otolúm, y el auge constructivo durante las fases Murciélagos y Balunté.

Referencias

Balcells González, Joshua Abenamar (2007a). "Following the traces of temple XX: Proyecto Grupo de las Cruces Excavations", en Damien B. Marken (ed.), Palenque, recent investigations at the Classic Maya Center. United States of America: Altamira Press, pp. 175-206

Balcells González, Joshua Abenamar (2007b). La hermenéutica de los artefactos trasladados a símbolos: la crítica al modelo de Corte Maya y el comportamiento sociopolítico burocrático del Templo XIX en Palenque. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Antropológicas. Mérida: UADY.

Cucina, Andres, Vera Tiesler y Arturo Romano (2004).

"Los acompañantes de Janaab´ Pakal y de la Reina Roja de Palenque, Chiapas. El significado de sacrificios humanos en las exequias de la sociedad maya del Clásico", en Vera Tiesler y Andrea Cucina (eds.), Janaab´ Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya. México: UNAM, pp. 69-102.

González Cruz, Arnoldo (1993). Trabajos arqueológicos en Palenque, Chiapas. Informe de campo temporada VI, Archivo técnico. Serie Informes de Campo, Vol. VIII. México, D.F: CONACULTA-INAH.

- (1994a). "Trabajos recientes en Palenque", en Arqueología Mexicana, Vol. 1, Núm. 10, México: Editorial Raíces, pp. 39-45.
- (1994b). Informe de temporada 1992-1994. Proyecto especial Palenque. México: INAH.
- ____(2004). "Los templos XXI y XXII de Palenque. Algunos resultados de la temporada 2004", en *Lakamha*´. Vol. 3, Núm. 13, p. 37.
- ___ (2011). La Reina Roja: una tumba real. México: CO-NACULTA / INAH / Turner.

González, Arnoldo y Guillermo Bernal Romero (2003a). "El trono del Templo XXI de Palenque, Chiapas. El reinado de K'inich Ahkal Mo' Nahb'", en *Arqueología Mexicana*. México: Editorial Raíces, Núm. 62, pp. 70-75.

Joshua Abenamar Balcells González Iosé Constantino Armendáriz Ballesteros

- González, Arnoldo y Guillermo Bernal Romero (2003b). El trono de Ahkal Mo' Nahb' III: un hallazgo trascendental en Palenque, Chiapas. México: INAH-Nestlé.
- González, Arnoldo y Guillermo Bernal Romero (2004).

 "The throne panel of Temple 21 at Palenque", en Mary E. Miller y Simon Martin (eds.), *The courtly art of the ancient maya*. San Francisco, Cal.: Fine Arts Museums of San Francisco, Thames and Hudson.
- González Cruz, Arnoldo y Joshua Abenamar Balcells González (2014a). "Análisis y catálogo de cerámica del Templo XX, XXI, XXII, Basurero y Casa del Palacio", en *Informe del proyecto arqueológico Palenque temporada 2013*. Archivo técnico. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- González Cruz, Arnoldo y Joshua Abenamar Balcells (2014b). El complejo funerario de a Subestructura XX de Palenque: análisis realizados, resultados preliminares y catálogo de materiales. Informe técnico. Archivo técnico. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- López Bravo, Roberto (2000). "La veneración de los ancestros en Palenque", en *Arqueología Mexicana*, Vol. 45, Núm. 8, pp. 38-43.
- López Bravo, Roberto, Javier López Mejía y Benito Venegas Durán (2004). "Del Motiepa al Murciélagos: la segunda temporada de campo del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque, en *Lakamha'*, Vol. 2, Núm. 9, pp. 8-12.
- Marken, Damien B. (2007). "The construction Chronology of Palenque: seriation within an architectural form", en Damien B. Marken (ed.), *Palenque, recent investigations at the Classic Maya Center.* United States of America: Altamira Press, pp. 57-81.
- McAnany, Patricia (1993). "The economics of social power and wealth among eight-century maya households", en Jeremy Sabloff y John Henderson (eds.), Lowland maya civilization in the eighth century A.D. Washington, D. C.: Dumbraton Oaks, pp. 11-183.
- McAnany, Patricia (1995). Living with the ancesters.

 Kingship in ancient maya society. Austin: University of Texas Press.
- Muñoz, Arturo (2004). *La cerámica de Piedras Negras, Guatemala*. Informe FAMSI.
- ___ (2006). La secuencia cerámica de Piedras Negras, Guatemala: tipos y variedades. Informe para FAMSI.

- Nájera, Martha Ilia (2003). El don de la sangre en el equilibrio del cosmos. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas. México: UNAM.
- Nieto Calleja, Rosalba, H. Schiavon Signoret y Alejandro Tovalín Ahumada (1985). Informe de la tercera temporada del proyecto Palenque, Chiapas 1984.
 Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ruz Lhuillier, Alberto (1962). "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1957", en *Anales del INAH*. Época 6, Tomo XIV. México: INAH, pp. 35-90.
- (1973). El Templo de las Inscripciones: Palenque. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- ___ (1991). Costumbres funerarias de los antiguos mayas. México: IIF-CEM.UNAM.
- Rands, Robert L. (1967). "The ceramic technology and trade in the Palenque Region, Mexico", en C. L. Riley y W. W. Taylor (eds.), *American historical anthropology. Essays in honor Leslie Spier*. Carbondale: Southern Illinois University Press, pp. 135-151.
- (1973). "The Classic Maya collapse: Usumacinta Zone and the northwestern periphery", en T. P. Culbert (ed.), *The Classic Maya collapse*, Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 165-205.
- (1974). The ceramic secuence at Palenque, Chiapas, en Normand Hammond (ed.), Mesoamerican archaeology: news approaches. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, pp.51-75.
- (1977). "The rise of civilization in the northwestern zone: isolation and integration", en R. W. Adams (ed.), The origins of maya civilizations, School of American Research Advanced Seminar Series. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- (1979). "Thematic and compositional variation in Palenque-Region Incensarios", en Merle Greene Robertson y D. Jeffers (eds.), Tercera Mesa Redonda de Palenque. California: Precolumbian Art Research Institute, pp. 19-30.
- (1985). "Ceramic patterns and traditions in the Palenque area", en Prudence M. Rice y Robert Sharer (eds.), Reprinted maya ceramics, papers from the 1985 maya ceramics conference part 1, Vol. 1, BAR Internacional Series 345, Oxford: British Archaeological Reports, pp. 203-238.

- _____ (2007). "Palenque and selected survey sites in Chiapas and Tabasco: the Preclassic", en Damien Marken (ed.), Palenque: recents investigations at the Classic Maya Center. United States of America: Altamira Press, pp: 17-24.
- Rands, Robert y Barbara C. Rands (1957). "The ceramic position of Palenque, Chiapas", en *American Antiquity*, Núm. 23, pp. 140-150.
- ___ (1959). "The Incensario Complex of Palenque, Chiapas", en *American Antiquity*. Núm. 25, pp. 225-236.
- C. Rands (1961). "Excavations in a Cemetery at Palenque", en *Estudios de cultura maya*, México: UNAM, pp. 87-106.
- Rands, Robert y Ronald Bishop (1980). "Resource procurement zones and patterns of ceramic exchange in the Palenque Region, Mexico", en Robert Fry (ed.), *Models* and methods in regional exchange. Washington D. C.: Society for American Archaeology, pp 19-46.
- Rands, Robert y Ronald Bishop (1999). "The dish-plate tradition at Palenque: continuity and change", en Lambertus van Zelst (ed.), *Patterns and process.* A festschrift in honour of Dr. Edward V. Sayre. Suitland, Maryland: Smithsonian Center for Materials Research and Education, pp. 109-132.
- Rands, Robert, Ronald Bishop & German Harbottle (1978). "Thematic and compositional variation in

- Palenque Region Incensarios", en Merle Greene Robertson y Donnan Call Jeffers (eds.), *Tercera Mesa Redonda de Palenque, Vol. 4.* San Francisco/ Palenque: The Pre-Columbian Research Center, pp. 19-30.
- Straight, Kirk (2003). Reporte de la cerámica de la Estructura XIX: observaciones preliminares. Reporte de análisis de materiales: complemento del Informe arqueológico del Proyecto Grupo de las Cruces de la temporada 2002. Palenque, Chiapas: Precolumbian Art Research Institute.
- (2007). "A house of cards: construction, proportion and form at Temple XIX, Palenque Chiapas, México", en Damien B. Marken (ed.), Palenque, recent investigations at the Classic Maya Center. United States of America: Altamira Press, pp. 175-204.
- San Román Martín, María Elena (2007). La cerámica de Palenque: buscando una metodología para su estudio y clasificación. Reporte de FAMSI.
- Tiesler, Vera (1999). Rasgos bioculturales entre los antiguos mayas: aspectos arqueológicos y sociales. Tesis de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Welsh, Bruce (1988). An analysis of classic lowland maya burials. London: BAR International Series 409.



Refinamiento ornamental de la arquitectura en la antigua ciudad maya de Palenque

Martha Isabel Tapia / Martha Lameda / Haydeé Orea / Paula García / Marlene Sámano / Javier Vásquez



Arriba: Detalle de la pintura mural al exterior de la Casa E. Foto: Haydeé Orea

Página anterior: Jeroglífico de estuco. Templo Olvidado Foto: Javier Hinojosa / Proyecto Arqueológico Palenque / INAH.

Refinamiento ornamental de la arquitectura en la antigua ciudad maya de Palenque

Martha Isabel Tapia, Martha Lameda, Haydeé Orea, Paula García, Marlene Sámano, Javier Vásquez.¹

SEMINARIO-TALLER DE CONSERVACIÓN DE PINTURA MURAL. ESCUELA NACIONAL DE CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN Y MUSEOGRAFÍA

I presente artículo tiene como objetivo hacer una breve descripción de los aciertos técnicos a los que llegaron los arquitectos y constructores de la antigua ciudad maya de Lakamha', conocida hoy día como Palenque.

Cuando visitamos las zonas arqueológicas, olvidamos que en el pasado fueron ciudades planificadas y desarrolladas para cumplir con diversos objetivos y funciones:

viviendas, adoratorios, actividades oficiales o administrativas, públicas o privadas, etc.

Nos referiremos en particular al área que se conoce como la plaza principal, núcleo central de la ciudad, y al conjunto denominado el Palacio, que consta de un grupo de edificios construidos en diferentes temporalidades, en el que podemos observar la evolución de la arquitectura de esta ciudad (mapa 1).



Los autores, restauradoras, arquitecta, químico, han sido desde 1992 a la fecha y en diversas temporalidades, integrantes del Seminario-Taller de Conservación de Pintura Mural de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM), así como responsables de labores de conservación de los acabados arquitectónicos de la zona arqueológica de Palenque.

Mapa I. Tomado de Barnhart, 2001.

Describiremos brevemente las características espaciales y constructivas de la arquitectura haciendo énfasis en su ornamentación, pues ésta alcanzó un desarrollo creativo y técnico en expresiones como la pintura y la escultura, de una calidad y resistencia que perduran hasta nuestros días.

La arquitectura

La arquitectura no puede entenderse sin comprender el entorno natural en donde surge (figura 1), al acercarnos a una arquitectura de gran calidad formal y espacial como es el caso de la ciudad maya de Palenque, descubrimos ese vínculo indisociable entre el hombre y la naturaleza.







Figura 1. Palenque: Paisaje natural y cultural. Fotografía de Lameda, 2010.

Ciudad situada en un imponente entorno selvático, sus habitantes supieron aprovechar las condiciones geográfico-ambientales y el uso adecuado de recursos naturales disponibles para crear espacios llenos de vitalidad y en armonía con la naturaleza (figura 2). Entre los siglos VII y VIII alcanza su máximo florecimiento expresado en la calidad arquitectónica y constructiva de sus edificios y espacios abiertos; un siglo más tarde –aproximadamente- llega su decadencia. Tras largos siglos de abando-

no, la ciudad cayó en ruinas, a lo que siguió su redescubrimiento en el siglo XVIII y diversas exploraciones a partir del siglo XIX.

Durante los siglos XX y XXI se han llevado a cabo intervenciones arqueológicas y de conservación que han ido recuperando poco a poco parte de su esplendor. Las huellas que han quedado del extenso periodo de abandono dificultan su preservación, no obstante, parte de su belleza se debe a su estado en ruina que ha conformado espacios con una fuerte carga emotiva.







Figura 2. Integración de la arquitectura en el paisaje selvático. Fotografía de Lameda, 2010.

Palenque fue emplazada en un sitio rico en recursos naturales, entre los límites de una amplia planicie que recibe la humedad del Golfo y las primeras estribaciones montañosas de la selva chiapaneca de donde nacen diversos ríos, arroyos y manantiales que dan origen a una gran diversidad de flora y fauna.

La élite gobernante se establece en la parte alta de la montaña, lugar estratégico de dominio de la planicie fértil dedicada a la agricultura, en donde habita la población en un patrón disperso. Los grandes monumentos que hoy se contemplan eran el centro del poder político-militar y religioso.

Este centro urbano se fue adaptando a la topografía del lugar creando conjuntos de edificios desplantados sobre enormes basamentos piramidales en torno a amplias plazas que dominan la profundidad del paisaje. Un complejo y extraordinario sistema hidráulico condujo la abundancia de agua pluvial e hídrica facilitando el funcionamiento adecuado de la ciudad.

Los edificios de carácter religioso, administrativo y habitacional comparten características formales, espaciales y constructivas muy similares, se diferencian en cuanto a sus proporciones y por la calidad en sus acabados y ornamentos, esto dependiendo de su jerarquía (figura 3).

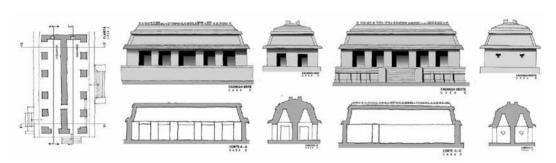


Figura 3. Características formales y espaciales de un edificio típico de Palenque. Dibujo de Lameda, 2014.

Son edificios de planta rectangular dividida en dos tramos por un muro central (en sentido longitudinal) conformando dos crujías, en algunos casos, éstas se dividen formando cuartos (figura 4). Existe un equilibrio armónico en sus proporciones y un predominio de la horizontalidad y del vano sobre el macizo.



Figura 4. Edificios del conjunto arquitectónico del Palacio.

Diferencias en sus proporciones y detalles constructivos.

Dibujo de Lameda, 2015.

La calidad constructiva de los edificios de Palenque se debió en gran medida a un buen diseño arquitectónico y a la calidad en la manufactura y de los materiales de origen local empleados en la construcción. Son estructuras que por su conformación geométrica son muy estables, constan de una plataforma de desplante o basamento sobre la que se levantaron los apoyos (muros o pilares), sobre éstos se construyó la bóveda maya o falso arco como también se le conoce (figura 5).

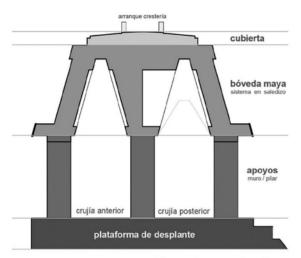


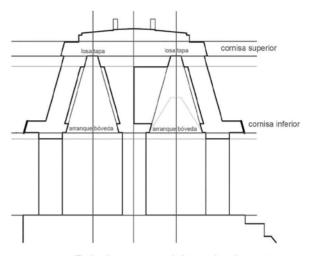
Figura 5. Crujía Noroeste de la Casa A del Palacio donde se aprecia la bóveda en saledizo. Fotografía de Haydeé Orea.

Este sistema constructivo se denomina saledizo, consiste en lajas de roca colocadas en aproximación, es decir, en cada hilada en el interior del edificio- se va entresacando la primera laja de la verticalidad de los apoyos y así sucesivamente con las siguientes hiladas, de manera que van creando superficies inclinadas a partir de los 3 metros de altura, a la parte exterior se le ha denominado friso. El sistema se cierra con una

laja de roca denominada losa tapa o cierre de bóveda.

Es interesante mencionar que el arranque (inicio) de la bóveda maya corresponde con la cornisa inferior, y la losa tapa, con la cornisa superior. Finalmente la cubierta es el elemento estructural que cierra el sistema para conformar un espacio habitable, ésta inicia a partir de la cornisa superior, su altura y pendiente varía según las proporciones de cada edificio (figura 6).





Elementos constructivos

Relaciones espaciales y de elementos

Figura 6. Sistema constructivo saledizo. Dibujo de Lameda, 2015.

Algunos edificios tienen como remate una doble crestería hueca que coincide con el muro central interior, su función no sólo es ornamental y simbólica, también brinda estabilidad a la estructura.

Toda la construcción se recubre con aplanados de cal-arena, su función es

proteger los materiales constructivos, además de embellecer los espacios. Los edificios de mayor jerarquía son ricamente ornamentados con relieves y pintura mural tanto en interiores como en exteriores (figura 7).







Figura 7. a) Relieve en piedra. b) Relieve en estuco. c) Pintura mural. Fotografía de Lameda, 2014.

Con respecto a los materiales, el empleo de las rocas sedimentarias calcáreas (calizas) que abundan en la región fueron determinantes, pues posibilitó seleccionar las más adecuadas para construir: se emplea-

ron piedras de alta dureza y de gran capacidad de carga para la estructura sustentante, en forma de laja para la bóveda maya y la cubierta, y suaves, de fácil labrado, para los ornamentos. Por otra parte, es de destacar

que este material calizo permitió la obtención de una cal de muy alta calidad empleada como cementante para la fabricación de morteros utilizados para la construcción de elementos estructurales, acabados (aplanados) y ornamentos (relieves).

Otros materiales locales empleados en la construcción fueron la madera para los dinteles, minerales para elaborar pigmentos y materiales de origen vegetal para obtener colorantes y aglutinantes usados para ornamentar la arquitectura. Fueron pocos los materiales para construir estos magníficos edificios y, sin embargo, utilizados con conocimiento y creatividad lograron una riqueza plástica ilimitada.

Elementos ornamentales, técnicas y materiales utilizados

Los elementos ornamentales empleados para enriquecer la arquitectura de Palenque fueron la pintura mural, el relieve en piedra y el relieve en argamasa de cal y arena. Su diseño, concepto y función estaba obviamente relacionado con la cosmovisión de sus constructores y habitantes al representar datos significativos, acontecimientos políticos y de la vida religiosa, e incluso sobrenaturales, que explican la vinculación entre el universo donde habitan los hombres con el de los dioses. A través de ellos se proclamaba la unidad de los gobernantes con las deidades, conmemorando hechos importantes en la vida de las dinastías y sus antecesores, además de incluir temas mitológicos, los cuales, de cierta forma, legitimaban el poder de los gobernantes (Informe de actividades, 2004: 120).

El tipo de ornamento de templos y edificios varía de acuerdo a la ubicación que tienen dentro del mismo: en basamentos, escaleras y alfardas fueron principalmente relieves tallados en piedra, mientras que los aplicados en pilares, frisos y cresterías

están realizados en estuco. En el interior de los templos se encuentran desde pinturas murales, tableros tallados en piedra caliza y relieves de estuco (figura 7).

Es importante mencionar que tanto en interiores como en exteriores existen restos de policromía, ya que el color formaba siempre parte importante de los elementos ornamentales, así como de los paramentos sin decoración. Los edificios presentaban en la época de su apogeo una apariencia muy diversa a la que tienen hoy día, ya que estaban cubiertos totalmente con color liso o con motivos.

La pintura mural fue utilizada como la representación bidimensional de su cosmovisión. Las características formales de la pintura son: trazos libres y línea rápida con degradaciones tonales para crear volúmenes, texturas y expresividad en la capa pictórica. Se empleó una amplia paleta cromática en la cual destaca el blanco, negro, amarillo, rojo y azul e incluso el verde, del que contamos con muy pocos ejemplos.

Al parecer, la pintura mural fue la primera manifestación artística que se utilizó para ornamentar los muros de los edificios, ya que se puede ver que en algunos inmuebles las pinturas fueron recubiertas posteriormente con estuco o tableros de piedra. Esta evolución pudo deberse a un cambio de gusto estético o bien, a la búsqueda de la tridimensionalidad con nuevas técnicas. Durante la época prehispánica se ornamentaron tanto los muros interiores como exteriores de los edificios (figura 8).

Un rasgo común de la pintura mural de este periodo es el uso de colores planos, sin embargo, gracias a la concentración o dilución del pigmento y al delineado de las figuras podemos tener efectos de volumen. Otra característica de la pintura prehispánica es la falta de perspectiva con punto de fuga. En algunos casos el tamaño de la figura es lo que nos determina la lejanía de ella.





Figura 8. Restos de pintura mural al interior de la Casa E (arriba) y al exterior (abajo) en la Casa B. Fotografías de Haydeé Orea, 2014.

No son muchos los restos de pintura mural, pero un extraordinario ejemplo es la fachada de la Casa E en el Palacio (figura 9), en donde es posible apreciar la geometría y la abstracción en la ornamentación, además se destaca una influencia proveniente del Altiplano Central (Obregón Martínez, 1996: 47).

Este edificio, está ubicado en el sector sur-este de este conjunto y se cree que es el más antiguo del mismo por sus características arquitectónicas como son los muros, más anchos que ejecutados en etapas posteriores, frisos más cortos y tendiendo a la verticalidad, cornisas con pendientes pronunciadas, además de ser el único edificio en la zona que originalmente carece de crestería (Robertson, 1985: 7-10).



Figura 9. Pintura mural al exterior (izquierda) y al interior (derecha) de la Casa E. Fotografía de Haydeé Orea, 2014

Por otro lado, el relieve en piedra puede verse como la antesala por el gusto a la volumetría, ya que otorga a las composiciones un realismo especial (figura 10). Los relieves de piedra y estuco sustituyeron a la pintura mural, transitando de una expresión bidimensional a una tridimensional (Obregón Martínez, 1996: 48) en donde los artífices palencanos lograron una evolución de formas y estilos al incluir las cualidades plásticas que otorga la luz y la sombra.



Figura 10. Relieve en piedra procedente del Templo XIX. Museo de Sitio de Palenque. Fotografía de Haydeé Orea, 2014.

Es importante denotar que el relieve en piedra se encuentra en las construcciones más tempranas. Como ejemplo de una obra con este tipo de factura se puede mencionar el bajorrelieve de la escalinata glífica y sus alfardas, en la fachada oeste de la Casa C de El Palacio (figura 11).



Figura II. Casa C del Palacio, decorada con relieves en piedra en las alfardas, y en las escalinatas. Fotografía de Haydeé Orea, 2014

La manufactura de los relieves de argamasa de cal y arena

A través de las diversas temporadas de trabajo que han desarrollado las áreas de Restauración y Conservación del INAH² en la Zona Arqueológica de Palenque, se han hecho observaciones detalladas sobre los materiales y técnicas de manufactura empleados que revelan información sobre cómo los constructores resolvían tanto en la técnica como en el diseño, las necesida-

des ornamentales de la gran ciudad de Palenque.

Fue durante el reinado de Pakal (fase Otulum, 600-700 d. C.) que se llevaron a cabo varias remodelaciones, sobre todo en el edificio conocido como El Palacio (Martínez Obregón, 1996: 59), en donde se ejecutaron extraordinarios relieves en estuco logrando un gran refinamiento formal y técnico (figura 12). Los realces quedaron plasmados en diversos elementos arquitectónicos tales como los pilares y en los muros de las crujías internas. La elaboración del relieve en estuco y el relieve en piedra permanece en el mandato de Kan Balam (Obregón Martínez, 1996: 58) tras la muerte de su padre, expresando en ellos la justificación del poderío, haciéndolo heredero

² En este caso, durante las prácticas de campo del Seminario Taller de Conservación de Pintura Mural de la Escuela Nacional de Conservación del INAH, (ENCRyM), y de las temporadas de conservación del sitio efectuadas por la Sección de Conservación del Centro INAH Chiapas, así como por la Coordinación Nacional de Conservación.

legítimo de Pakal, potenciando el efecto de la "propaganda política".

Los estucos palencanos por lo general son altos relieves policromados que destacan por una volumetría que fue aumentando conforme fue existiendo un dominio de la técnica de manufactura. El arte destaca sobre todo por su empleo en la ornamentación de pilares, frisos y muros con altorrelieves logrados a través de morteros modelados o moldeados, (conocidos en México como estucos), que involucran en su elaboración una argamasa conformada principalmente de un cementante, la cal, una carga y arenas calizas.

Las características geológicas de esta área cultural, rica en calizas, favorecieron el uso de la cal, que se obtenía calcinando las piedras calizas obteniendo así la cal viva. El material obtenido se mezclaba con agua para formar la cal apagada y posteriormente se combinaba con las cargas o arenas para revocar los muros.

Autores como Littman, Morris y Landa hablan del uso de aditivos para la cal como algunas cortezas de árboles como el chucun (García y Valencia, 1997) que es un agave, el holol, ha bin, cahctéabalak y ek (Magaloni, 2001). En Palenque se ha podido identificar la presencia de gomas o mucílagos que se mezclaron con la cal (Ca(OH)₂); lo que probablemente se hizo para retardar su secado y darle mayor plasticidad, también puede explicar la gran resistencia que han tenido los aplanados y relieves de argamasa al paso del tiempo.

Por otra parte, resulta importante señalar que los elementos ornamentales tuvieron que ser diseñados y programados antes y durante la construcción de los edificios, ya que algunos relieves por su tamaño y proyección fuera de muro requieren de más soporte, aspecto que se resolvió incluyendo en el muro lajas de piedra (almas) que sobresalen del mismo con el fin de sobrellevar el peso del estuco de los relieves de mayor volumen o proyección sobre el muro.



Figura 12. Friso o extradós de Casa C (izquierda), y detalle de la escultura en estuco que lo adornaba (derecha). Fotografía de Haydeé Orea, 2014.

De igual forma, se ha observado que el trabajo de los relieves en estuco ubicados en los pilares y en los espacios interiores de los templos es distinto al de los frisos y las cresterías. La diferencia principal radica en que estos últimos son de mayor tamaño debido a su ubicación dentro del edificio y a que la mayoría están modelados.

En los relieves de cresterías y frisos, a través de la observación de los fragmentos de estuco que han aparecido en diferentes exploraciones arqueológicas realizadas principalmente en el Palacio, se ha encontrado que para dar volumen a los relieves ubicados en dichas áreas, se empleaban tanto fibras vege-

tales y pedazos de madera como lajas de roca caliza. Las almas de piedra se cortaban y se anclaban o empotraban al muro para soportar el peso del estuco, los fragmentos de madera y fibras se empleaban para dar volumen y muy probablemente para aligerar el peso del relieve (figura 13).





Figura 13. Anverso de una cabeza modelada en estuco donde se observa la impronta de la madera que ya ha desaparecido, así como fragmentos pequeños de piedra incrustados que sirvieron para anclar el relieve a su soporte.

Fotografía de Martha Tapia, 2014.

En estos casos, durante el proceso se iba modelando el relieve incluyéndose dentro del mortero las fibras vegetales y/o la madera para ir dando el volumen y la forma necesarios al relieve (figura 14).

Con el transcurso del tiempo los restos de madera y fibras se degradaron, quedando solamente los espacios vacíos que ocupaban y las improntas del material en el estuco.

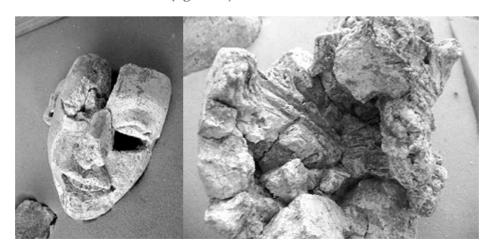


Figura 14. Fragmentos de relieve que presentan improntas de fibras vegetales y madera en la parte posterior. Fotografía de Paula García, 2015.

En el caso de los relieves elaborados en pilares y crujías, el volumen se da con lajas de roca caliza tallada que se incluye en el mortero; dichas lajas se conocen también con el nombre de "almas" (figura 15); éstas proporcionan una estructura interna a manera de "esqueleto", que posteriormente se cubría para dar forma al relieve combinando técnicas de moldeado y modelado.



Figura 15. Inserción de rocas en el aplanado, o "almas", para dar los volúmenes de las figuras.

Fotografía de Haydeé Orea, 2014.

En los pilares de algunas casas del Palacio, el alma fue colocada en forma vertical unida con la argamasa de cal y cargas, como en la Casa C, en donde además podemos observar un cambio en el gusto decorativo al sustituir la pintura mural por elementos de estuco que siguen el mismo patrón de aquélla.

Existen además algunas almas que presentan un desnivel en las orillas para poder deslizarse al interior del material, sin ejercer una presión que lo dañe. La utilización de este tipo de almas es común en elementos ornamentales de tamaño reducido que sólo se anclan al edificio a través de ésta (figura 16).



Figura 16. Relieve modelado que se anclaba al muro por medio de la piedra lisa o alma que se empotraba en él.

Fotografía de Martha Tapia, 2014.

En la Casa B del Palacio se puede observar un esgrafiado que se hizo sobre el aplanado del muro para delimitar la figura que se pretendía realizar. Siguiendo el contorno se iniciaba la elaboración de los volúmenes.

El modelado en fresco se hacía hasta lograr completar la imagen para posteriormente llevar a cabo un pulimento de la superficie. Merle Greene Robertson (1979: 149-171) establece que primero se modelaba la figura de los personajes para posteriormente ir colocándoles la vestimenta. La última etapa se realizaba mediante la técnica del pastillaje (figura 17), que consiste en aplicar sobre el relieve del cuerpo, pequeños elementos de estuco a manera de collares, sandalias, muñequeras, taparrabos, etc., para posteriormente aplicar una lechada pigmentada; en otros casos el color da la impresión de haberse aplicado después de terminar toda la obra (figura 18).



Figura 17. Elementos decorativos realizados en pastillaje (izquierda), y detalles como las tobilleras del calzado de un personaje de las pilastras de Casa D (derecha), aplicados en un segundo y tercer momento.

Fotografías de Martha Tapia, 2014 y Haydeé Orea, 2007.



Figura 18. Relieve de estuco en uno de los pilares de Casa C que dan al patio oeste. En la imagen se puede apreciar en el cinto y en las muñecas del personaje como se van colocando estos elementos sobre el cuerpo. Fotografía de Haydeé Orea.

Los elementos superpuestos al cuerpo de los personajes tuvieron que ser "adheridos" a los mismos a través del uso de pegamentos (figura 19), probablemente de origen vegetal, ya que cuando alguno se desprende con el tiempo, se observa debajo una superficie tan pulimentada o bruñida que nos indica que no fue posible aplicarlos cuando el aplanado estaba fresco³.



Figura 19. Estuco al interior de Casa E. En las secciones con pérdidas se aprecian las superficies lisas sobre las que los relieves tuvieron que ser fijados con adhesivos.

Fotografía de Haydeé Orea, 2014.

Existe además otra variante para la elaboración de los estucos en la que claramente se puede observar el uso de moldes, este es el caso de los medallones en la Casa A y en los

³ Durante los trabajos de conservación, la recolocación de este tipo de fragmentos de estuco nos obliga a utilizar adhesivos, ya que no es posible emplear mezclas de cal-arena para ello porque quedarían fuera de plano, lo

que nos permite asegurar que los constructores palencanos tuvieron que hacer lo mismo a la hora de adherir estos elementos superpuestos.

pilares en donde existen glifos (figura 20). Algunos elementos se trabajaban en dichos mol-

des y posteriormente eran unidos al soporte con el mismo mortero de cal y arena caliza.

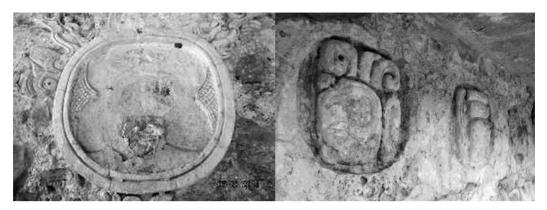


Figura 20. Medallón de Casa A (izquierda) y glifos emblema de Casa D (derecha) donde se puede apreciar el trabajo de moldeado.

Fotografías de Haydeé Orea, 2014.

Analizando los estucos del Palacio se puede ver claramente que hay una evolución técnica en cuanto al uso de los materiales (figura 21) "es decir, en el perfeccionamiento de los métodos y molido, la distribución de las cargas, la compactación de la cal y en las proporciones de las pastas" (Villegas y Vázquez, 1993).

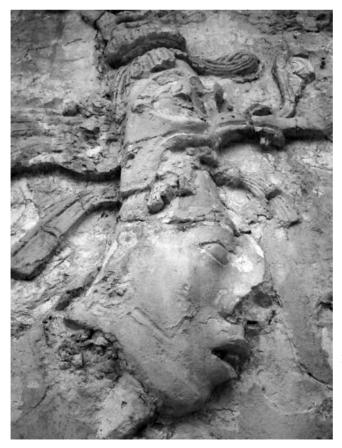


Figura 21. Detalle de uno de los pilares de Casa D. Fotografía de Haydeé Orea, 2007.

En el análisis que se ha realizado para comprender la composición de los estucos se ha podido observar que a medida que evolucionó la técnica existió una reducción en el tamaño de la arena o carga, y que su distribución en mortero fue más homogénea. Con lo indicado

anteriormente se dio un mejoramiento de las propiedades físicas y mecánicas del estuco, de la misma manera que la disminución en la contracción de la cal, problemática que tuvieron cuando aplanaron los muros de la Casa D del Palacio (figura 22).



Figura 22. Agrietamiento en los aplanados de los pilares de la Casa D. Fotografía de Haydeé Orea, 2014.

En cuanto a la técnica pictórica empleada, existen muchas controversias, algunos estudiosos hablan de la utilización de la técnica al fresco mientras que otros aseguran que se usó la técnica del *temple*.

Erróneamente se le ha denominado a toda pintura mural "fresco". Así se conoce a una de las técnicas pictóricas con las que puede ser ejecutado un mural, debido a que es la técnica más utilizada en este tipo de manifestación plástica. Pero la técnica del fresco consiste en pintar sobre una superficie de cal húmeda con pigmentos que secan al mismo tiempo que el enlucido del muro. Asimismo, se lleva a cabo una reacción química que endurece y fija los colores.

Otra de las técnicas pictóricas empleadas pudo ser el *temple*, que consiste básicamente en mezclar los pigmentos con un aglutinante de origen vegetal (gomas o mucílagos). El aglutinante es el que fija el pigmento al muro seco, aunque pudo darse el caso de que se aplicara a un muro húmedo, con lo que se pudo dar la combinación *fresco-temple* en la técnica.

No es fácil la identificación química de estos aglutinantes ya que se han deteriorado a lo largo del tiempo, pero se ha podido llegar a saber que se trata de polisacáridos, es decir, azucares (Vázquez y Velázquez, 1996). Probablemente su utilización varió en la zona maya de región a región dependiendo de las plantas y árboles presentes en cada sitio.



Figura 23. Dos rostros con restos de pintura mural. Pilastras del Palacio. Fotografía de Haydeé Orea, 2014.

La técnica del fresco o fresco seco presenta una gama limitada de colores debido a que algunos pigmentos reaccionan con la basicidad de la cal apagada dando como resultado el cambio de coloración. En razón de lo anterior, los pigmentos que se utilizaron en la época prehispánica eran principalmente extraídos de minerales, mismos que no se alteran cuando entran en contacto con la cal. Dentro de ellos tenemos los óxidos para los colores rojos y ocres (figura 23).

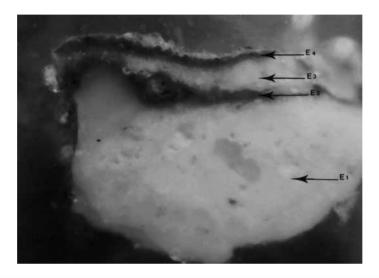
Torquemada hablaba de los acabados bruñidos en tonalidades rojas que cubrían los edificios de la región donde habitaban los mayas: Todos aquellos templos y salas, y todas sus paredes que los cercaban, estaban muy bien encalados, blancos y bruñidos, que verlos de cerca o lejos causaban gran contento mirarlos, los patios y suelos eran teñidos de almagre bruñido e incorporado con la misma cal, y tan limpios y lucidos estaban, que no parecía que manos de hombres lo hubiesen hecho, ni que pies humanos los pisasen. (Torquemada, Cap. IX, 1976: 213)

En las Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán, se menciona la palabra ch'oben para describir un pigmento de

color rojo conocido como almagre o tierra colorada, cuya composición química es óxido de hierro y que los mayas usaban para pintar cerámica.

Los estudios químicos han mostrado que los restos de color rojo que aún per-

manecen en los muros exteriores de los edificios del Palacio están constituidos por óxidos de hierro (Fe₂O₃₎, conocido como hematita o almagre, mezclados en cantidades menores con cinabrio (HgS), mezclados con cal apagada (CaCO₂) (figura 24).



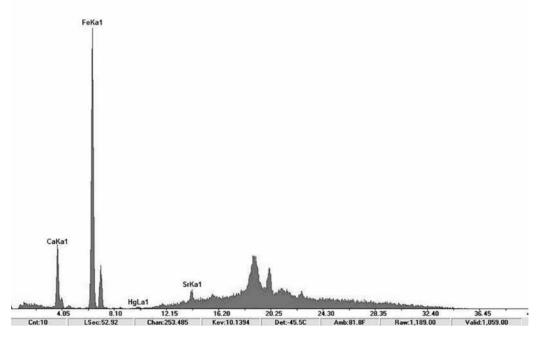


Figura 24. Imagen de un corte transversal de la decoración de la torre del Palacio, se identifica en el estrato 1 el aplanado de carbonato de calcio, estrato 2 capa pictórica roja, estrato 3 enlucido de carbonato de calcio, estrato 4 capa pictórica (arriba) y espectro de fluorescencia de rayos X tomado en la misma zona de la decoración, donde se identifican los elementos químicos hierro (Fe), mercurio (Hg) y calcio (Ca) presentes en hematita, cinabrio y cal (abajo).

Fotografía de Javier Vázquez Negrete, 2013.

El almagre es un pigmento mineral que, en términos generales, fue utilizado por muchas culturas prehispánicas, sin embargo existen al parecer algunos materiales colorantes que no son de origen mineral, este es el caso de un rojo (Hansen, Hansen y Derrik, 1995: 18-22) obtenido de un colorante, que ha sido identificado por Eric Hansen en unos estucos del área maya.

Otro de los pigmentos de tonalidad rojiza usados en Palenque fue el mineral conocido como cinabrio (HgS), sulfuro de mercurio, cuyo uso se asocia con los ritos funerarios y ha sido identificado en la decoración de portaincensarios, en la lápida y en el interior del sarcófago de Pakal (figura 25).



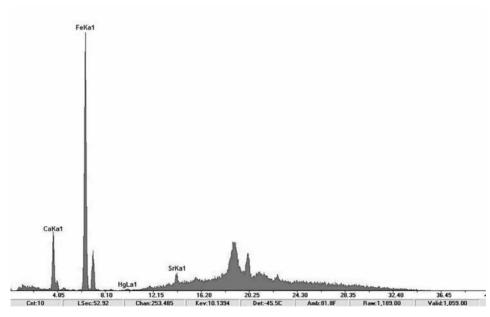


Figura 25. Análisis mediante fluorescencia de rayos X de la capa pictórica localizada en la sección sur de la lápida de Pakal (arriba), espectro que indica la presencia de cinabrio (abajo).

Fotografía de Javier Vázquez Negrete.

En 1994 Arnoldo González y su equipo de trabajo descubrieron una tumba real en el interior del Templo XIII, la cual también muestra una abundante cantidad de cinabrio:

Al igual que el exterior del sarcófago, el interior se encontraba cubierto de cinabrio, aunque en cantidades mayores. Todas las paredes habían sido saturadas de este mineral, lo mismo que el fondo. Donde fue depositada una capa de entre dos y cuatro centímetros de espesor que le sirvió de lecho. Por otra parte, los restos óseos del personaje también se encontraban embadurnados por completo de cinabrio, lo que inspiro el nombre de Reina Roja. (González Cruz, 2011: 139)

Para el caso del blanco también se utilizó la cal tanto la obtenida de conchas, (aragonita) que es una calcita mucho más soluble en agua que la dolomita, como la

obtenida de la calcinación de piedras calizas, los mayas la llamaban *Ta'n*.

En cuanto al uso del negro, Tozzer (1907) establece que los lacandones obtienen el negro de humo al raspar recipientes cerámicos en los que queman copal. Probablemente la técnica se usó en la época prehispánica. En el *Diccionario de elementos del maya yucateco colonial* se describe la palabra *poc-mal* como negro de tizne o negro de hollín; en la pintura occidental se le conoce como negro de humo y está compuesto de carbón.

El interior de todos los templos aún conservan amplias secciones de la decoración en color negro (figura 26), incluso observando con detenimiento se detectan innumerables superposiciones de capas de este color; las intervenciones nos muestran un plan de mantenimiento periódico. El material usado fue negro de humo constituido por partículas muy finas de carbón.



Figura 26. Decoración y superposiciones de color negro en el interior del Templo del Sol. Fotografía de Javier Vázquez Negrete, 2014.

El pigmento de tono azul turquesa denominado azul maya, usado en Mesoamérica, es uno de los mayores logros artísticos, científicos y tecnológicos de la cultura maya, sus propiedades químicas y físicas generan un color excepcional debido a que no se afecta por la luz, no sufre alteración por la acción de ácidos, álcalis, sustancias oxidantes o reductoras y disolventes orgánicos (figura 27). Sobre su obtención, algunos autores señalan que es un pigmento que los mayas produjeron a partir de la fijación por medio del calor de un colorante natural, el índigo o añil (ch'oh en maya yucateco y xiuquilitl en náhuatl), en una arcilla que puede ser paligorskita⁴ (zaclu'm) o sepiolita; aunque también existen otras tonalidades de azul obtenidas de pigmentos naturales extraídos de yacimientos de los minerales de cobre, como la azurita.

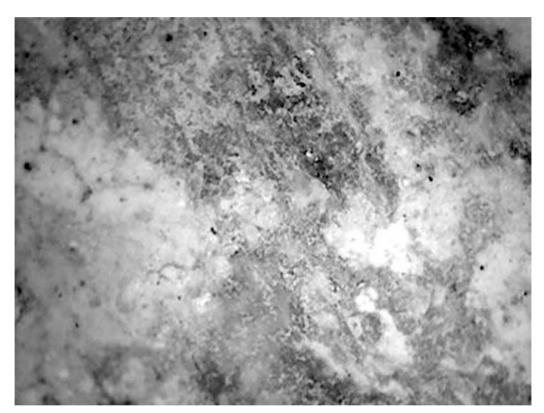


Figura 27. Azul maya localizado en decoración de la Casa D. Imagen tomada con microscopio digital a 50 aumentos. Fotografía de Javier Vázquez Negrete.

Finalmente, respecto a la obtención del color amarillo, actualmente los indígenas lacandones utilizan un colorante tomado de la raíz del árbol llamado *kanté* para hacer su cerámica. Probablemente dicho colorante también fue usado en la época prehispánica en la zona maya para pintar, y asimismo se fijaba a una arcilla como el azul maya (Magaloni, 1998: 72). Desde el

2012, en el laboratorio de investigación de la ENCRYM se realiza la extracción y caracterización química de este colorante para compararlo con los resultados de los análisis de muestras de pintura mural de Palenque y Bonampak (figura 28).

⁴ Attapulgita.

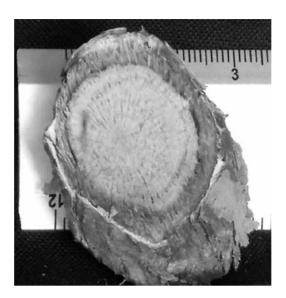




Figura 28. Raíz del kanté (arriba) y obtención del pigmento amarillo (abajo). Foto de Javier Vázquez Negrete, 2012.

Los análisis realizados a la pintura mural de la Casa E mostraron la presencia de otro pigmento amarillo, el conocido como

ocre, obtenido del mineral limonita y que químicamente es un oxihidróxido de hierro (III) de fórmula FeO(OH) (figura 29).





Figura 29. Amarillo localizado en la pintura mural de los exteriores de la Casa E. Imagen tomada con microscopio digital a 50 aumentos. Fotografía de Javier Vázquez N. (arriba). Restos de pintura mural con amarillo, rojo y azul al interior de Casa E (abajo).

Fotografía de Haydeé Orea, 2014.



Figura 30. Pilar con relieves en argamasa o estuco procedente del Templo XIX, en el que aún se aprecian grandes zonas que conservaron su policromía gracias a que estuvieron enterrados, a diferencia de los que permanecieron expuestos a la intemperie en el Palacio y que nos da una idea más certera de cómo pudo haberse apreciado el color de estos elementos en la época prehispánica.

Fotografía de Haydeé Orea, 2014.

Lo arriba expuesto, nos permite reconocer que los arquitectos y artesanos de la antigua ciudad de Palenque fueron desarrollando técnicas y materiales de manufactura acorde a las condiciones en las que ubicarían los relieves, logrando con ello una especialización en el trabajo ornamental de extraordinaria calidad. Lo anterior les permitió sobrevivir hasta nuestros días después de casi mil setecientos cincuenta años desde que fueron elaborados, algo que no puede decirse de casi ninguno de los materiales manufacturados por el hombre moderno para la arquitectura actual (figura 30).

A manera de cierre, podemos afirmar que la calidad constructiva de la arqui-

tectura maya en Palenque es reflejo de un profundo conocimiento del entorno natural y de la creatividad y habilidad técnica alcanzada por sus constructores para crear espacios armónicos vinculados al paisaje natural, y con una fuerte carga simbólica reforzada por la riqueza de los ornamentos.

Referencias

- Barnhart, Edwin (2001). Mapa de la zona arqueológica de Palenque. http://www.mesoweb.com/palenque/resources/maps/media/map1.pdf [30 de mayo de 2014].
- Cedillo, Luciano (coord.) (1990). Informe de los trabajos de conservación efectuados en la zona arqueológica de Palenque, Chis. Informe mecanoescrito. Escuela Nacional de Conservación Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete. México: Inédito.
- De la Garza, Mercedes (Coordinadora) (1983). Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán. Mérida, Valladolid y Tabasco II. México: UNAM / IIF.
- García Solís, Claudia Araceli y Valencia Pulido, Silvana Berenice (1997). El deterioro de la piedra en la zona arqueológica de Chicanná, Campeche y una propuesta para su conservación. Tesis para obtener el título de lic. en Restauración de Bienes Muebles. México: EN-CRyM-INAH
- González Cruz, Arnoldo (2011). La Reina Roja. Una tumba real. México: CONACULTA/ INAH/ TURNER.
- Greene Robertson, Merle (1985). "The early buildings of the Palace and the wall paintings", en *The sculpture* of *Palenque*, Vol. II. New Jersey: Princeton University.
- Hansen Eric F., Richard D. Hansen y Michelle F. Derrik,

 "Los análisis de los estucos y pinturas arquitectónicas de Nakbe: resultados preliminares de los estudios de los métodos y materiales de producción", en

 VII Simposio de Investigaciones Antropológicas de
 Guatemala, Guatemala. Guatemala: Museo Nacional
 de Antropología y Etnología, pp. 543-560.
- Magaloni, Diana (1998). "El arte en el nacer: técnica pictórica y color en las pinturas de Bonampak", en *La* pintura mural prehispánica en México. Área Maya

- Bonampak, Vol. II. México: UNAM / IIE, pp. 49-80.
- (2001). "Materiales y técnicas de la pintura mural maya", en Leticia Staines Cicero (ed.), La pintura mural prehispánica en México II Área Maya, Tomo III y IV. México: UNAM, pp. 155-198.
- Obregón Martínez, María Concepción (1996). "Evolución temporal del arte monumental palencano. Primeras etapas", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, Núm. 31. México: UNAM-Facultad de Arquitectura.
- Seminario Taller de Restauración de Obra Mural. EN-CRyM-INAH. Informes de las actividades de restauración e investigación desarrolladas en la Zona Arqueológica de Palenque, Chiapas. Temporadas 2004, 2007 y 2014. México, DF.
- Swadesh, Mauricio, M. Cristina Alvárez y Juan R. Bastarrachea (1991). *Diccionario de elementos del maya* yucateco colonial. México: UNAM/ IIF.
- Tapia González, Martha I. (coord.) (2014). Informes de los trabajos de conservación en la zona arqueológica de Tulum, Q. Roo. Temporadas 1993, 1994, 1995, 1996 y 1997. México, D.F.: Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Torquemada, Juan (1982). Los veinte y un libros rituales y monarquía indiana. México: UNAM.
- Tozzer, Alfred (1907). A comparative study of the mayas and the lacandones. London: Arqueological Institute of America/ The Macmillan Company.
- Vázquez del Mercado Yánez Ximena y Alejandra Mercedes Villegas Iduñate (1993). Los estucos modelados del palacio y del templo de las inscripciones de Palenque, una metodología de análisis para la técnica de manufactura. Tesis para obtener el título de licenciado en Restauración de Bienes Muebles, México: ENCRyM-INAH.
- Vázquez, Javier y Rodrigo Velázquez (1996). Estudio del estado de conservación en materiales constitutivos en relieves de estuco, morteros y pintura mural de la Zona Arqueológica de Palenque, Chiapas a través del análisis de sus características morfológicas, microestructurales y de composición química, México: ENCRyM-UAG. Texto inédito

Rectoría

Ing. Roberto Domínguez Castellanos Rector

Dr. José Rodolfo Calvo Fonseca Secretario General

Dr. Ernesto Velázquez Velázquez Secretario Académico

Lic. Adolfo Guerra Talayero Аводадо General

Mtro. Rafael de Jesús Araujo González Director de la Facultad de Humanidades



UNICACH joven rostro de cultura, educación y conocimiento. Alma viva del ICACH

Palenque Investigaciones recientes

Se terminó de imprimir durante el mes de noviembre de 2015 en los talleres de Desarrollo Gráfico Editorial, S.A. de C.V. Teléfono: (55) 5-605-81-75, México, D.F. con un tiraje de 1000 ejemplares. El diseño tipográfico estuvo a cargo de Salvador López Hernández y la corrección de Luciano Villarreal Rodas. El cuidado de la edición fue supervisada por la Oficina Editorial de la Unicach, durante el rectorado del Ing. Roberto Domínguez Castellanos.